



ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

**“PERCEPCIONES DE IMPACTOS: UNA MIRADA DESDE EL CONCEPTO DE
CAPITAL”.**

**ESTUDIO DE CASO: PROYECTO PUNTILLA DEL VIENTO. VALLE DE
ACONCAGUA, V REGIÓN**

Alumnas: Cooper Marzal, Daniela
García Vergara, Magdalena
Profesor Guía: Bahamondes Parrao, Miguel

Tesis Para Optar al Título De Antropólogo.
Tesis Para Optar Al Grado De Licenciado En Antropología Social
Santiago, Junio 2013

Dedicada con amor a nuestras familias, marido, y amigos...

Queremos agradecer a todos quienes nos permitieron realizar esta investigación, ante todo, a los habitantes del Valle de Aconcagua, especialmente a Verónica Calderón, y a nuestro Profesor Guía, Miguel Bahamondes.

Gracias también a nuestras familias, al Rodri por su paciencia y amor, a todos nuestros compañeros y amigos de labores: Jorge, Dani, Gracia, y especialmente a Ricardo, por el constante apoyo y preocupación.

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. PROBLEMÁTICA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN	4
2.1 Problemática de la Investigación.....	4
2.1.1 Antecedentes/Contexto:.....	4
2.1.2 Relevancia de la Investigación:	10
2.2. Objetivos e hipótesis de la investigación.....	11
2.2.1 Objetivo General:	11
2.2.2 Objetivos Específicos:	11
2.2.3 Hipótesis:.....	11
3. MARCO TEÓRICO	12
3.1 La lógica de la modernidad y el discurso científico.	12
3.2 Proyectos de Inversión e implicancias socio- culturales.	20
3.3 Constructivismo y Medio Ambiente.	24
3.4 Constructivismo-Estructuralista: conceptos bases de la teoría de Bourdieu.	27
3.4.1 Los tipos de Capital.	31
3.5 Lenguaje y Poder.	39
3.6 Consideraciones finales del Marco Teórico.	43
4. MARCO METODOLÓGICO.	45
4.1 Enfoque Metodológico:	45
4.2 Metodología:.....	46
4.3 Técnicas de recopilación de información:	47
4.4 Sistematización y análisis de la información:.....	49
4.5 Operacionalización de Variables y Construcción del Índice de Capital:	51
5. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	57
5.1 El Proyecto Puntilla del Viento.	57
5.1.1 Características técnicas del Proyecto Puntilla del Viento e impactos sociales.....	57
5.1.2 Contexto histórico del Estudio de Impacto Ambiental del Proyecto Puntilla del Viento.	61
5.1.3 MOP-DOH y afectados; discursos y percepciones al respecto.	63
5.2 Caracterización de la población y jefes de hogar afectados por reasentamiento.....	72
5.2.1 Características del territorio y poblamiento.	73
5.2.2 Aspectos socio-demográficos.	76
5.2.3 Aspectos socio-económicos y actividades productivas.	78
5.2.4 Relaciones sociales y aspectos culturales.	81
5.3 Nivel de Capital de los Jefes de Hogar afectados por reasentamiento y características socio-demográficas y económicas:	88
5.4 Percepciones de los jefes de hogar de la población afectada por reasentamiento, de acuerdo al nivel de capital.	91
5.4.1 Aceptación y rechazo al Proyecto Puntilla del Viento.	91
5.4.2 Beneficios del embalse versus costos sociales.	93
5.4.3 Disposición frente al reasentamiento.....	96
6. CONCLUSIONES.....	111
7. CONSIDERACIONES FINALES	121

8. BIBLIOGRAFÍA	125
9. ANEXOS	131
9.1 Lista de Entrevistados.....	131
9.2 Encuesta de Caracterización Social y Percepción Embalse Puntilla del Viento.	132
9.3 Puntos de Cortes.	142
9.4 Operacionalización Variables Índice de Capital.	143
9.5 Fotografías.....	145

Listado de Tablas.

Tabla N° 1: Impactos Medio Humano del EIA Proyecto Puntilla del Viento.....	59
Tabla N° 2: Ámbitos donde reconocen impactos, según el nivel de capital.....	114
Tabla N° 3: Categoría de impactos percibidos, según el nivel de capital.....	116
Tabla N° 4: Actores entrevistados.	131
Tabla N° 5: Frecuencia y Porcentajes de Casos para establecer los Puntos de Cortes.....	142
Tabla N° 6: Operacionalización Variables.	143

Listado de Gráficos.

Gráfico N° 1: Histograma: Distribución de Valores del Índice de Capital.	50
Gráfico N° 2: Distribución población por sexos, según nivel de capital.....	89
Gráfico N° 3: Distribución población por grupos de edad, según nivel de capital.....	90
Gráfico N° 4: Aceptación del Proyecto, según nivel de capital.....	92
Gráfico N° 5: Identificación de beneficios del embalse, según nivel de capital.	94
Gráfico N° 6: Disposición al reasentamiento, según nivel de capital.....	96
Gráfico N° 7: Impactos sociales percibidos, según nivel de capital.	99
Gráfico N° 8: Impactos culturales percibidos, según nivel de capital.	102
Gráfico N° 9: Impactos económicos percibidos, según nivel de capital.....	109

Listado de Figuras.

Figura N° 1: Área de Inundación embalse Puntilla del Viento y Localidades afectadas por Reasentamiento.....	57
---	----

Listado de Fotografías.

Fotografía N° 1: Sector Villa Aconcagua.....	75
Fotografía N° 2: Puente construido por la población residente de Villa Los Peumos.....	75
Fotografía N° 3: Fiesta de la Cruz de Mayo en la Iglesia de los Chacayes.....	85
Fotografía N° 4: Río Aconcagua, Sector Las Vizcachas.....	145
Fotografía N° 5: Sector Las Vizcachas.....	145
Fotografía N° 6: Manifestación de Oposición al embalse Puntilla del Viento, sector Las Vizcachas.....	146

Fotografía N° 7: Sector Vilcuya.	146
Fotografía N° 8: Sector Vilcuya.	147
Fotografía N° 9: Sector Vilcuya.	147
Fotografía N° 10: Sector Primera Quebrada.	148
Fotografía N° 11: Media Luna, sector Primera Quebrada.	148
Fotografía N° 12: Sector de Los Chacayes.	149
Fotografía N° 13: Sector de Los Chacayes.	149
Fotografía N° 14: Manifestación de Oposición al embalse Puntilla del Viento, sector Los Chacayes.	150
Fotografía N° 15: Puente de conexión Villa Aconcagua y Los Peumos con la carretera Internacional CH-60, cruzando el río Aconcagua.	150
Fotografía N° 16: Puente Villa Aconcagua, para conectar su localidad con la carretera Internacional CH-60.	151
Fotografía N° 17: Sector Villa Los Peumos.	151
Fotografía N° 18: Sector Villa Los Peumos.	152
Fotografía N° 19: Sector Río Colorado.	152
Fotografía N° 20: Sector Río Colorado.	153
Fotografía N° 21: Manifestación de Oposición al embalse Puntilla del Viento, sector Río Colorado.	153
Fotografía N° 22: Tren que transporta material de Codelco División Andina.	154
Fotografía N° 23: Tren que transporta material de Codelco División Andina.	154
Fotografía N° 24: Zona de carga y descarga de animales, sector Los Chacayes.	154
Fotografía N° 25: Comunicados del proyecto Puntilla del Viento de la Comisión del Embalse.	155
Fotografía N° 26: Manifestación de Oposición al embalse Puntilla del Viento, vista desde sector Vilcuya.	155
Fotografía N° 27: Ceremonia de Navidad organizada por Codelco para las localidades precordilleranas.	156
Fotografía N° 28: Ceremonia de Navidad organizada por Codelco para las localidades precordilleranas.	156
Fotografía N° 29: Reunión entre MOP-DOH y Comisión del embalse.	157
Fotografía N° 30: Reunión entre MOP-DOH y Comisión del embalse.	158

1. INTRODUCCIÓN

Nuestra Tesis es el resultado de un proceso largo de descubrimientos y aprendizaje. Ha sido una búsqueda de las formas concretas en que podemos aplicar hoy, en este mundo moderno, la formación y el conocimiento adquirido a través de nuestra disciplina, la Antropología.

Ésta lejos de desaparecer; ha debido avanzar y adecuarse a los nuevos escenarios históricos, políticos, sociales y económicos de los últimos siglos. Así, el objeto de estudio: “la otredad”, ha ido variando, pasando de ser los pueblos indígenas ancestrales, a grupos humanos tan diversos que conviven y comparten incluso la misma cultura occidental de quienes los estudian: los antropólogos.

De esta forma, luego de la experiencia personal de encontrarnos egresadas, expectantes, y abiertas a un desconocido mundo laboral, nos enfrentamos a un campo relativamente nuevo, que nos “invitaba” a participar de él. Se trataba de la temática ambiental: el desarrollo de proyectos de inversión y sus implicancias socio culturales.

Es en estos momentos donde comienza el interés por reflexionar al respecto y tratar este tema como investigación de Tesis. Nos interesaba estudiar cómo un grupo humano expuesto involuntariamente a un proyecto de inversión se ve alterado en sus modos de vidas, incluso antes de que éste se lleve a cabo. Es decir: cómo este conjunto de personas se enfrenta –entendiendo que no es un todo homogéneo- a un “evento” de este tipo; cómo se organizan, cuáles son sus temores, sus discursos, sus percepciones frente al nuevo escenario.

Nos centramos entonces en un proyecto en particular denominado “Embalse Puntilla del Viento”, impulsado por la Dirección de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas, presentado en el año 2006 como Estudio de Impacto Ambiental (en adelante EIA) al Sistema de Evaluación Ambiental (en adelante SEIA), y aprobado el año 2011. Cabe

destacar que este proyecto aún no se ejecuta, ya que el gobierno actual ha decidido no concretar esta obra¹.

El Proyecto Puntilla del Viento trata de la construcción de un embalse de regadío en la zona alta del valle de Aconcagua, en las comunas de Los Andes y San Esteban, V región de Valparaíso. El objetivo de éste es “mejorar las condiciones de seguridad de riego en las zonas productivas agrícolas asociadas a las secciones altas del valle de Aconcagua, mediante la regulación de las aguas del río generadas mediante la construcción de un embalse emplazado en la cabecera de este cauce” (EIA Proyecto Embalse Puntilla del Viento, 2006, p. II-1).

Para llevar a cabo este proyecto se requiere inundar las localidades de Los Peumos, Villa Aconcagua, Vilcuya y parte de Las Vizcachas, pertenecientes a la comuna de Los Andes, y Río Colorado, Los Chacayes y Primera Quebrada, en la comuna de San Esteban, y, por lo tanto, reasentar aproximadamente a 440 hogares residentes en estas áreas (en el año 2006, cuando se realizó el Estudio de Impacto Ambiental).

En un comienzo (durante el año 2008) nos planteamos realizar una investigación exploratoria, cuyo objetivo general era dar cuenta de los procesos socioculturales que se generan en la población afectada por reasentamiento del proyecto Puntilla del Viento. Ese mismo año se realizó la campaña de terreno donde se entrevistó a dirigentes de las organizaciones sociales de las localidades involucradas con el Proyecto e informantes claves, para conocer la historia de éste y la forma en que se organizan para enfrentar la posibilidad de ser reasentados. Además, se aplicó una encuesta de caracterización socio-económica y de percepción, a una muestra de la población afectada por reasentamiento.

Durante los análisis preliminares de la información recogida notamos que había una diversidad de población en cuanto a características socio-económicas y demográficas, y por

¹ En Noviembre del año 2011, durante una actividad entre el Ministro de Obras y CODELCO División Andina en la localidad de Curimón, el ministro Laurence Golborne anunció públicamente que durante el gobierno de Sebastián Piñera el proyecto Puntilla del Viento no se construirá.

tanto, podrían existir diversas percepciones respecto al proyecto y sus implicancias socio-culturales.

En este contexto, fueron surgiendo nuevas inquietudes e intereses respecto a la manera de abordar el fenómeno de estudio, y se decidió modificar el objetivo de la investigación, para hacer una re-lectura de la información. Nos planteamos entonces analizar cómo los distintos tipos de capitales –de acuerdo a la teoría de Bourdieu- podían incidir en la percepción de la población afectada por reasentamiento respecto del proyecto en cuestión. Este enfoque teórico-metodológico nos permitiría abordar la problemática de investigación de manera holística, en tanto damos cuenta de las características estructurales de este grupo humano, clasificándolos a través del nivel de capital, y a su vez, relacionamos estas características, con aspectos singulares de los sujetos, como lo son las percepciones.

2. PROBLEMÁTICA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

2.1 Problemática de la Investigación

2.1.1 Antecedentes/Contexto:

Si revisamos la historia ambiental en Chile, vemos que recién en la década de 1980 comenzó a generarse un debate más profundo respecto a las implicancias ambientales de la modernidad, del tipo de crecimiento económico que se estaba desarrollando en el país y de la sobreexplotación y mal manejo de los recursos naturales (Camus y Hajek, 1998).

En este periodo aún no existía una Ley Ambiental y una institucionalidad adecuada única que regulara esta problemática de manera integrada, y los proyectos de inversión se regían bajo normas sectoriales dispersas. Recién en la década del 90, y con la llegada de la democracia: “el Presidente de la República firmó el decreto que creó la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), encargada de definir una política ambiental y de proponer una ley marco y una institucionalidad ambiental para el país”. (Camus y Hajek, 1998: 24)

Este fue el primer intento en crear un organismo público y una política nacional que abordara de manera más unificada los efectos de los proyectos en el medio ambiente. El objetivo era lograr un: “manejo adecuado de los recursos naturales, controlar las distintas formas de contaminación, elevar la calidad de vida de la población y alcanzar desarrollo sostenible y ambientalmente adecuado”. (Ibíd.: 36).

Sin embargo, el debate entre diputados y senadores continúa, hasta que finalmente en el año 1994 se aprueba la Ley 19.300 de Bases del Medio Ambiente que crea el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, y más tarde, en el año 1997 se dicta su reglamento. Esta normativa establece de manera más clara qué proyectos deben someterse a esta evaluación, y define las exigencias para que éstos se desarrollen.

Por primera vez se incluye la temática social como componente susceptible de ser afectado, y se reconoce la importancia de la participación ciudadana en estos procesos de evaluación ambiental. Sin embargo, se establece de manera general y aún no se explicita de forma clara y precisa.

En el año 2002 se modifica el anterior reglamento, se precisan las temáticas ambientales, pero recién en el año 2006 se publica la “Guía de criterios para Evaluar la Alteración Significativa de los Sistemas de Vida y Costumbres de Grupos Humanos en Proyectos o Actividades que ingresan al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental”.

Ahora bien, previo a estas precisiones sociales dentro de la normativa ambiental, y también en paralelo, se desencadenaban conflictos sociales a raíz de la aprobación de Proyectos con altos impactos culturales y ambientales, como el caso de Ralco (1997), Pascua Lama (2004), y de desastres ambientales ocurrido en el Río Cruces por Planta Celulosa de Arauco (2004). Estos casos emblemáticos generaron un empoderamiento ciudadano, y a su vez, impulsó una mayor consciencia y movilización social a los efectos socio-ambientales de los proyectos de inversión, que el Estado y la legislación ambiental no podía invisibilizar.

En este contexto, y desde allí en adelante, se han abierto espacios para incluirnos como antropólogos en los debates al respecto, e incidir en las decisiones que finalmente toman los proyectos². En este ámbito nuestra disciplina aporta con una visión holística de los grupos humanos, y por tanto, de los efectos que un proyecto de inversión puede generar en sus modos de vida.

² Debemos ser críticas también y entender que, si bien estos procesos son reales y efectivamente se vislumbran acciones orientadas a aumentar el respeto por el medio ambiente y las personas, lo que se refleja por ejemplo en nuevas políticas, convenios internacionales, manuales de acción y procedimientos, entre otros, son respuestas necesarias a externalidades negativas no contempladas inicialmente por los gobiernos o empresas privadas, y creadas por tanto para aminorar hechos que puedan perjudicar el normal funcionamiento de la lógica moderna y económica imperante. Así por ejemplo se sabe que un conflicto social desencadenado por el desacuerdo en las medidas de compensación de un proyecto, puede provocar retraso en la evaluación y aprobación de éste, lo que se traduce finalmente en pérdidas económicas para la empresa que lo desarrolla. Así mismo, un accidente de un trabajador minero implica la detención de faenas, la apertura de una investigación al respecto, entre otros procedimientos que llevan también a afectar las ganancias de la empresa privada. En este sentido, es necesario entender que la conciencia por la seguridad de las personas, el respeto por el medio ambiente, por los grupos indígenas, vulnerables, etc., no son meramente buenas intenciones de los gobiernos y empresas, sino tienen que ver más bien con lograr no sólo la aprobación ambiental sino la Licencia Social y disminuir costos. Y no afectar particularmente los beneficios presentes y futuros.

Ahora bien, para entender lo que sucede con el caso particular del proyecto Puntilla del Viento, y sobre todo considerando el impacto de reasentamiento que éste trae aparejado, se nos hace fundamental considerar el vínculo que un grupo humano tiene con el territorio que habita, y revisar las maneras en que se ha tratado –desde nuestra disciplina- la relación entre cultura y medio ambiente.

Es preciso exponer entonces la forma en que se ha concebido el territorio, entendiendo que éste puede ser visto desde una dimensión material o física, o bien desde una dimensión más simbólica, es decir ampliando la mirada para considerarlo ya no sólo como algo netamente material que condiciona nuestras prácticas, sino como un espacio que si bien tiene sus propias leyes que influyen en nuestras prácticas, éste ha sido también significado, construido y moldeado a través de nuestra cultura.

De esta forma, en los inicios de la Antropología y hasta el siglo XIX predominaba la idea de que el medio (entendiéndose como la naturaleza, la geografía, el ambiente) era determinante en el comportamiento social. El clima, por ejemplo, era un factor que influía directamente en las características físicas y culturales de un grupo humano (Durand, 2002). Esta corriente se denominó Antropogeografía (Milton, 1997).

Durante el siglo XX toma fuerza el posibilismo, influido por Franz Boas. Esta nueva perspectiva indicaba que el entorno y sus características facilitan ciertos rasgos culturales, sin embargo no determina el comportamiento humano ya que –dependiendo de factores históricos y sociales del grupo- hay una serie de posibilidades y alternativas de adaptarlas de acuerdo a cada cultura.

Luego, la Ecología Cultural –representada principalmente por Julian Steward- expone que ciertos rasgos de la cultura, específicamente el núcleo cultural (traducido en las estrategias económicas de subsistencias), eran influidos por el medio. Así, dos grupos humanos insertos en dos territorios totalmente diferentes, pueden tener características culturales

similares debido a que las estrategias de adaptación a su entorno particular han sido semejantes.

“Estos últimos grupos, formados por grupos patrilineales, son similares, de hecho, no porque sus entornos totales son similares –los bosquimanos, australianos y californianos del sur viven en desiertos, los negritos en la selva y los fueguinos en un área fría y lluviosa– sino porque la naturaleza de la caza y, por lo tanto, el problema de su subsistencia es el mismo en cada caso” (Steward, 1955 cit. en Bohannan, 1997: 341).

Ahora bien, estas nuevas miradas del siglo XX van superando los anteriores paradigmas deterministas ambientales para dar paso a una concepción más relativista de la relación ambiente-cultura, donde esta última va tomando cada vez un rol más activo.

En este escenario surge la Etnoecología, la cual enfoca su mirada al análisis de las conceptualizaciones y clasificaciones humanas del medio en el que viven. Toma relevancia la interpretación y los significados, por lo tanto es la cultura –entendida como “el proceso de asignación de significación a la realidad a partir del cual ésta se construye” (Durand, 2002: 180)- la que define o moldea el ambiente.

Esta forma de ver la cultura se aproxima a un enfoque posmoderno y constructivista, sin embargo resulta igualmente determinista al dejar completamente fuera del análisis el rol del ambiente en el comportamiento humano.

La Antropología Ecológica por su parte, plantea que ambos elementos se relacionan y se influyen mutuamente, ya que el hombre es parte de un ecosistema. Sin embargo, éste se diferencia del resto de los seres vivos por tener cultura, elemento fundamental para la adaptación del hombre al medio.

Como investigadoras e intérpretes de una realidad social, nos acercamos a la perspectiva de la Antropología Ecológica en tanto entendemos que hay un espacio físico, un ecosistema que influye en nuestros modos de vida y prácticas sociales, ya que es el escenario desde

donde nos movemos. En este sentido, el territorio nos brinda ciertas oportunidades para adaptarnos a él, como por ejemplo los recursos que posee y que podemos utilizar como fuentes de subsistencias. Así mismo, la forma en que debemos distribuirnos y organizarnos espacialmente en él, pueden influir en la forma como construimos nuestras relaciones sociales.

Sin embargo, entendemos también que nacemos en una determinada cultura, que nos dicta las pautas de cómo ese territorio ha sido ya representado, apropiado, y por lo tanto es ésta la que guía nuestras acciones en él. En este sentido, las prácticas culturales han moldeado también el territorio en el que nos encontramos inmersos.

Ahora bien, entendemos además que si bien existen elementos comunes que permiten entendernos como miembros de una misma sociedad, hay diversos grupos humanos dentro de ésta, y por lo mismo pueden existir distintas formas de concebir la realidad y el territorio. Así mismo, cada uno de estos grupos puede tener maneras particulares de apropiarlo, delimitarlo, y utilizarlo según su experiencia de vida.

“Pero este espacio geográfico absoluto representa, a su vez para cada hombre, una <<dimensión relativa>> distinta, tanto a lo largo del tiempo, como también en un mismo instante histórico, según cuál sea la situación social, económica y cultural de cada individuo. Las dimensiones y distancias aparecen –son percibidas- como distintas según los medios que sean utilizados para la movilidad y el dominio del espacio. Es en este sentido en el que podremos hablar de una relativización del espacio.” (Sánchez, 1992: 10).

En el caso particular de nuestra investigación, notamos que si bien se puede hablar de un grupo humano afectado por reasentamiento, hay diversidades de personas en el territorio que pueden tener distintas formas de relacionarse con él, y presentar múltiples intereses, por lo tanto sus estrategias, discursos y percepción frente al proyecto e impactos sociales, económicos y culturales derivados, pueden ser diversos también.

Es en este aspecto donde nos aproximamos a la teoría de Bourdieu, y la tomamos como enfoque de análisis, ya que éste señala que si bien existe un espacio social -definido como la realidad invisible que organiza las prácticas y representaciones de los agentes sociales- éste está constituido por diversos campos (subestructuras o esferas de la vida social que se desarrollan en torno a determinados intereses y agentes sociales). Estas esferas tienen códigos particulares conformados por el habitus de quienes las integran.

Cabe destacar que el habitus es una forma de percibir y actuar en el mundo. Está determinado por experiencias pasadas y presentes de los agentes sociales, por las relaciones que éstos han ido construyendo, y a su vez, por las acciones que despliegan, las cuales tienen la capacidad de crear y re-crear estas subestructuras (Bourdieu, 2005).

Por otra parte, el habitus se vincula con la posición que ocupa un individuo en la estructura social, y ésta a su vez, con los recursos económicos, sociales y culturales que los agentes disponen. Cada uno de estos recursos representan un capital, es decir, trabajo acumulado que se refleja en: bienes convertibles en dinero (capital económico), conocimientos y saberes (capital cultural), y en una red de relaciones institucionalizadas de reconocimiento mutuo (capital social). Además, estos tres tipos de recursos, pueden transformarse en un capital simbólico si es que los agentes sociales lo perciben, reconocen y le otorgan un determinado valor, es decir, se transforma en una cualidad legitimada por los otros.

Según Bourdieu, estos capitales son especies de “fichas” con que los agentes juegan en los distintos campos sociales y contribuyen a reproducir, o bien transformar la estructura social.

Es así que, a partir de la teoría de Bourdieu, surge la inquietud en profundizar sobre la manera en que los agentes sociales afectados por reasentamiento por el embalse Puntilla del Viento perciben el proyecto y su territorio, así como también de conocer las “fichas” que poseen para situarse en una determinada posición social, y cómo éstas influyen en sus discursos.

A partir de lo anterior formulamos la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera las distintas percepciones respecto del Proyecto Puntilla del Viento están influenciadas por el nivel de capital (económico, social y cultural) que poseen los afectados por reasentamiento?

2.1.2 Relevancia de la Investigación:

La relevancia de esta investigación está dada por analizar un caso de estudio, que tiene relación con una problemática contemporánea, como lo es los efectos socio-ambientales de un proyecto de inversión.

Por su parte, la relevancia del enfoque teórico-metodológico con que se aborda la investigación, radica en que aporta una mirada integradora para la comprensión del fenómeno social, en tanto considera en términos teóricos, aspectos estructuralistas y constructivistas, y en términos metodológicos, una combinación de métodos y técnicas de recopilación de información propias del método cuantitativo y cualitativo.

Por último, en términos de relevancia social, el aporte de esta investigación es que desde la mirada antropológica, relevamos la importancia de entender el vínculo de un grupo humano con su territorio, y las diversas formas que éste puede ser concebido y afectado. De esta manera, visibilizamos la voz del “otro”, y ponemos de manifiesto las diversas lógicas, intereses y particularidades socio-culturales entre los actores sociales que conviven en un mismo territorio, y que son afectados por un mismo proyecto. Esto a su vez, permite comprender de mejor manera los efectos que un proyecto de este tipo puede generar en una población determinada previo a la ejecución de éste, y, además, explicar la percepción que se genera en un grupo de personas respecto a los posibles impactos, los cuales no necesariamente son materiales o económicos, sino también simbólicos.

Con ello aportamos en el desafío de buscar nuevas formas de diseñar políticas públicas y proyectos privados, donde se reconozca e incorpore las diferencias socioculturales, y las percepciones de la población afectada, sobre todo a la hora de identificar y evaluar impactos

socio-ambientales, ya que si bien éstas se pueden basar en suposiciones, expectativas o temores, es una realidad concreta e instalada en las personas.

2.2. Objetivos e hipótesis de la investigación.

2.2.1 Objetivo General:

Dar cuenta de la relación entre el capital poseído por la población afectada por reasentamiento, y la forma como perciben el Proyecto Puntilla del Viento.

2.2.2 Objetivos Específicos:

- Describir las principales características del Proyecto Puntilla del Viento y analizar su contexto histórico y social.
- Caracterizar a la población y jefes de hogar afectados por reasentamiento por el proyecto Puntilla del Viento, en función de variables de tipo socio-demográficas, económica y cultural.
- Establecer los niveles de capital poseído por los jefes de hogar de la población afectada por reasentamiento, y describir sus características socio-demográficas y económicas.
- Relacionar las percepciones de los jefes de hogar de la población afectada por reasentamiento, con el nivel de capital que poseen.

2.2.3 Hipótesis:

Las personas que tienen Alto Nivel de Capital, perciben mayores impactos del Proyecto en los aspectos sociales. Por su parte, las personas con Bajo Nivel de Capital, perciben mayores impactos del Proyecto en los aspectos económicos.

3. MARCO TEÓRICO

A continuación se expone el enfoque teórico que guiará el análisis de nuestra investigación. En primer lugar, se contextualiza el proceso histórico, económico e ideológico de la modernidad, dentro de la cual se enmarca la lógica del proyecto Puntilla del Viento y los proyectos de inversión. Luego, se exponen trabajos antropológicos relacionados a procesos de reasentamiento, y los efectos socioculturales que esto trae aparejado.

En segundo lugar, se señalan los principales fundamentos del constructivismo, y del constructivismo-estructuralista de Pierre Bourdieu, corrientes teóricas que tomaremos como base para entender el territorio y las percepciones de los afectados por reasentamiento, en función de los niveles de capital.

3.1 La lógica de la modernidad y el discurso científico.

La modernidad como proceso histórico trajo consigo paradigmas económicos, políticos y epistemológicos que se insertaron profundamente en la sociedad occidental, se arraigaron en la lógica y en el actuar de los agentes sociales. Por lo mismo, para comprender las dinámicas que se desarrollan en el espacio social, resulta necesario exponer a grandes rasgos los fundamentos que se han desarrollado acerca de la modernidad, así como también los discursos que critican posteriormente este paradigma.

En términos históricos la modernidad surge en los albores del Renacimiento, a partir de un cambio en la concepción teocéntrica y trascendental del hombre respecto al mundo y a la vida, propia de la Edad Media. El hombre comienza a concientizarse sobre sí mismo y pone a la razón como la única vía desde la cual se explica el mundo.

Se experimenta así una ruptura con ese estado de inercia ante el cuestionamiento de los dogmas religiosos que explicaban el funcionamiento del mundo, con lo que el hombre luego, consciente de ello, llamó oscurantismo. “La modernidad consiste en la ruptura con esa fundamentación trascendente y la reivindicación de la realidad social como un orden

determinado por los hombres” (García Canclini, 2001: 31). Es un proceso de diferenciación y delimitación con el pasado, y el inicio de un nuevo orden.

Para Weber, la modernidad significó una serie de procesos acumulativos que fueron interactuando, traduciéndose en una modificación de las estructuras sociales por medio de la fuerza del capitalismo.

“Toda acción puede ser económicamente orientada...toda política racional se sirve de la orientación económica en los medios y toda política puede ponerse al servicio de finalidades económicas.” (Weber, 1997: 47). De esta manera lo económico y lo político se conjugan, así como también la religión y la ciencia implicó formas de ver el mundo y determinar tipos de conductas que significaron la racionalización social. Weber señala que fue el protestantismo – por medio del ethos – lo que contribuyó a la conformación del capitalismo. Por medio de esta corriente se justificaba el trabajo y la acumulación de riqueza para alcanzar la “predestinación” de los sujetos, convirtiéndose en una especie de “sentido común” de las sociedades occidentales y erigiéndose como un principio unificador y organizador de la vida social.

Para Marx la principal fuerza transformadora que configura el mundo moderno es el capitalismo; Durkheim en cambio considera al industrialismo, más que el capitalismo como proceso transformador; “El carácter rápidamente cambiante de la vida social moderna, no deriva esencialmente del capitalismo sino del impulso propulsor de la compleja división del trabajo que engarza la producción a las necesidades humanas a través de la explotación industrial de la naturaleza. No vivimos en un orden capitalista, sino en uno industrial” (Durkheim cit. en Giddens, 1994:24) En estos momentos se instaura la idea de progreso, la soberanía de la razón y la ciencia como paradigmas desde donde se explica el mundo. Con la ciencia y la tecnología el hombre ahora es capaz de dominar, controlar y transformar la naturaleza, ya no se siente parte de ésta sino que se encuentra ajeno.

En cambio, “En las culturas premodernas, incluso en las grandes civilizaciones, los seres humanos se percibían a sí mismos esencialmente como un continuo de la naturaleza; las vidas humanas iban unidas a las maneras y caprichos de la naturaleza; a la disponibilidad de fuentes naturales de subsistencia; a la abundancia o escasez de cosechas y animales de pastoreo; y al impacto de los desastres naturales. La industria moderna, configurada por la alianza entre ciencia y tecnología, transforma el mundo de la naturaleza de manera inimaginable a generaciones pasadas. En los sectores industrializados del planeta, y crecientemente en todas partes, los seres humanos viven en un entorno creado, un entorno de acción que es desde luego físico, pero que ha dejado de ser natural. No sólo el entorno construido de las áreas urbanas, también otros paisajes están sujetos a la coordinación y al control humano” (Giddens, 1994: 64-54). Como señala Berman (1998), en la modernidad la naturaleza tiene sentido en tanto tiene una utilidad encaminada a la producción.

Ahora bien, durante el siglo XIX y XX aparecen importantes críticas a la modernidad y los nuevos modos de producción/consumo que trae ésta aparejada, así como también al paradigma racional y científico. Entre los intelectuales que destacan por sus planteamientos críticos están: Marx, Nietzsche, Weber, Giddens, Canclini, Berliain, entre otros.

Marx advertía; “Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer más fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones. Los triunfos del arte parecen adquiridos al precio de cualidades morales. El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su propia infamia.” (Marx cit. en Berman, 1998:6). A pesar de esta visión crítica respecto a la modernidad y sus consecuencias, Marx tenía fe en los “hombres nuevos”, los obreros. Estos hombres modernos serían los encargados de resolver las contradicciones de la modernidad.

Desde el ámbito de la filosofía aparece Nietzsche, quien realiza una fuerte crítica hacia toda la cultura occidental, particularmente hacia la sociedad moderna. Cuestiona el paradigma

de la modernidad, y la razón como única vía de conocimiento, como única forma de acceder a la realidad, al mundo.

Nietzsche plantea que la emancipación mediante la razón es absurda. Se contrapone así a Sócrates, Platón, Descartes, Hegel y todos quienes de alguna forma armonizan con la tesis: “Pienso, luego existo”, o bien “Todo lo real es racional y todo lo racional es real”.

Este autor revela la ruptura entre la relación -anteriormente incuestionable- razón y realidad. Nietzsche con su pensamiento nos permite comenzar a ver la crisis de la modernidad “La crisis del concepto de razón, la crisis del concepto subjetividad, del concepto de tiempo, del concepto de narración, del concepto de realidad, del concepto de progreso, la crisis del concepto de verdad, del concepto de valor” (Casullo, et. al. 1999: 129), ya que todo lo que represente un dogma es indiscutiblemente cuestionable. Nietzsche critica finalmente todo intento por homogenizar, tarea fundamental de la modernidad. “En especial, Nietzsche se opone a la idea de <<naturaleza humana>> y a todas las afirmaciones (<<prejuicios>>, las llama) que pretenden <<validez general>> o <<inmutable>>: <<No existe ningún hecho eterno, del mismo modo que no hay verdades absolutas>>”. (García-Borrón en prólogo de traducción al texto original de Nietzsche, 1982:21)

La fe en la razón se estaba resquebrajando, ésta ya no prometía progreso, equidad, desarrollo técnico y científico, la razón es concebida por algunos como destructiva: “...destructiva de los lazos tradicionales, de las identidades, una razón que apuntaba a la cuantificación, que era solidaria, no con procesos de liberación del individuo, sino con procesos de cuantificación social, de masificación, de industrialización” (Casullo et.al. 1999: 30).

Casullo et.al. (1999) señala que la racionalidad moderna fragmentó al sujeto, ya que la lógica de la dominación, la homogenización entre hombres y cosas, el proyecto iluminista -burgués, entre otros, significó un vacío para la subjetividad, como indica George Friedman, “La ciencia que había aspirado a someter la naturaleza, tuvo éxito pero subyugó también al ser humano. La libertad, que había sido la promesa y la premisa de la razón y de la ciencia,

se desvió hacia el formalismo vacío o hacia la franca barbarie”. (Friedman cit. en Casullo, et.al. 1999: 134)

La sociedad estaba percibiendo un desencantamiento del mundo, lo que significaba entender: “la constitución de la naturaleza como mero objeto de conocimiento o de uso, su absoluta profanación y pérdida de sacralidad de misterio. Es decir lo oscuro, lo otro, lo sagrado de la naturaleza queda absolutamente despojado a partir de la irrupción de la mirada helada de la racionalidad instrumental”. (Casullo et.al. 1999: 149)

Por un lado, el nuevo discurso de las ciencias estaba viendo a la naturaleza como un espacio medible, calculable y al cual hay que sacarle el máximo de provecho, y por otro, el trabajo se convertía en un instrumento necesario y razonable para administrar a la sociedad. Esto lejos de construir una armonía social, libre del trabajo, genera nuevas formas de desprendimiento en los sujetos. Por lo mismo, Weber se pregunta por el sentido de la ciencia, si acaso ésta va más allá de lo práctico y lo técnico, y si es posible asegurar que la ciencia es el camino hacia la naturaleza. “Semejante aseveración sería tomada como herejía a los oídos de la juventud, pues en nuestros días se trata al parecer, de lo contrario; esto es, de liberarse del intelectualismo científico para ir hacia nuestra propia naturaleza y, por su intermedio, hacia la naturaleza en general.” (Weber, 1998: 74).

Weber desconfiaba de aquel acérrimo optimismo de que en la ciencia es posible encontrar el camino hacia la verdadera felicidad. El hombre se ha despreocupado de su interioridad, de su naturaleza, de las cosas que realmente tienen sentido, ha perdido la fe y la creencia en poderes ocultos. “El destino de este tiempo, racionalizado, intelectualizado y, por encima de todo, desprendido del mito del mundo, es justo el de que los valores últimos y más excelsos se encuentran ausentes de la vida pública, retraídos ya sea en el reino ultraterreno de la vida mística, ya en la fraternidad de las mutuas relaciones inmediatas de los hombres” (Ibid: 88)

A estas críticas se suman posteriormente elementos que sin duda acrecientan esta visión o conciencia del lado negativo y oscuro de la modernidad, como lo son los peligros

medioambientales latentes que implica estar inmersos en un sistema industrializado de producción. Es el tiempo de la “modernidad reflexiva”, la cual: “...significa no mera reflexión, sino autoconfrontación de la modernidad consigo misma, ya que la transición de la sociedad industrial a la sociedad del riesgo se consume como no deseada, como no pretendida, y adopta la forma de una dinámica modernizadora independiente (verselbstandigt) bajo el modelo de consecuencias colaterales latentes” (Beriain, 1996: 22)

Giddens (1999) señala que nunca se previeron, por ejemplo, el invento del armamento nuclear, o los desastres ecológicos provocados por el hombre. En la modernidad y particularmente con la industrialización, el entorno del riesgo premoderno se transforma, ya no está asociado a catástrofes naturales o a la acción de los dioses, ya no tiene sentido el concepto de fortuna, sino que ahora el peligro es inducido y provocado por el hombre en su insistente intento de controlar y modificar el medioambiente. “Riesgo y peligro, como experimentado en relación a la seguridad ontológica, se ha secularizado a la par que la mayoría de los aspectos de la vida social” (Giddens, 1994: 107).

Vivimos hoy en una sociedad del riesgo, esa es la consecuencia de la sociedad industrial. El riesgo se presenta como categoría clave orientada ecológicamente. Así como la sociedad industrial de clases se centraba en la producción y distribución de la riqueza de los recursos, la sociedad del riesgo se estructura en torno a la producción, distribución y división de los riesgos. Los riesgos ecológicos son producidos por el dominio racional industrial, ya no son los peligros de la naturaleza en sí amenazantes, sino son socialmente producidos. (Beriain, 1996)

Ahora bien, esta creciente conciencia y reflexividad acerca de las implicancias de la modernidad y la sociedad industrial, ha dado paso también a otros planteamientos que continúan revelando las contradicciones y ambigüedades de la modernidad, su ineficacia de explicar el mundo y las verdades que daban sentido a la existencia. Estas nuevas formas de pensamiento avanzan hacia lo que algunos consideran el surgimiento de un nuevo paradigma denominado “postmodernismo”. Más allá de la reflexión acerca de los peligros

y riesgos ecológicos, el posmodernismo proclama la crisis de la modernidad y su fracaso como proyecto cultural y societal.

La modernidad es considerada como un metarrelato, “Lo postmoderno es indisociable de la crisis de los grandes relatos legitimadores, y esto en dos sentidos: como lectura de esa crisis, en la que el proyecto de modernidad se interpreta como inviable, consumado, autocancelado y contradictorio; y como desafío a reconocer o desentrañar relatos que escapan a la codificación moderna: no ya grandes principios, sino lo que Lyotard llama minirrelatos y que constituyen juegos provisorios y sustituibles de lenguaje” (Hopenhayn, 1987: 6)

La postmodernidad representa la fractura de los metarrelatos, de este Gran Proyecto, del gran discurso homogenizador, de integración, científico, de la razón que subyace a la modernidad y en cambio se abre a la heterogeneidad de discursos para entender la realidad.

Autores como Giddens (1994) o García Canclini (2001) no se apresuran en aceptar y situarse en una nueva era denominada postmoderna que reemplazaría a la modernidad. Giddens considera más bien que estamos viviendo las consecuencias de la modernidad, estamos inmersos en una modernidad radicalizada donde se pueden identificar los contornos de un orden postmoderno, donde existen tendencias institucionales que sugieren que ese orden podría llegar a realizarse. Estas tendencias tienen que ver con movimientos ecologistas, mayor participación ciudadana en las políticas gubernamentales, lo que se traduce en Estados más democráticos, entre otras.

En definitiva, según Giddens (1994), para lograr un orden postmoderno se hace necesario que más allá de estas tendencias actuales, se instalen una serie de condiciones; participación democrática en todos los estamentos, desmilitarización, humanización de la tecnología –lo que implicaría la introducción de cuestiones éticas en la actual relación instrumental del hombre con el medio ambiente creado- y un sistema de post escasez.

Por su parte García Canclini prefiere concebir estas tendencias reflexivas como “un modo de problematizar las articulaciones que la modernidad estableció con las tradiciones que intentó excluir o superar...Lo posmoderno no clausuró la modernidad” (García Canclini, 2001: 23). Reconoce que si bien aún estamos inmersos en un orden moderno, se ha instalado la duda acerca de sus beneficios. Ante la inutilidad de los paradigmas modernos para dar cuenta del presente, han surgido diversas creencias esotéricas y se han re-consagrado los dogmas religiosos, así mismo esta incredulidad o decepción del paradigma moderno ha permitido volver a tradicionalismos como recurso para sobrellevar las contradicciones de la modernidad. “En esta época en que dudamos de los beneficios de la modernidad, se multiplican las tentaciones de retornar a algún pasado que imaginamos más tolerable. Ante la impotencia para enfrentar los desórdenes sociales, el empobrecimiento económico y los desafíos tecnológicos, ante la dificultad de entenderlos, la evocación de tiempos remotos reinstala en la vida contemporánea arcaísmos que la modernidad había desplazado.” (Ibid: 163).

Ahora bien, a pesar de que es posible vislumbrar nuevas formas de pensamiento que parecieran querer cambiar los modos de concebir el mundo, la manera en que se busca el progreso, el crecimiento económico, y la relación del hombre con la naturaleza (vemos los “contornos de un orden posmoderno”, como señala Giddens), seguimos inmersos aún en la modernidad. Esto se refleja por ejemplo, en la forma en que se diseñan y ejecutan estos grandes proyectos de inversión que buscan mayores tecnologías para explotar los recursos naturales y controlar mejor la naturaleza, los cuales no siempre incorporan las observaciones recogidas durante la elaboración del Estudio de Impacto Ambiental, o durante los procesos de participación ciudadana, en su diseño e implementación, y se legitiman desde la lógica moderna. Tampoco se considera de manera relevante una discusión ética en torno a la relación instrumentalista hombre-naturaleza, sino más bien los daños ambientales son parte de los costos para lograr un crecimiento económico y progreso social.

3.2 Proyectos de Inversión e implicancias socio- culturales.

Bajo la lógica del progreso y el desarrollo se diseñan e implementan diversos proyectos de inversión económica, o bien proyectos “de gran escala” (Lins Ribeiro en Bartolomé, 1985). Estos últimos son todos aquellos que presentan las siguientes tres características: gigantismo, aislamiento y temporalidad.

El gigantismo se refiere a la sensación de estar frente a un proyecto de enormes proporciones, tanto en términos de infraestructura como por la inversión de grandes cantidades de capital y mano de obra. Estos proyectos necesariamente son iniciados y promovidos por la planificación, lo que implica que se requiere una evaluación científica de la viabilidad del proyecto. Además, necesita de una estructura centralizada que coordine los planes para hacerlos realidad, es decir, necesita una poderosa corporación –ya sea pública o privada- que maneje el proceso. Por último, el gigantismo hace referencia a la ideología que subyace a estos proyectos, “El gigantismo estimula la idea de que la dimensión del proyecto es positiva por sí misma, porque crea numerosas oportunidades para miles de personas. También se lo suele presentar como algo que redimirá a una región o país de su atraso. Es lo que podría llamarse una ideología de la redención, cuya matriz principal es la ideología del progreso que muchas veces toma la forma del desarrollismo, es decir, la suposición de que los proyectos de gran escala son positivos porque desarrollarán una región, suministrando bienestar a todo el mundo” (Lins Ribeiro, 1985:33).

El aislamiento por su parte, se refiere primero a la ubicación de los proyectos de gran escala, generalmente en zonas aisladas. Sin embargo estos proyectos –debido al gran movimiento de capital y mano de obra que requieren- conectan o relacionan necesariamente estas zonas aisladas con sistemas económicos mayores. “El aislamiento es siempre relativo y se lo debe considerar en términos de gradación. Aquí definiremos aislamiento desde el punto de vista de las necesidades de los proyectos de gran escala. Tales necesidades están determinadas por la disponibilidad de medios de producción o, más bien, por su ausencia. No hay mercados preexistentes donde se pueda adquirir la fuerza de trabajo, las herramientas y los materiales necesarios...De este modo, el aislamiento relativo se refiere

más a factores socioeconómicos (el desarrollo de las fuerzas productivas locales) que geográficos (el aislamiento físico de la región).” (Ibíd.: 35-36).

De este modo, los proyectos de gran escala se ven en la necesidad de conectar las zonas aisladas con otras regiones, estableciendo flujos de transporte, personal, y material para llevar a cabo la obra. Comienza así a alterarse el sistema de vida de las comunidades afectadas, introduciendo nuevos elementos sociales y económicos en la población receptora. Los impactos más comunes que pueden ocurrir tienen relación con el desequilibrio demográfico por la llegada de población flotante, el colapso de los servicios públicos, así como conflictos generados por la presencia de población foránea.

La tercera característica de los proyectos de gran escala es la temporariedad, lo que se refiere a que tanto la construcción de las obras como el posterior consumo o explotación del recurso, tienen tiempos y cronogramas establecidos.

Durante la etapa de construcción se genera una realidad particular dado el flujo de personas, materiales y maquinaria que se requiere para la realización de la obra, así como debido a los impactos –llámese positivos o negativos- que genera en este periodo (mayor empleabilidad, desarrollo turístico y comercial, desequilibrios demográficos, etc.). En este sentido se altera el regular modo de vida de la comunidad y se crea un nuevo escenario social y económico, el que volverá a modificarse en el momento que finalice la etapa de construcción del proyecto.

En definitiva, los proyectos de gran escala son “una forma temporaria de producción...se trata de sistemas identificables cerrados en el tiempo; además, comienzan y acaban en un lapso relativamente corto. En tal sentido, es una forma de producción que se activa y desactiva” (Ibíd.:42)

Finalmente un proyecto de gran escala implica la introducción de un nuevo escenario social, económico e ideológico en la población, el que podría ser beneficioso para algunos, y perjudicial para otros. El nuevo escenario podría ser aprobado por aquellos que ven en el

proyecto una posibilidad de mejorar su calidad de vida, y recibir beneficios, legitimando el discurso del progreso, del bien común, de la redención y la modernidad.

En cambio, podría también existir personas o grupos corporativos en desacuerdo con el nuevo escenario, bien por tener un discurso discordante con el que encarna el proyecto, - discursos ecologistas, ambientalistas, defensa de los modos de vida tradicionales, etc.- o bien no necesariamente por estar en contra de éste, sino por sentir que los beneficios no les llegaría a ellos, es decir; seguirán siendo marginados –rezagados- del progreso.

Ahora bien, este tipo de Proyectos puede traer aparejado impactos socio-culturales significativos como lo es el reasentamiento involuntario.

Bartolomé (1985) señala la necesidad de abordar desde la antropología la problemática que genera la relocalización, no sólo para comprender los procesos socioculturales y estrategias adaptativas que se desarrollan durante un reasentamiento involuntario, (o compulsiva, como el autor la denomina) sino para que esto permita arribar hacia el diseño de políticas concretas y eficaces en minimizar los impactos negativos que puede generar.

“Toda relocalización compulsiva constituye de por sí un drama y, por lo tanto, expone a la luz los mecanismos básicos que sostienen el tejido social de una comunidad humana, y en especial aquellos que hacen a su ajuste con el medio físico y social. El desarraigo masivo e involuntario altera los parámetros básicos en que se basan las estrategias adaptativas de una comunidad o de un determinado grupo humano; estrategia que si bien se realiza en forma individual, se basan y expresan un hecho social colectivo”. (Bartolomé, 1985:11-12).

De esta forma, las estrategias adaptativas creadas por el hombre en un medio determinado, y que antes les eran efectivas, dejan de serlo una vez relocalizados, ya que disminuye la eficiencia y productividad de las estrategias incluso sólo con la posibilidad de la relocalización (Bartolomé, 1985).

Además de las consecuencias económicas que puede traer aparejado un proceso de reasentamiento, se experimenta en la población afectada una serie de pérdidas afectivas, emocionales y culturales (Bartolomé y Barabás, 1992), como por ejemplo las redes de apoyo otorgadas por parientes y vecinos, las estructuras y organizaciones comunitarias, o el sentido de identidad local. Así mismo, los liderazgos tradicionales se diseminan y los simbolismos que el hombre establece sobre su medio se pierden. “En ciertos casos, la crisis de identidad y la paralización cultural producidas por estos procesos de cambio dirigido, pueden llegar a culminar en situaciones de anomia, si los afectados no generan estrategias adaptativas adecuadas para enfrentar los cambios” (Ibíd.:7-8).

Es relevante destacar que este autor no sólo expone los impactos sociales, económicos y culturales que se pueden generar con un reasentamiento, sino aquellos efectos que se provocan en la población ante la sola posibilidad de enfrentar una situación como ésta, es decir: previo a la implementación del Proyecto. Lo que primero se produce es un “estrés multidimensional de relocalización” (Secuder y Colson en Bartolomé, Barabás, 1982), y un “efecto entrópico” en la comunidad, donde el ambiente es de desorden e incertidumbre. (Bartolomé, 1985)

Patridge (citado en Bartolomé, 1985) señala que en toda sociedad existen grupos capaces de acción corporativa. Estos grupos se caracterizan por la perpetuidad, circunscripción, afiliación restringida, identidad, autonomía, organización, procedimientos y objetivos comunes. “Estas subunidades sociales desempeñan un papel fundamental en la creación, mantenimiento y transmisión del sistema de regularidades interactivas interindividuales y de comportamientos culturales que, operando dentro de un determinado contexto medioambiental, definen los denotata (sic) del concepto de comunidad” (Patridge en Bartolomé, 1985:16). Estos grupos, según el autor, ante situaciones como el reasentamiento, tienden a cerrarse con mayor fuerza y movilizarse para resistir el impacto que se avecina.

En todo proyecto existirán distintas visiones y posiciones al respecto, discursos y acciones que se manifestarán públicamente. El conflicto de intereses entre la misma sociedad

afectada o entre representantes del proyecto y grupos de la sociedad se hace evidente, esto ya que “La mayoría de los proyectos de desarrollo, pero sobre todo los de reasentamiento, provienen de la sociedad mayor y de sus poderes institucionales. Representan intrusiones en la comunidad y, en un sentido real, compiten con los grupos corporativos endógenos por el control de los recursos humanos y no humanos” (Ibíd.:59).

3.3 Constructivismo y Medio Ambiente.

El constructivismo es una corriente de pensamiento surgida a mediados del siglo XX, la cual cuestiona el anterior paradigma positivista de explicar el mundo. Propone una nueva forma de reflexionar el “cómo conocemos”, donde el sujeto no se encuentra separado del objeto sino es quien construye la realidad.

De acuerdo a esta concepción del mundo, el constructivismo aborda y explica la realidad poniendo atención a las elaboraciones culturales, acuerdos lingüísticos, y la relación entre los sujetos.

Elías Norbert (citado en Aranda, 2002), señala que a través de la socialización se interioriza el mundo exterior, y las prácticas individuales y colectivas de los actores son el vehículo para la objetivación de mundos interiores. Berger y Luckman por su parte (citado en Aranda, 2002), señalan que es fundamental conocer las percepciones, el sentido de la acción y las interpretaciones que se sitúan en los discursos y contextos específicos, para entender la realidad. Ésta es objetivada a partir de subjetividades, el mundo es simbólico, creado y recreado por el lenguaje.

Ahora bien, si relacionamos esta corriente de pensamiento con los enfoques específicos de la Antropología para abordar la relación cultura-naturaleza expuestos en la Problemática de la Investigación, podemos ver en la Etnoecología los principios del constructivismo, en tanto ésta se interesaba en comprender las percepciones, interpretaciones y clasificaciones que los pueblos hacían de su entorno, más que en estudiar cómo el medio influía en sus

prácticas culturales. Según Milton (1997): “Los antropólogos llegaron a considerar el mundo como 'modelos' construidos a través de la interacción social” (Milton, 1997: 9).

Por otra parte, el relativismo cultural, surgido en las últimas décadas del siglo XIX, reforzaba también los principios del constructivismo, en tanto plantea que los modos de ver el mundo son elaboraciones sociales. Señala que: “las culturas sólo pueden comprenderse debidamente 'desde dentro' (...) todas las culturas ofrecen interpretaciones igualmente válidas de la realidad, que todas son igualmente ajustadas a la verdad”. (Ibíd.: 10)

En este sentido, “la comprensión que del mundo tiene la gente depende enteramente de su experiencia vivida en una sociedad concreta y que no pueden formarse una visión del mundo excepto a través de las ideas que reciben de los demás”, (Ibíd.).

Si bien estas ideas se fueron instalando en las teorías antropológicas más contemporáneas, también surgieron críticas al relativismo cultural a ultranza y al constructivismo social, en tanto los modelos construidos no se crean a partir de la nada (Milton, 1997).

“Si el total de la realidad, tal como la ve una sociedad determinada, fuera una construcción social, entonces, ¿a partir de qué se habría construido? ¿Cuál sería la materia prima a partir de la cual los pueblos crean sus propias visiones del mundo? La doctrina constructivista no reconoce ningún mecanismo a través del cual el entorno externo pueda penetrar en el conocimiento de la gente”. (Ibíd.: 11).

Ahora bien, más allá del debate en torno a la relación cultura-naturaleza, y de los cuestionamientos acerca de si el medio influye en la cultura, o si esta última define el medio ambiente, debemos rescatar que: como seres humanos somos parte de un ecosistema, pero la cultura nos diferencia del resto de las especies y nos permite adaptarnos a diversos medios. Por otro lado, cada grupo humano comprende su entorno de acuerdo a sus experiencias vividas, a sus propias percepciones e interpretaciones, a su cultura particular (considerando que en esta época moderna y globalizada, no existen culturas cerradas o autocontenidas). Pero estas construcciones sociales, basadas en la experiencia e interacción,

se realizan también a partir de un objeto dado: el medio ambiente o territorio que habitamos.

Milton (1997) señala: “En vez de las viejas fórmulas como 'los entornos moldean las culturas' y 'los aspectos ambientales concretos moldean rasgos culturales específicos' tenemos ahora un nuevo cuño: 'los modos de interactuar con el entorno moldean los modos de comprenderlo'. Pero debe reconocerse que ésta es sólo una de las caras de un proceso dual, ya que los modos en que la gente comprende su entorno también moldean su modo de relacionarse con él (...) Las perspectivas culturales proporcionan, pues, los conocimientos, las suposiciones, los valores, los objetivos y la base ideológica que guía la actividad humana. Esta actividad, a su vez, proporciona experiencias y percepciones que moldean la comprensión que del mundo tiene la gente. El proceso no es unidireccional sino dialéctico”. (Ibíd.: 15)

Ahora bien, para entender entonces la forma como los grupos humanos se relacionan con su entorno, se debe poner especial atención a las maneras en que éste se percibe, y como se utiliza. A su vez, comprender las diversas representaciones y valoraciones del entorno, permitirá entender las prácticas y decisiones territoriales de quienes lo habitan.

Por otro lado, debemos considerar que –tal como se mencionó anteriormente- no existen culturas cerradas o autocontenidas, y así también, en un mismo territorio pueden existir distintos grupos humanos que no necesariamente perciben, utilizan o se apropian de éste de la misma manera. Para algunos el territorio puede tener sólo un valor económico, material o utilitario, mientras que para otros el territorio puede tener un valor social, cultural, o simbólico.

Bonneimason (2004, citado en Giménez. y Héau. 2007) explica: “La apropiación del espacio, sobre todo cuando predomina la dimensión cultural, puede engendrar un sentimiento de pertenencia que adquiere la forma de una relación de esencia afectiva, e incluso amorosa con el territorio. En este sentido, el territorio se convierte en un espacio de

identidad, o si se prefiere de identificación, y puede definirse como “una unidad de arraigo constitutiva de identidad”” (Giménez. y Héau. 2007: 12)

A su vez, un determinado entorno o territorio no sólo es representado por quienes lo habitan, sino además pueden existir otros grupos que tienen intereses sobre él. Cuando estos grupos lo perciben de forma distinta, e intentan apropiarlo pueden desencadenarse conflictos sociales o luchas políticas.

Al respecto cabe destacar lo señalado por Giménez (2001), en cuanto a que el espacio es un recurso escaso, y por lo tanto constituye un objeto en disputa permanente dentro de las coordenadas del poder.

3.4 Constructivismo-Estructuralista: conceptos bases de la teoría de Bourdieu.

Dado a conocer ya los principales fundamentos epistemológicos del constructivismo, y de la manera en que se abordará el territorio, acotamos nuestro marco teórico hacia una perspectiva más específica: el constructivismo-estructuralista de Pierre Bourdieu, la cual guiará nuestro análisis de los resultados de esta investigación.

“Si tuviese que caracterizar mi trabajo en dos palabras, es decir, como se hace mucho hoy, aplicarle una etiqueta, hablaría de constructivist structuralism o de structuralist constructivism, tomando la palabra estructuralismo en un sentido muy diferente de aquel que le da la tradición saussuriana o lévi-straussiana” (Bourdieu,1988: 127).

Bourdieu desarrolla tres conceptos que son centrales en su teoría sociológica, estos son: espacio social, campo y habitus.

El primero se refiere a esta realidad invisible que organiza las prácticas y representaciones de los agentes del mundo social. Es un sistema de diferencias, un “Conjunto de posiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas de las otras, definidas las unas en relación a las otras, por relaciones de proximidad, vecindad, o alejamiento y también por relaciones de

orden como debajo, encima y entre (...)” (Bourdieu, 2005:30). El espacio social es, en cierto modo, la “estructura social mayor”: “la realidad primera y última ya que dirige hasta las representaciones que los agentes sociales pueden tener sobre ella” (Ibíd.: 39).

El campo en tanto, podría traducirse como una “sub-estructura”, como un “sub-espacio” con normas y códigos propios. Es una red de relaciones objetivas entre posiciones diferenciadas (Giménez. y Héau, 2002).

“En las sociedades modernas caracterizadas por un alto grado de diferenciación y complejidad, el espacio social se torna multidimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí: campo económico, campo político, campo religioso, campo intelectual, etc. Un campo, por lo tanto, es una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes a los otros campos” (Ibíd.:14).

Por último, el habitus, es la forma en que el individuo actúa, percibe, representa el mundo. Es el sistema de disposiciones -inconsciente-, que ha sido interiorizado de acuerdo a nuestra experiencia, a su vez determinada por la posición que ocupamos en el espacio social.

El habitus es “la historia hecha cuerpo”, contiene el pasado, es perdurable en el tiempo, pero a la vez no es inmutable y abre posibilidades de cambios futuros. Esto ya que así como está determinado por las experiencias pasadas y las reproduce, también acumula el presente, y a través de las interacciones sociales y la acción, puede transformar las prácticas, las percepciones o representaciones del mundo social.

Ahora bien, estos tres conceptos fundamentales de la teoría de Bourdieu son inseparables entre sí, ya que se relacionan y determinan mutuamente. Así por ejemplo, el habitus es el “responsable” de reproducir la estructura social, pero a su vez se encuentra delimitado por ésta. “El campo estructura el habitus (...) el habitus contribuye a constituir el campo como mundo significante, dotado de sentido (...)” (Bourdieu, 1992: 87-88).

A través del habitus los agentes objetivizan la historia, crean las instituciones dando la apariencia de que “siempre han sido así”, pero al mismo modo éstas dictan las pautas de comportamiento, fijan las normas sociales que orientan nuestras prácticas. Es por ello que Bourdieu se refiere al habitus como “esquema y disposición”, como “estructuras estructuradas y estructuras estructurantes” (Bourdieu, 2005).

Por otro lado, el habitus también está en relación a la posición que ocupa el agente en el espacio social, y esta posición depende a su vez del nivel de capital económico, social y cultural³ que tenga el agente. Mientras más cerca se encuentren dos agentes sociales dentro del espacio o de un campo específico, similar será su habitus.

Bourdieu señala: “El modelo define pues las distancias que son predictivas de reencuentros, de afinidades, de simpatías o también de deseos: concretamente, esto significa que las personas que se sitúen en lo alto del espacio tienen poca oportunidades de casarse con las personas que estén situadas hacia lo bajo. Primero, porque tienen poca oportunidad de encontrarse físicamente (...) después, porque si ellos se encuentran de ocasión o por accidente, “no se entenderán”, no se comprenderán verdaderamente y no se gustarán mutuamente” (Bourdieu, 2005: 35-36).

El autor agrega: “Una de las funciones de la noción de habitus es el de dar cuenta de la unidad de estilo que une a la vez las prácticas y los bienes de un agente singular o de una clase de agentes...El habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas” (Ibíd., 33)

En este sentido, el habitus puede considerarse también como un principio de identidad, por lo tanto un operador de distinción (Bourdieu, 2005).

³ El concepto de Capital y sus diversos tipos existentes se desarrollan más adelante, en el presente marco teórico.

Ahora bien, dijimos que el habitus depende de la posición del agente en el espacio social y a su vez ésta es determinada por la cantidad de capital con que cuenta el agente.

Bourdieu en su texto *Estructuras Sociales de la Economía* (2002b) hace un análisis del campo de las empresas inmobiliarias, de la oferta y la demanda. En este texto ejemplifica cómo el habitus y los distintos capitales que se poseen (por lo tanto el lugar que un agente ocupa en la estructura social), juegan un rol preponderante en el comportamiento dentro del mercado inmobiliario.

Señala que las posibilidades de acceder a la propiedad dependen del volumen de capital poseído, pero la propensión a comprar en lugar de alquilar, depende de la estructura de ese capital, es decir: del peso relativo del capital económico y del capital cultural. Además, la tendencia a atribuir más importancia al aspecto técnico y menos al simbólico de la casa crece a medida que se desciende en la jerarquía social (Bourdieu, 2002b).

Por otro lado, es el habitus el que determina el tipo de vivienda a la que distintos agentes sociales acceden. Señala:

“Las propiedades del producto sólo se definen por completo en la relación entre sus características objetivas, tanto técnicas como formales, y los esquemas inseparablemente estéticos y éticos de los habitus que estructuran su percepción y apreciación, definiendo así la demanda real que los fabricantes deben tener en cuenta” (Bourdieu, 2002b: 38)

“Empero, más profundamente, la estadística muestra con claridad que las preferencias varían según diferentes factores: el capital económico, el capital cultural, la estructura del capital tomado en su conjunto, la trayectoria social, la edad, el estado civil, la cantidad de hijos, la posición en el ciclo de vida familiar, etc.” (Ibíd.: 41)

3.4.1 Los tipos de Capital.

Bourdieu define el concepto de capital como trabajo acumulado, el cual puede expresarse en forma de materia, interiorizada o incorporada. A su vez, el capital: “Es una fuerza inherente a las estructuras objetivas y subjetivas; pero es al mismo tiempo –como *lex insita*– un principio fundamental de las regularidades internas del mundo social” (Bourdieu, 2001a: 131).

En este sentido, el capital es el que permite intercambios sociales, pero éstos no son meramente mercantiles. Hay prácticas que niegan el carácter económico y son reconocidas en la vida social como tal, sin embargo, pueden transformarse finalmente en un beneficio económico. Es relevante considerar también, que para toda acumulación de capital, en sus diferentes manifestaciones, se requiere tiempo.

Los tres tipos de manifestación de capital son: económico, cultural y social. El primero es convertible directamente en dinero, el segundo tiene relación con el conocimiento, el “saber”, y puede encontrarse en estado incorporado (como *habitus*), objetivado (bienes culturales como cuadros, libros u otros) o institucionalizado (en forma de títulos académicos). El tercero en tanto, se refiere a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo (Bourdieu, 2001a).

Por último, además de estos tres tipos de recursos, Bourdieu habla del capital simbólico. Éste puede ser cualquier especie de capital (económico, social o cultural), que –de acuerdo a las categorías de percepción de los agentes sociales– es percibido, reconocido, y se le ha conferido un valor.

“Más exactamente, ésta es la forma que adquiere cualquier tipo de capital cuando es percibido a través de unas categorías de percepción que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscritas en la estructura de la distribución de esta especie

de capital (por ejemplo fuerte/débil, grande/ pequeño, rico/pobre, culto/inculto, etc.). (Bourdieu, 1997:108)

En este sentido, el capital simbólico es una propiedad cualquiera (fuerza física, valor guerrero, riqueza) que además de ser reconocida y valorada socialmente, es simbólicamente eficiente, es decir: es capaz de generar una acción en los otros, en tanto los otros legitiman esta cualidad. Según Bourdieu, el capital simbólico opera como una fuerza mágica:

“porque responde a unas «expectativas colectivas», socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico. Se imparte un orden y éste es obedecido: se trata de un acto casi mágico (...) Para que el acto simbólico ejerza, sin gasto de energía visible, esta especie de eficacia mágica, es necesario que una labor previa, a menudo invisible, y en cualquier caso olvidada, reprimida, haya producido, entre quienes están sometidos al acto de imposición, de conminación, las disposiciones necesarias para que sientan que tienen que obedecer sin siquiera plantearse la cuestión de la obediencia”. (Ibíd.: 173).

A continuación se detallan las características del capital Cultural y Social, en la medida que incluyen más factores que sólo la capacidad de convertirse en dinero:

- Capital Cultural:

De acuerdo a Bourdieu (2001a), el capital cultural incorporado está ligado al cuerpo, supone una interiorización. La acumulación de cultura “implica un periodo de enseñanza y de aprendizaje, cuesta tiempo. Y un tiempo, además, que debe ser invertido personalmente por el inversor (...) Aquí está excluido el principio de delegación” (Bourdieu, 2001a:139)

La posesión de este tipo de capital no sólo está determinada por el periodo de estudio, sino por la educación primaria de la familia. En este sentido, la familia realiza una inversión en tiempo (y también en dinero) para lograr instalar el capital cultural en su hijo, pasando a ser parte de la conducta.

“El capital cultural es una posesión que se ha convertido en parte integrante de la persona, en habitus. Del “tener” ha surgido el “ser”” (Ibíd.: 140). Un ejemplo de capital cultural incorporado es el lenguaje, la forma propia de hablar de una clase social.

Al ser incorporado, este tipo de capital cultural no puede ser transferido de forma inmediata, como en el caso del capital económico. Éste no puede acumularse más allá de un agente individual; “El capital cultural está vinculado de muchas formas a la persona en su singularidad biológica, y se transmite por vía de la herencia social, transmisión que, por demás, se produce siempre a escondidas y suele pasar totalmente inadvertida” (Ibíd.: 141).

El capital cultural objetivado por su parte, si bien se refiere a elementos materiales culturales (pinturas, cuadros, monumentos, etc.), tiene directa relación con el estado incorporado del capital, ya que el valor que se le otorgue a un determinado bien, o la verdadera apropiación de estos elementos, depende del capital cultural interiorizado, que es el que le va a permitir a la persona disfrutar del elemento adquirido. Según palabras de Bourdieu:

“Por lo tanto, los bienes culturales pueden ser apropiados o bien materialmente, lo que presupone capital económico, o bien simbólicamente, lo que presupone capital cultural. El propietario de los medios de producción deberá entonces encontrar el modo ya sea de adquirir, él mismo, el capital cultural incorporado necesario para la apropiación y utilización de dichos medios, ya de poner a su disposición los servicios de quien posea ese capital cultural.” (Ibíd.:144).

Por último, el estado institucionalizado del capital cultural es su objetivación a través de títulos académicos. Es mediante esta vía por el cual se sanciona y garantiza el capital cultural. En este sentido, la institucionalización del capital cultural supera la barrera biológica del capital en estado incorporado, donde su portador es el único capaz de acumular este capital según sus capacidades, y está sujeto siempre a la demostración.

El capital cultural institucionalizado permite que se “reemplace” la persona en tanto hay otros portadores que poseen un título que garantiza un determinado capital cultural.

Según Bourdieu: “El título académico es un certificado de competencia cultural que confiere al portador un valor convencional duradero y legalmente garantizado” (Ibíd.:146), por lo tanto el portador no requiere la demostración, como ocurre con el estado incorporado, ya que este capital está institucionalizado, por tanto reconocido. A su vez, supera la barrera biológica del capital cultural incorporado donde el portador es quien posee las cualidades, y por lo tanto si muere, el capital cultural detentado también.

Esto a su vez permite: “comparar a los poseedores de título e incluso intercambiarlos (substituyendo uno por otro). Mediante la fijación del valor dinerario preciso para la obtención de un determinado título académico, resulta posible incluso averiguar un “tipo de cambio” que garantiza la convertibilidad entre capital cultural y capital económico. Dado que el título es una conversión del capital económico en capital cultural, la determinación del valor cultural del poseedor de un título, respecto de otros, se encuentra ligado indisolublemente al valor dinerario por el cual puede canjearse a dicho poseedor en el mercado laboral” (Ibíd.: 147).

- Capital Social:

El capital social, según Bourdieu (2001a): “está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo” (Ibíd.: 148).

Estas relaciones sociales se basan en intercambios materiales y/o simbólicos, lo que contribuye a mantener esta red. Además, pueden estar institucionalizadas y garantizadas socialmente a través de un nombre común que exprese la pertenencia a un grupo. En este

sentido, el capital social no puede reducirse meramente a relaciones de proximidad física, geográfica, económica o social.

Se desprende de la definición de Bourdieu, que el componente identitario es parte fundamental del capital social. A su vez, se deduce que el valor del capital social, o bien, la eficacia de sus efectos serán mayores en la medida que éste se inserta en un grupo, conformando así una red de relaciones.

Cabe destacar los trabajos de John Durston respecto de las formas en que se puede observar y medir este tipo de capital, además de la distinción que realiza precisamente ante el concepto de capital social individual o colectivo.

Ante todo, este autor revisa las distintas definiciones o matices que se han formulado en relación al capital social, y plantea finalmente que desde las más fundacionales, hay coincidencia de que éste es un recurso, que permite lograr beneficios para los que lo poseen. Además, reside en las relaciones sociales.

Lo define como: “Conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto (...) las relaciones estables de confianza y cooperación pueden reducir los costos de transacción, producir bienes públicos y facilitar la constitución de actores sociales o incluso de sociedades civiles saludables” (Durston, 1999: 103)

En la definición de Durston aparecen de forma explícita conceptos fundamentales que constituyen el capital social, como lo son la confianza y la cooperación. Pero además, el autor reconoce que la idea de reciprocidad, planteada por Marcel Mauss, se encuentra también tras el concepto de capital social. Todas estas características son necesarias a la hora de generar y mantener una red de relaciones, que finalmente redunde en beneficios compartidos.

Cabe destacar que la reciprocidad se refiere a los intercambios sociales que se encuentran fuera del ámbito del mercado, y que están basados en obsequios (objetos, ayudas, favores).

“En estos sistemas no mercantiles de intercambio, la compensación por un favor, un préstamo o un “regalo” es obligatoria, pero no en forma inmediata ni siempre de equivalencia precisa, a diferencia de las transacciones mercantiles” (Durston, 2000: 9)

Señala además que este tipo de relaciones se da principalmente en comunidades campesinas, ya que son entornos sociales delimitados y las interacciones entre individuos se dan en las diferentes esferas; económicas, religiosas, político, parentesco (por eso se consideran fenómenos o sistemas totales).

Por otra parte añade: “Las redes de intercambio recíproco, se basan en la confianza que surge de los lazos de parentesco, vecindad, amistad, pertenencia a un grupo étnico, etc.”. (North y Putman en Durston, 2000: 10).

Y continúa explicando: “La confianza y la reciprocidad que se extienden más allá del hogar nuclear, y que se encuentran en los grupos locales de ascendencia, se asocian con los lazos de parentesco cercano y con largos años de interacción con vecinos, y por ende es probable que existan en todas las sociedades campesinas”. (Durston, 1999: 110),

De esta forma, Durston nos entrega a través del análisis de experiencias de campo, elementos comunes que son posibles de observar (o identificar) en una comunidad (sobre todo si es campesina o tradicional), y que de alguna manera permiten deducir y explicar la existencia de capital social.

Además de esta definición de capital social, destaca en el autor la distinción que realiza de capital social individual y comunitario, dos formas en que se puede manifestar este recurso. Se debe tener en cuenta eso sí que, si bien se pueden identificar estas dos expresiones, “La riqueza del capital social yace en las interacciones entre las estrategias individuales y las instituciones e intereses de la comunidad” (Durston, 2000: 19)

El capital social individual entonces, tiene que ver con el crédito que ha acumulado una persona por medio de relaciones interpersonales diádicas de reciprocidad, en cambio el capital social comunitario se encuentra “incrustado” en las estructuras sociales mayores (Portes, 1998 en Durston, 2000).

Así, el capital social comunitario se entiende como: “las normas y estructuras que conforman las instituciones de cooperación grupal. Reside (...) en estos sistemas complejos, en sus estructuras normativas, gestionarias y sancionadoras” (Durston, 2000: 21),

Las instituciones u organizaciones que tienen capital social promueven la confianza, ayuda recíproca y cooperación. A su vez, los beneficios que se obtienen a través de este recurso son para todo el grupo que las conforman y no para personas en particular. Los intereses personales son circunscritos al interés colectivo.

Se observa también en el planteamiento de Durston la relevancia del componente identitario para la presencia de capital social en un grupo humano u organización. La identidad es necesaria para mantener la estabilidad en la institución, y a su vez, para enfrentar amenazas o enemigos comunes. La imposición de intereses o estrategias individuales en el grupo en cambio, puede llevar finalmente al conflicto interno y desintegración.

Cabe destacar que si bien la acumulación de capital social puede redundar en beneficios sociales o económicos, no siempre se dará así. Durston señala que si bien el capital social tiene “efectos esperados”, como puede ser la asociatividad, participación, democracia, entre otros, hay un “lado oscuro” del capital social, en tanto puede llevar a la discriminación, la explotación, la corrupción y la dominación por mafias o sistemas autoritarios. (Durston, 2000)

Aclara eso sí que, a pesar de que estas instituciones usen los precursores de capital social (reciprocidad, identidad, confianza), no son esencial y principalmente instituciones de reciprocidad y cooperación.

“La distinción entre estas instituciones criminales y autoritarias y las instituciones del capital social queda especialmente clara cuando ambas se encuentran: las primeras siempre reprimen y tratan de destruir las instituciones de capital social comunitario, de confianza, cooperación y autoridad legitimada por el conjunto, donde la encuentren. En otros casos, mediante la extorsión y la amenaza, tuercen y distorsionan las relaciones existentes de capital social, convirtiéndolas en relaciones de un signo y un sentido distintos” (Durston, 2000: 16).

En este sentido, se debe contar -o bien se tienen que conjugar- diversos factores para que se logren los objetivos buscados por un grupo u organización con capital social. El contar con recursos económicos, por ejemplo, facilita el éxito de la tarea.

“El volumen de capital poseído por un individuo dependerá tanto de la extensión de la red de conexiones que éste pueda efectivamente movilizar, como del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por aquellos con quienes está relacionado. En efecto, el capital social no es nunca totalmente independiente del capital económico y cultural de un individuo determinado, ni de la totalidad de individuos relacionados con éste, si bien no es menos cierto que no puede reducirse inmediatamente a ninguno de ambos” (Ibíd.:150).

De esta forma, el capital social se liga al capital económico en tanto se pueden obtener beneficios materiales, a pesar de que no sean conscientemente perseguidos por el grupo. Así mismo, la solidaridad al grupo se fundamenta por la posibilidad de obtener estos beneficios.

“Expresado de otra forma, la red de relaciones es el producto de estrategias individuales o colectivas de inversión, consciente o inconscientemente dirigidas a establecer y mantener

relaciones sociales que prometan, más tarde o más temprano, un provecho inmediato. En este sentido, las relaciones causales, por ejemplo las de vecindad, las laborales, o incluso las de parentesco, son transformadas en relaciones especialmente elegidas y necesarias, que acarrear obligaciones duraderas; obligaciones que se apoyan, bien sobre sentimientos subjetivos (de reconocimiento, respeto, amistad, etc.), bien sobre garantías institucionales (derechos o pretensiones jurídicas)” (Ibíd.:151-152).

Así mismo, la reproducción del capital social requiere relacionarse constantemente en forma de actos permanentes de intercambio, mediante los cuales se reafirma el reconocimiento mutuo. Este trabajo implica tiempo y energía, por lo tanto requiere capital económico.

Finalmente, Bourdieu señala que, si bien todos los tipos de capital pueden obtenerse mediante ayuda de capital económico, no todos los beneficios obtenidos se logran a través de este último capital. Ahora bien, es necesario tener en cuenta entonces que: “el capital económico sirve de base a todos los demás tipos de capital, pero por otra, las manifestaciones transformadas y travestidas del capital económico no pueden nunca reconducirse a él totalmente; y ello porque dichas manifestaciones tan sólo pueden producir sus efectos específicos en la medida que oculten (sobre todo sus propios poseedores) que es el capital económico el que les sirve de base y el que, siquiera en última instancia, determina sus efectos” (Bourdieu, 2001a:158)

3.5 Lenguaje y Poder.

La empatía con la corriente constructivista se refleja en Bourdieu no sólo en la relevancia que le otorga a la historia en su teoría, sino el lenguaje como elemento esencial en la creación de realidad y conformación de las relaciones sociales. El libro *Qué significa hablar* (2001b) es el mejor exponente de esto.

Bourdieu nos explica que en parte, el lenguaje estaría determinado por el habitus “Todo acto de palabra y, más generalmente, toda acción, es una coyuntura, un encuentro de series

causales independientes: por un lado, las disposiciones, socialmente modeladas, del habitus lingüístico, que implican una cierta propensión a hablar y decir determinadas cosas (interés expresivo) y una cierta capacidad de hablar definida a la vez como capacidad lingüística de infinita creación de discursos gramaticalmente semejantes y como capacidad social que permite utilizar adecuadamente esta competencia en una determinada situación; por otro las estructuras del mercado lingüístico, que se imponen como un sistema de sanciones y censuras específicas” (Bourdieu, 2001b: 11-12).

Las diferentes formas de hablar estarían determinadas por el habitus y a su vez, por la posición del agente en la estructura social. Sin embargo no hay que olvidar que la condición del habitus de “estructura estructurante”, hace que el lenguaje reproduzca las formas de hablar y de actuar. De acuerdo a Bourdieu, lo que circula en el mercado no es la lengua sino los discursos estilísticamente caracterizados.

El autor señala que la lengua es objeto de representaciones mentales. Está dada por la percepción, pero a su vez existe una inversión de tiempo y capital económico, cultural y social importante, con el objetivo de poder lograr determinados intereses. Estos muchas veces son simbólicos y son elementos tales como banderas, emblemas, insignias, etc., así como también existen estilos expresivos diferenciadores para cada grupo social.

“Los usos sociales de la lengua deben su valor propiamente social al hecho de que tales usos tienden a organizarse en sistemas de diferencias (...) Hablar, es apropiarse de uno u otro de los estilos expresivos ya constituidos en y por el uso, y objetivamente caracterizados por su posición en una jerarquía de estilos que expresa la jerarquía de los correspondientes grupos.” (Ibíd.:28)

Por otra parte, el autor destaca el poder como elemento inherente a toda relación humana y analiza cómo éste se despliega a través del lenguaje (y simbióticamente cómo este último legitima el poder).

Así mismo, Berger y Luckman (citado en Aranda, 2002) señalan la relevancia del lenguaje en la conformación de realidad, en la construcción de normas e instituciones, las cuales funcionan como límites de las acciones. Estas limitantes son construidas a través de interdependencias que no necesariamente conllevan relaciones semejantes o equilibradas, ya que existen relaciones de poder. Y éste, según Elías Norbert hay que concebirlo no como: “la propiedad de alguien en particular, sino como resultante de las relaciones de interdependencia, siempre que surja la condición de que algunos dependan de otros; es decir, dominan quienes se encuentran en el polo dominante de la interdependencia que, como vemos, no necesariamente es simétrica” (Aranda, 2002: 222)

El poder en el lenguaje se demuestra en la capacidad para dejar establecido patrones de conductas, normas, ideas, como si fueran “una verdad”. Es decir, naturaliza los hechos sociales como si éstos estuvieran desprovistos de historia y de cultura. Y a su vez, se va conformando un discurso implícito que conlleva un reconocimiento colectivo, donde cada agente cumple una posición de dominante y dominado, cuyas prácticas sobreentienden o son rechazadas por todo un grupo.

Relacionado con lo anterior, es relevante destacar el concepto de violencia simbólica a la que hace referencia Bourdieu (1996). Ésta es una acción que despliegan los actores dominantes hacia los dominados, no sólo a través del lenguaje sino también por medio de prácticas. El autor señala: “Todo poder de violencia simbólica, es decir, todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en las que se basa su fuerza, agrega su propia fuerza, es decir, una fuerza específicamente simbólica, a estas relaciones de fuerza” (Bourdieu, 1996: 25).

La violencia simbólica es sin embargo un poder que se ejerce de manera implícita, casi invisible. Es un poder arbitrario, en tanto está determinado culturalmente, es decir ha sido construido socialmente.

Por otro lado, Bourdieu nos habla del acto de instituir, de establecer algo que no existía pero que se desarrolla por medio de una especie de rito, donde se “consagran” las diferencias:

“Hablar de rito de institución, es indicar que cualquier rito tiende a consagrar o a legitimar, es decir, a hacer desestimar en tanto que arbitrario o reconocer en tanto que legítimo, natural, un límite arbitrario; o, lo que viene a ser lo mismo, a llevar a cabo solemnemente, es decir, de manera lícita y extraordinaria, una transgresión de los límites constitutivos del orden social y del orden mental que se trata de salvaguardar a toda costa” (Ibíd.: 79)

El orden social establecido, donde están definidos los límites y se enfrentan dominantes y dominados, ha sido impuesto a través de esquemas de clasificación, que producen también una forma de reconocimiento que desconoce la arbitrariedad de sus fundamentos.

Bourdieu señala que los dominantes, “se esfuerzan por imponer universalmente por medio de un discurso impregnado de la simplicidad y la transparencia del sentido común, el sentimiento de evidencia y de necesidad que ese mundo les impone, interesados en el dejad – hacer, hacen todo lo posible por anular la política en un discurso despolitizado, producto de un trabajo de neutralización o, más exactamente, de impugnación que pretende restaurar el estado de inocencia originario de la doxa y que, orientado hacia la naturalización del orden social, se apodera siempre del lenguaje de la naturaleza”. (Ibíd.: 100)

El autor señala que el lenguaje político está marcado por una imparcialidad, por ser equilibrado y mostrar respeto por el adversario, el lenguaje refleja un rechazo a la política pero resulta ser una estrategia para ser parte de la lucha. “Esta estrategia de la neutralidad (ética) halla su realización natural en la retórica de la científicidad”. (Ibíd.: 100)

Por neutra que sea, la ciencia ejerce efectos que no lo son en absoluto y su discurso tiene un efecto como el de la teoría, el de la imposición de principios de división que realiza toda explicitación, donde se produce un distanciamiento entre el orden de la práctica y el orden del discurso.

“La ciencia transforma la representación del mundo social y al mismo tiempo el propio mundo social, en la medida en que al menos hace posible prácticas de acuerdo con esta representación transformada.” (Ibíd.: 101)

Por último, Bourdieu señala que en el discurso se utilizan estrategias de eufemización que consiste en dar forma y asegurar que el discurso tenga efectos que resguarde intereses políticos en función del lugar que ocupan en la estructura y de la distribución del capital específico que está en juego. Se da una explicación coherente a las prácticas sociales por medio de un discurso neutro, naturalizado, que puede ser comprobado constantemente y por tanto no está sujeto a discusión, pero que sin embargo por detrás se esconden intereses de un grupo.

3.6 Consideraciones finales del Marco Teórico.

Recapitulando las principales ideas de nuestro marco teórico, se debe entender que el proyecto Puntilla del Viento, tomado como caso de estudio en esta investigación, se enmarca dentro de la lógica moderna y del crecimiento económico. A su vez, se legitima a través de la ciencia, la ingeniería y la idea de progreso.

Además, la particularidad de este proyecto es que si bien su objetivo es solucionar un problema (escasez hídrica), para poder cumplir con éste genera uno de los impactos más significativos para un grupo humano, esto es: reasentamiento involuntario. En este sentido, hay diversos puntos de vistas desde el cual observar este proyecto.

En esta investigación analizaremos entonces las percepciones de los diversos actores locales afectados por reasentamiento respecto a los impactos sociales, culturales y económicos del Proyecto en cuestión, entendiendo que hay diferentes formas de relacionarse con el territorio, de apropiarse de él, de utilizarlo, según las experiencias particulares de vida, los intereses individuales y colectivos que pueden existir sobre este territorio, y las relaciones sociales que en él se construyen.

Estas diferencias se pueden explicar de acuerdo al habitus, y la cantidad y tipos de capitales que los individuos poseen, los cuales son en definitiva, recursos que permiten situarse en una determinada posición de la estructura social, y definen finalmente las percepciones respecto a un proyecto de este tipo y las estrategias para enfrentarlo.

4. MARCO METODOLÓGICO.

4.1 Enfoque Metodológico:

El método es la forma en que miramos los fenómenos sociales. Es la manera de enfrentar y entender el objeto de estudio. En esta investigación el método utilizado es el constructivismo estructuralista, el cual es desarrollado por el sociólogo Pierre Bourdieu.

Es para nosotros relevante destacar que nos orientamos bajo la perspectiva de este autor ya que consideramos aún de manera eficaz dos corrientes de pensamiento (y conceptos teóricos) que explican coherentemente la realidad social.

El constructivismo, afirma que la realidad no se encuentra fuera de quien la observa, sino es construida por medio de la cognición. “Rechaza cualquier teoría totalizante, replantea todo lo que se acepta como “dato”, como autoevidente...el constructivismo exige que no se acepte la “evidencia” con que se imponen a nosotros las “categorías naturales”, y que en cambio se investigue el grado en que esos referentes puedan ser meras elaboraciones cultural y socialmente situadas, o bien sólo productos de las convenciones lingüísticas” (López de la Vieja, citado en Aranda, 2002: 218-219).

Para comprender los fenómenos sociales es imprescindible entonces considerar la historia, las particularidades sociales y culturales de cada grupo humano, la acción de los individuos y la relación entre éstos, como elementos “creadores” de realidad.

El objeto de estudio para el constructivismo son: “los sujetos y las relaciones que se establecen entre ellos, por lo que resulta esencial el código de información con base en el cual las personas otorgan un significado a la realidad, y de acuerdo con él actúan cotidianamente” (Aranda, 2002: 219).

Ahora bien, el estructuralismo por su parte, propone modelos a partir de la realidad empírica, que pueden aplicarse a toda sociedad (en este sentido es totalizante). Hay una

estructura inconsciente que organiza las prácticas y las relaciones. Esta estructura es invisible, objetiva, ajena a los sujetos, y determina las acciones de éstos.

La conjunción de ambos métodos desarrollada por Bourdieu propone: la realidad como un producto social, histórico, construida desde la experiencia intersubjetiva y objetivada a través de las instituciones, y a su vez, reconoce la existencia de estructuras independientes de la conciencia y voluntad del individuo, las cuales orientan nuestras acciones. En este sentido, son estructuras estructurantes estructuradas. Cabe destacar eso sí que tales estructuras tienen un origen social también, en este sentido, se conforma a partir de la interacción y organización de los individuos, pero pasan a ser independientes de éstos. (Giménez, 2002)

Bajo este enfoque planteamos la problemática de nuestra investigación; suponiendo la existencia de una estructura social, donde se sitúan diversos agentes sociales con posiciones diferenciadas, que a su vez determinan la forma en que se relacionan y perciben el mundo.

4.2 Metodología:

La metodología por su parte, es el conjunto de procedimientos realizados para construir el conocimiento. En el caso de esta investigación, se optó por una metodología mixta:

La metodología cualitativa: “(...) se estructura a partir de los sucesivos hallazgos que se van realizando durante el transcurso de la investigación, es decir, sobre la plena marcha de ésta. La validación de las conclusiones obtenidas se hace aquí a través del diálogo, la interacción y la vivencia; las que se van concretando mediante consensos nacidos sobre el ejercicio sostenido de los procesos de observación, reflexión, diálogo, construcción de sentido compartido y sistematización” (Sandoval, 2002: 30).

La metodología cuantitativa en tanto, “está directamente basada en el paradigma explicativo. Este paradigma (...) utiliza preferentemente información cuantitativa o cuantificable para describir o tratar de explicar los fenómenos que estudia, en las formas

que es posible hacerlo en el nivel de estructuración lógica en el cual se encuentran las ciencias sociales actuales” (Briones, 2002:17).

La decisión de considerar ambas metodologías radica en que -como el conjunto de población afectada por reasentamiento era numeroso, e interesaba abordar las percepciones de la mayoría de ellos-, debíamos aplicar técnicas de carácter cuantitativo (cuestionarios) para dar cuenta estadísticamente de la ocurrencia del fenómeno. Por otra parte, se consideró relevante complementar este análisis con información cualitativa, que permitiera comprender y profundizar en los fenómenos que reflejan los datos cuantitativos.

4.3 Técnicas de recopilación de información:

Nuestras herramientas para la recogida de la información fueron principalmente entrevistas semi-estructuradas, las cuales se realizaron a actores claves previamente identificados (Ver Anexo 9.1). Éstas se estructuraron a través de una pauta de preguntas que fueron guiando la conversación, sin embargo hubo flexibilidad en ella, lo que permitió que el entrevistado se expresara libremente y pudiera profundizar en ciertos temas relevantes para los objetivos de esta investigación.

Además de las entrevistas utilizamos el cuestionario con preguntas abiertas y cerradas (Ver Anexo 9.2). A través de esta herramienta pudimos obtener información que hizo posible, posteriormente, una caracterización socio-económica de la población afectada por reasentamiento, y una visión más amplia respecto a su percepción del proyecto Puntilla del Viento y sus implicancias sociales, culturales y económicas.

El cuestionario se aplicó a una muestra representativa (probabilística) del total de personas afectadas por reasentamiento. A su vez, la muestra fue aleatoria simple, debido a que sólo conocíamos el número total de hogares afectados por localidades (expuesto en el E. I. A del proyecto Puntilla del Viento), y no poseíamos mayores antecedentes de cada una de las familias. “Cuando el marco de la población especifica unidades individuales sin más información: lista de nombres y apellidos, lista de direcciones de casas en varias calles, etc., la técnica que no desaprovecha información es el muestreo aleatorio simple sin reemplazo.”

(Pardinas, 1969:180). Con esto nos aseguramos de que todos los miembros del universo tuvieran la misma posibilidad de ser seleccionados para aplicar el cuestionario.

Tomando en cuenta que para calcular este tipo de muestra se debe otorgar valor a los siguientes criterios (<http://www.feedbacknetworks.com/cas/experiencia/sol-preguntar-calculador.htm>):

- a. Porcentaje de confianza, el cual para nuestra investigación fue de un 95%.
- b. Porcentaje de error, al que se le otorgó un valor del 5%, y
- c. Variabilidad, con un 0,5%.

Se determinó aplicar el cuestionario a un total de 205 hogares afectados por relocalización (de un universo total de 440 afectados). Sin embargo, finalmente sólo fue posible encuestar al 97,1% de la muestra, es decir 199 hogares (los que corresponden a un total de 715 personas). Esto debido principalmente a dos aspectos: algunas viviendas se encontraban deshabitadas al momento de visitarlas, incluso a pesar de hacerlo en reiteradas ocasiones, y otras familias no quisieron responder la encuesta por motivos coyunturales o por oposición al proyecto.

Cabe considerar que si bien el instrumento fue diseñado para recoger aspectos socio-económicos del total de los miembros del hogar, para conocer el discurso y percepción respecto al Proyecto, las preguntas del cuestionario se realizaron sólo en el Jefe de Hogar, debido a que es el representante del grupo familiar.

De esta forma, para analizar la relación entre el capital poseído y la percepción que se tiene respecto al Proyecto, consideramos sólo a los Jefes de Hogar encuestados (111 personas, lo que representa al 56% del total de encuestas realizadas).

Además de las fuentes primarias de información anteriormente descritas (entrevistas y cuestionarios) se recurrió a fuentes secundarias. De esta forma, se hizo un barrido de información acerca de los trabajos antropológicos referentes a procesos de reasentamiento,

antecedentes técnicos e históricos del Proyecto Puntilla del Viento, entre otras fuentes, necesarias para analizar el contexto y escenario de la investigación.

4.4 Sistematización y análisis de la información:

Para el procesamiento de las fuentes primarias se elaboraron bases de datos en Excel (para el caso de la sistematización de la información del cuestionario) y matrices (para sistematizar las entrevistas).

Las respuestas abiertas obtenidas del cuestionario respecto a la percepción del proyecto Puntilla del Viento y sus implicancias sociales, culturales y económicas fueron agrupadas y codificadas, para luego analizarlas estadísticamente a través del programa SPSS (Statistical Package for the Social Sciences).

Por otro lado, para determinar el Nivel de Capital de los Jefes de Hogar se elaboró un índice de Capital, el cual fue construido a partir de las variables: Capital Económico, Capital Cultural y Capital Social, y sus respectivas dimensiones e indicadores.

Cabe destacar que las preguntas del cuestionario aplicado no hacen referencia a aspectos vinculados con el Capital Simbólico, debido a que el objetivo de la investigación pretende relacionar cómo los recursos de cada individuo influyen en sus propias percepciones respecto al Proyecto, y no cómo el reconocimiento social (capital simbólico) incide en el discurso de los otros. Por lo tanto, el capital simbólico no se incluye en la construcción del Índice de Capital⁴.

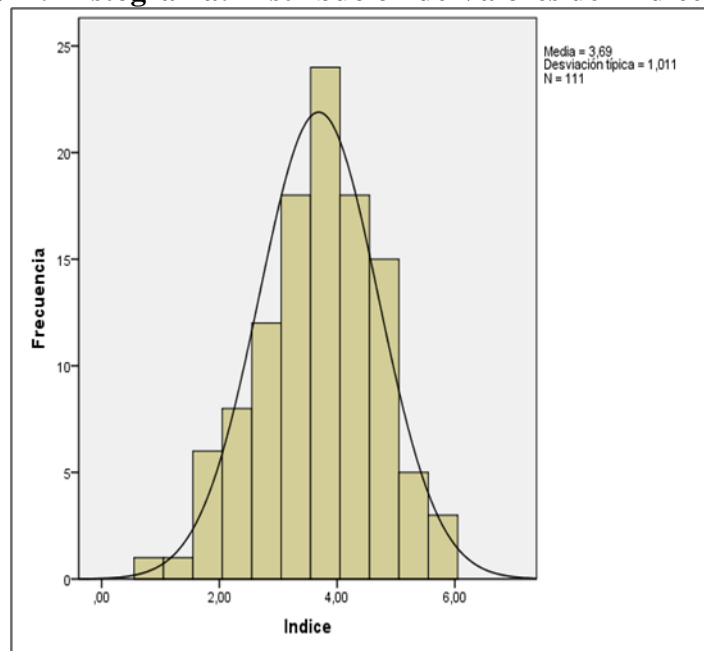
Ahora bien, los valores obtenidos por el Índice de capital se obtuvo mediante un puntaje que consistía en la multiplicación de la categoría de respuesta, por el peso porcentual de cada una de las dimensiones que contenían las variables: Capital Económico, Capital Cultural y Capital Social. Estos puntajes estaban en un rango entre 0,8 y 5,7.

⁴ A pesar de que el capital simbólico no se considera dentro de la construcción del índice, se aborda como concepto teórico, y como elemento de análisis.

Para determinar los parámetros de los niveles de capital, que son 3 definidos teóricamente (Bajo, Medio y Alto), se analizaron la frecuencia y porcentaje de los casos.

Para la elección de los puntos de corte se empleó los valores de percentiles específicos de la distribución de los datos arrojados por nuestra encuesta, esto es: p- 33 y p- 66. Cabe mencionar que la distribución de los datos de nuestro índice corresponde a una de tipo normal, como lo muestra el Gráfico N°1:

Gráfico N° 1: Histograma: Distribución de Valores del Índice de Capital.



Fuente: Elaboración Propia en SPSS.

La Tabla con la frecuencia y porcentaje de los casos se presenta en el Anexo 9.3

En consecuencia, luego del análisis anterior, los niveles de capital se definieron de acuerdo a los siguientes parámetros:

- Entre 0 y 32,4% (percentil 1): Bajo Nivel de Capital.
- Entre 32,5 y 66,7% (percentil 2): Medio Nivel de Capital.
- Entre 66,8 y 100% (percentil 3): Alto Nivel de Capital.

Luego de obtener este índice con sus respectivos valores: Bajo Nivel de Capital, Medio Nivel de Capital y Alto Nivel de Capital, se procedió –utilizando el programa SPSS y generando tablas de contingencias- a relacionar los valores de este índice, con las respuestas codificadas de las percepciones del Proyecto.

4.5 Operacionalización de Variables y Construcción del Índice de Capital:

A continuación se presenta lo que entendemos por las variables: Capital Económico, Capital Cultural y Capital Social en el contexto de nuestra investigación, y las dimensiones e indicadores con los cuales construimos el Índice de Capital.

Para la variable Capital Económico, se consideraron 2 dimensiones: Ingresos y Condición de Actividad.

La primera dimensión aborda los ingresos autónomos per cápita de los jefes de hogar, los cuales fueron agrupados en las siguientes categorías económicas: Nivel 1, Nivel 2 y Nivel 3.

Estas categorías fueron construidas a partir del valor de la canasta básica de alimentos por personas, determinados por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)⁵, el cual era al año 2006 de \$18.146, en la zona rural.

⁵ Se utiliza como puntos de corte para los niveles económicos el valor de la canasta básica utilizada en la medición de pobreza que realiza CASEN porque es un valor validado técnicamente para la estratificación socioeconómica. Si bien ese punto de corte, para efectos de clasificación en pobreza, se aplica sobre los ingresos monetarios (que suman a los ingresos por actividad, jubilación o pensión, subsidios de diversa índole) y no sobre los ingresos autónomos (ingresos por actividad, jubilación o pensión, rentas y otros de origen privado), en el contexto del estudio de Tesis lo que interesa es contar con un indicador que permita estratificar económicamente a los encuestados sobre la base de un criterio válido, y no medir la pobreza propiamente tal.

Por otro lado, en el contexto del estudio de Tesis y de la información que se recopiló, no era posible realizar una medición que permitiera determinar con precisión una clasificación de los encuestados según criterios de pobreza CASEN porque habría implicado medir todas las partidas de ingresos de los hogares bajo estudio, lo que excede a los objetivos y alcances de la investigación.

De esta forma, todo ingreso igual o menor a 1 canasta básica per cápita reflejará un hogar con Nivel 1 (entre 0 y \$18.146), todo ingreso entre 1 y 2 canasta básica per cápita corresponderá a un hogar con Nivel 2 (entre \$18.147 y \$36.294), y aquellos ingresos mayores a 2 canastas básicas per cápita serán hogares con Nivel 3 (\$ 36.295 o más).

Para la dimensión Condición de Actividad, se consideraron los indicadores: Inactivos, que corresponde a todos aquellos Jefes de Hogar que se dedican a los quehaceres del hogar, son jubilados o pensionados, estudiantes e incapacitados para trabajar. Activos sin trabajo: son los que se encuentran cesantes y buscando trabajo por primera vez; y Activos con trabajo, que son los que están ocupados.

Ahora bien, para efectos del Índice, la dimensión Ingresos se ponderó con un 60%, y la Condición de Actividad con un 40%, ya que a través del ingreso es posible acceder directamente a bienes materiales, intercambiar mercancías y permite la acumulación de riqueza.

Para la variable Capital Cultural, se consideraron 2 dimensiones: Escolaridad e Información del Proyecto. La primera tiene que ver con el estado institucionalizado de este capital, y la segunda con el estado incorporado.

Para la dimensión Escolaridad, los indicadores son: a) No tiene enseñanza formal, b) tiene educación Básica, y c) enseñanza Media y/o Educación Superior. Estas agrupaciones se determinaron de acuerdo a la realidad del grupo humano estudiado, en la cual existía un bajo porcentaje de jefes de hogar con estudios superiores. En este sentido, no era un factor discriminatorio de mayor nivel de capital.

La dimensión Información del Proyecto por su parte, se refiere al grado de conocimiento que tiene la persona respecto al Proyecto Puntilla del Viento. Esto quiere decir, sus características técnicas, sus implicancias sociales, culturales y económicas, su contexto histórico, político, así como también el proceso de evaluación ambiental. Consideramos que

es relevante incorporar esta dimensión para medir el capital cultural dado el contexto de nuestra investigación, ya que este conocimiento podría determinar la percepción que el individuo tenga respecto al Proyecto, así como para la posición que éste adopte frente a él (positiva, negativa, indiferencia, u otra).

Los indicadores de la dimensión Información del Proyecto se elaboraron a partir de agrupaciones de respuestas de la población afectada por reasentamiento. De esta forma, todos aquellos que señalaron no tener mayor información respecto al Proyecto representan el indicador: No maneja información. Todos aquellos que contestaron saber que el Proyecto consiste en la construcción de un embalse de regadío, el emplazamiento de la obra, y los potenciales afectados por éste, se agrupan en el indicador: Sabe el tipo de obra y potenciales afectados. Por último, las respuestas que reflejaban mayor conocimiento del Proyecto como: antecedentes técnicos (hectáreas involucradas, tamaño muro, impactos asociados, entre otras características), contexto histórico, o estado de avance del Estudio de Impacto Ambiental, se agruparon en el tercer indicador: Conoce aspectos técnicos, contexto histórico, estado de avance del EIA.

Respecto a la ponderación de las dimensiones para el Capital Cultural, se consideró un 80% para la Escolaridad y un 20% para la Información del Proyecto, ya que entendemos que la educación es un elemento fundamental para determinar la posición social en la estructura, así como también para comprender de mejor manera el Proyecto Puntilla del Viento, y las implicancias que éste trae aparejado.

Por último, para la variable Capital Social, se consideró las prácticas y relaciones de cooperación, reciprocidad, y confianza, de la población afectada por reasentamiento.

Debido a que el Capital Social involucra diversos factores, y se puede ver reflejado en variadas conductas sociales (en ocasiones complementarias entre sí), esta variable cuenta con mayor cantidad de dimensiones para poder abarcarlo así a cabalidad. Éstas son: a) Participación en Organizaciones Sociales, b) Regularidad en la participación en

organizaciones sociales, c) Tiempo de participación en organizaciones sociales, d) Percepción entorno social, e) Redes sociales, y f) Participación en actividades comunitarias.

Respecto a la primera dimensión, suponemos que la participación en organizaciones sociales es un acto de colaboración con la comunidad, en tanto es la instancia donde se plantean objetivos comunes, y se requiere del compromiso individual para el funcionamiento grupal. En este sentido, los indicadores buscan medir la presencia de participación social, a través de las respuestas: a.1) No Participa en organizaciones sociales, a.2) Participa en una organización social, y a.3) Participa en más de una organización social.

La dimensión Regularidad en la participación en organizaciones sociales, busca identificar el real compromiso del individuo, ya que si bien éste puede estar inscrito en una organización, no necesariamente asiste o se involucra profundamente en ella, ni en los objetivos comunes que ésta persigue. Por esta razón, los indicadores son: b.1) No Participa en organizaciones sociales, b.2) No participa regularmente en organizaciones sociales, y b.3) Participa regularmente.

Por otra parte, consideramos que el Tiempo de participación⁶ en las organizaciones sociales del territorio es un indicador de compromiso, legitimidad e involucramiento con la población local. En este sentido, a mayor tiempo de participación, suponemos mayor nivel de capital social. Los indicadores para esta dimensión se construyeron a partir del año de incorporación en las organizaciones sociales, por lo tanto éstos son: 0 años, de 1 a 10 años, y 11 años o más.

La dimensión Percepción entorno social alude a las cualidades que el entrevistado destaca de la población local.

⁶ Cabe destacar que la mayoría de la población ha vivido más de 10 años en el sector (104 personas, que representan un 93,7% del total de Jefes de Hogar encuestados), y de aquellos que llevan menos tiempo de residencia (7 personas), sólo 3 participan en organizaciones sociales (2,7% de la muestra). En este sentido, la variable no discrimina de manera significativa a los individuos.

Cabe destacar que las alternativas de respuesta a la pregunta ¿Qué es lo que más valora de la gente del sector? eran variadas, por lo cual se agruparon en una categoría todas aquellas que aluden a aspectos generales, y en las otras dos, los aspectos que se relacionan directamente con la presencia de capital social, a saber: confianza y amistad. De esta forma, suponemos que la amistad es un vínculo que incluye la confianza, y que involucra más aspectos que esta última. Por lo tanto, los indicadores de esta dimensión son: Valora otros aspectos del entorno social, Valora Confianza, Valora Amistad.

La dimensión Redes Sociales por su parte, busca identificar la presencia y tipo de vínculos en el territorio. Cabe destacar que en este territorio la mayoría de la población tiene relaciones de parentesco, y ha establecido además lazos de amistad. En efecto, los resultados de la encuesta arrojan que no hay ninguna persona que no tenga ningún tipo de vínculos en el territorio, por lo tanto los indicadores se construyeron de la siguiente manera: No tiene vínculos familiares en el territorio, Tiene vínculos de amistad en el territorio, y Tiene vínculos de amistad y familiares en el territorio.

Por último, la dimensión Participación en actividades comunitarias busca develar el nivel de reciprocidad en la población, la cual es posible desprender del tipo de actividades realizadas. En este sentido, es relevante considerar que, si bien las instancias recreativas o tradicionales tales como campeonatos deportivos, festividades tradicionales, religiosas, etc., son momentos donde se actualizan las relaciones sociales y se comparte con la población local, entendemos que las actividades de beneficio mutuo tales como: lotas y bingos de beneficencia, son expresiones explícitas de reciprocidad.

Por lo tanto, los indicadores de esta dimensión son: No participa de actividades comunitarias, Participa en actividades comunitarias recreativas y tradicionales, y Participa en actividades comunitarias de beneficio mutuo.

Finalmente, el peso porcentual que se le otorgó a cada una de las dimensiones de la variable Capital Social fue: 20% a la Participación de organizaciones sociales, 20% a la Regularidad en la participación en organizaciones sociales, 10% al Tiempo de participación en

organizaciones sociales, 10% a la Percepción del entorno social, 20% a las Redes Sociales, y 20% a la Participación en actividades comunitarias.

El criterio para la asignación de estos porcentajes fue que todas las dimensiones tienen similar relevancia porque se remiten a acciones concretas, es decir, manifestación de conductas que expresan la presencia o ausencia de capital social. Sin embargo, la Percepción del entorno social tiene que ver con el discurso, por lo tanto no necesariamente se refleja en la realidad a través de comportamientos y acciones. A su vez, el Tiempo en organizaciones sociales si bien puede suponer un mayor o menor nivel de legitimidad con la población local, no implica en todos los casos una real manifestación de compromiso y cooperación (ya que éste se expresa en acciones concretas).

Por último, debemos explicar que a cada una de las categorías de respuesta de los indicadores se les otorgó un valor a través de puntajes de 0 a 2, dependiendo de la presencia de menor o mayor nivel de capital que expresan. Además, para construir el índice general de Capital, se le otorgó el mismo valor a cada uno de las variables (33,3%), ya que consideramos que los tres tipos de capital tienen el mismo nivel de relevancia para el análisis. Si bien Bourdieu plantea que el Capital Económico es el que sirve de base a todos los otros capitales, éstos últimos comprenden aspectos que no pueden reducirse totalmente a bienes convertibles en dinero, y su valor radica precisamente en ocultar la lógica económica (Bourdieu, 2001). Esta característica del Capital Económico no implica por tanto otorgarle necesariamente un mayor valor.

El resumen de la operacionalización descrita se presenta en Anexo 9.4

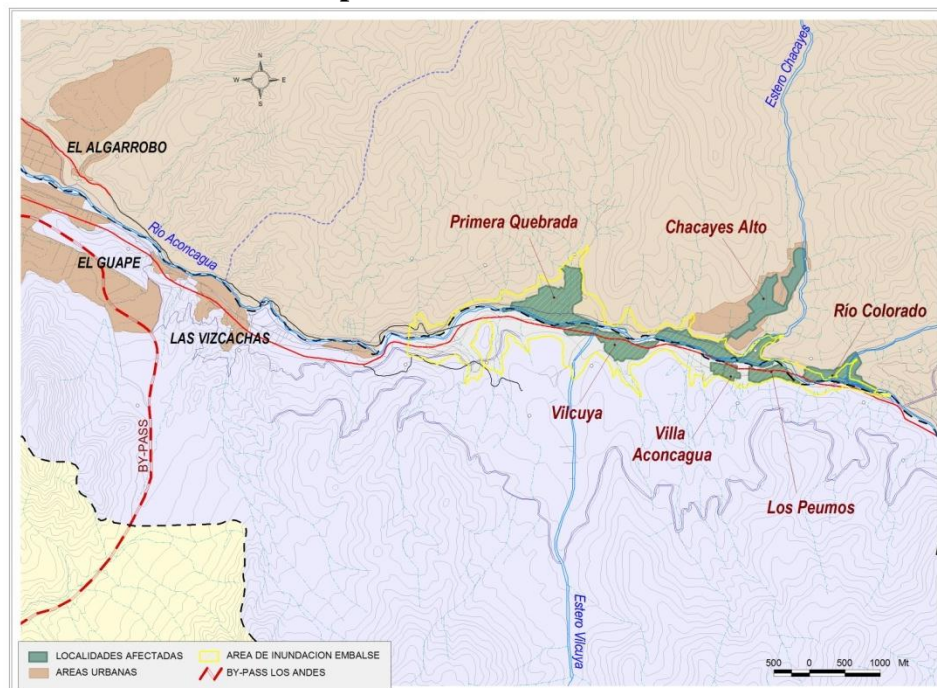
5. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

5.1 El Proyecto Puntilla del Viento.

5.1.1 Características técnicas del Proyecto Puntilla del Viento e impactos sociales.

El Proyecto Embalse Puntilla del Viento se emplazaría en la V Región de Valparaíso, específicamente en la Comuna de Los Andes y San Esteban, a 12 kilómetros al oriente de la ciudad de Los Andes, accediendo a éste a través de la ruta CH 60. El sitio del proyecto se ubica en la angostura del curso superior del río Aconcagua a 970 m.s.n.m. La presa del embalse mediría 104,5 m y su cota alcanzaría los 1.070 m.s.n.m. El caudal promedio anual a esta altura es de de $31 \text{ m}^3 / \text{s}$ aportados por una cuenca tributaria de 2.096 km² de superficie.

Figura N° 1: Área de Inundación embalse Puntilla del Viento y Localidades afectadas por Reasentamiento.



Fuente: EIA Embalse Puntilla del Viento, 2006. Pp.: I-312

Las aguas superficiales del Valle de Aconcagua se encuentran subdivididas en cuatro secciones de riego independientes entre sí, de acuerdo al origen de los recursos hídricos

disponibles en cada tramo y a los regímenes de recuperaciones y caudales efluentes. “El proyecto Embalse Puntilla del Viento ha sido diseñado para favorecer productivamente la Primera y Segunda Sección de riego, que incluyen las comunas de Catemu, Panquehue, San Felipe, Santa María, San Esteban, Rinconada, Los Andes y Calle Larga. En términos específicos, el área de influencia del proyecto tiene una superficie potencialmente regable de unas 35.000 ha bajo cota de canal y 16.000 ha sobre cota de canal. El proyecto permitirá mejorar la seguridad de riego de esa superficie e incorporar nuevas hectáreas al riego principalmente con riego tecnificado y ubicadas en su mayoría sobre cota de canal”. (EIA Proyecto Embalse Puntilla del Viento, 2006, p. II-1).

El embalse contará con una capacidad de 85 millones de m³ lo que significa inundar una superficie de aproximadamente 450 ha de terreno. Estas hectáreas involucran caminos, terrenos, parcelas, casas, hoteles, infraestructura comunitaria, negocios, entre otros.

Además requiere reasentar a un total de 440 familias, de las cuales 53 hogares corresponden al sector de Los Peumos, 45 a Villa Aconcagua, 32 a Vilcuya y 73 a Las Vizcachas, pertenecientes a la comuna de Los Andes. Por otro lado, en la comuna de San Esteban, un total de 43 hogares deberían ser reasentados en el sector de Río Colorado, 100 en el sector de Los Chacayes y 94 en el sector de Primera Quebrada. Todos estos hogares se ubican actualmente en la zona de inundación del embalse, a excepción de algunas familias pertenecientes a Las Vizcachas, que tendrían que ser reasentadas producto del cambio en el trazado de la ruta CH 60.

Debido a lo anterior, los mayores impactos del Proyecto, tanto en su etapa de construcción y operación, tienen relación con lo social, con el reasentamiento de grupos humanos y con lo que éste involucra. En el EIA se identifican los siguientes:

Tabla N° 1: Impactos Medio Humano del EIA Proyecto Puntilla del Viento.

FASE DEL PROYECTO	DIMENSIÓN / ÁMBITO DE IMPACTO	IMPACTO
Construcción	Geográfica	Disminución en la calidad de servicio de la carretera internacional y aumento de los tiempos de traslado
Construcción	Socioeconómica	Mejoramiento de los ingresos de las familias de asalariados temporales por contratación de mano de obra.
Construcción	Bienestar social básico	Aumento del riesgo de accidentes por mayor tráfico de vehículos y maquinaria pesada
Construcción	Socioeconómica	Aumento de conflictividad social producto del aumento de la población en la fase de construcción (campamentos).
Construcción	Socioeconómica	Aumento de la presión en los servicios sanitarios producto del aumento de la población (campamentos).
Operación	Geográfica	Pérdida de conectividad y consecuente aislamiento de las familias situadas en zonas aledañas (59 hogares)
Operación	Geográfica	Aumento de corriente emigratoria de familias de la zona como consecuencia del desarraigo que plantea la relocalización
Operación	Geográfica	Alteración de los patrones de distribución espacial de sitios, tamaños y niveles de privacidad de predios y viviendas de familias relocalizadas (313 familias)
Operación	Demográfica	Aumento de corrientes emigratorias en hijos de actuales propietarios de terrenos y viviendas en zonas de relocalización, por imposibilidad de optar a una cesión de terreno (159 hogares con sitios iguales o mayores a 1.000 m2.)
Operación	Antropológica	Ruptura de vínculos familiares y de afinidad entre hogares (372 familias)
Operación	Antropológica	Dificultad de acceso a lugares de culto (Iglesia Chacayes Alto)
Operación	Antropológica	Aumento de trastornos depresivos en miembros de familias relocalizadas.
Operación	Antropológica	Pérdida de redes y vínculos institucionales de familias relocalizadas (253 familias)
Operación	Antropológica	Pérdida de vínculos sociales y redes de afinidad de familias relocalizadas 373 familias)
Operación	Socioeconómica	Incremento potencial de conflictos intrafamiliares por acceso a bienes inmuebles a través de herencia (313 familias)
Operación	Socioeconómica	Mejoramiento del patrimonio de familias con tenencia precaria de viviendas por efecto de la relocalización (158 familias)
Operación	Socioeconómica	Mejoramiento de la diversificación de fuentes laborales por intensificación de actividades turísticas y otras de servicios anexos (372 familias)

FASE DEL PROYECTO	DIMENSIÓN / ÁMBITO DE IMPACTO	IMPACTO
Operación	Socioeconómica	Mejoramiento de las condiciones sanitarias de las viviendas de familias relocalizadas (59 familias)
Operación	Socioeconómica	Reducción de ingresos familiares en familias relocalizadas por pérdida de cultivos anuales y permanentes (256 familias aprox.)
Operación	Socioeconómica	Pérdida de derechos privilegiados de acceso al campo común de la comunidad Cano Gallego, por expropiación de predios con derechos (n° a determinar).
Operación	Socioeconómica	Pérdida de actividad económica de familias con ganado mayor y menor por efecto de la relocalización (82 familias)
Operación	Socioeconómica	Pérdida de ingresos por concepto de otras producciones (avícola 95%, apicultura 6,8% mermeladas y frutos secos 49,2)
Operación	Socioeconómica	Reducción de ingresos en familias relocalizadas por pérdida de actividades comerciales(28 familias)
Operación	Socioeconómica	Pérdida de acceso al agua de riego en familias relocalizadas (177 familias)
Operación	Socioeconómica	Incremento del valor inmobiliario de propiedades de familias no relocalizadas (59 familias)
Operación	Bienestar social básico	Familias residentes permanentes pierden sus viviendas, la inversión material, la inversión humana y elementos afectivos asociados a ellas (313 hogares).
Operación	Bienestar social básico	Mejoramiento de la calidad material de la vivienda en familias relocalizadas, que actualmente poseen casa de material deficiente (43 familias)
Operación	Bienestar social básico	Incorporación de una fuente de riesgo de accidente y surgimiento de temor en la población por potencial derrumbe del tranque (223 hogares aprox.)

Fuente: EIA Puntilla del Viento, Cap. VI a, 2006.

Ahora bien, se observa en la tabla anterior que si bien el EIA Puntilla del Viento reconoce o aborda una serie de impactos en el Medio Humano que no son exigidos o explicitados en la Ley Ambiental (y su reglamento vigente), tales como: afectaciones psicológicas (trastornos depresivos) y perceptuales (temores por derrumbe del embalse), no se explicitan los efectos que ha generado el Proyecto previo a la presentación del EIA al SEIA, de los cuales expondremos más adelante.

Cabe destacar que este proyecto lleva décadas estudiándose desde el Ministerio de Obras Públicas, y por tanto ha estado presente en el imaginario de la población, generando desde entonces en ellos efectos como los anteriormente señalados.

5.1.2 Contexto histórico del Estudio de Impacto Ambiental del Proyecto Puntilla del Viento.

El valle de Aconcagua se ha caracterizado siempre por ser tierra fértil, apta para el desarrollo de la agricultura. Para quienes realizan esta actividad, el agua es un recurso fundamental, y en este contexto, se entiende que desde hace décadas haya estado en la palestra la discusión acerca de cómo asegurar el abastecimiento de agua para el desarrollo de la agricultura.

Benigno Retamal, Gobernador de la Provincia de Los Andes durante el periodo presidencial de Michelle Bachelet (2006-2010), señala que “esto es un dato anecdótico: en el congreso de 1811, José Miguel Carrera, señalaba que el país requería urgente un embalse en el sector de Aconcagua. No sé si se llamaba embalse pero sí represa, o algo así. Imagínese lo antiguo”.

Los primeros estudios más concretos de ingeniería comenzaron en el año 1929, instancia en que se planteó la construcción de un embalse de cabecera en Vilcuya, y uno adicional en el sector de Rabuco, ambos con el fin de mejorar el riego a las áreas cultivadas del valle de Aconcagua.

Más tarde, la empresa británica Rendel, Palmer & Tritton afirmaba que la mejor solución era construir un sistema de dos embalses; Puntilla del Viento y Las Peñas, propuesta que fue recogida por el Ministerio de Obras Públicas iniciándose la construcción de la primera etapa del proyecto Puntilla del Viento. Sin embargo, en el año 1976 con el gobierno militar se paralizan las obras.

En los años 90, con el gobierno del presidente Eduardo Frei Ruiz- Tagle vuelve a plantearse el tema de un posible embalse para el Valle de Aconcagua, “se reinstala la idea de sacar adelante este proyecto del embalse Puntilla del Viento, por las razones que todavía están vigentes como es el hecho de que la región de Valparaíso es una región agrícola, y no tiene un embalse para la zona. Estas razones hacen que a partir del gobierno del presidente Frei se establezcan comisiones, donde se realicen estudios para ir avanzando en el proyecto. Pasan los años, viene la crisis del año 98-99 y eso implica algunos ajustes presupuestarios, más algunas decisiones políticas, que implicaron que el proyecto se relajara. Durante el gobierno de Lagos hay nuevos estudios, y ahora durante el gobierno de Michelle Bachelet esto avanza de manera más concreta” (Benigno Retamal, Gobernador de la Provincia de Los Andes).

Los estudios de pre factibilidad para mejorar las distintas secciones del río Aconcagua concluyen que - en términos económicos y técnicos - “la solución óptima para el sistema de regadío Aconcagua corresponde al uso integrado de recursos superficiales regulados por el embalse Puntilla del Viento y recursos subterráneos explotados a través de la construcción de baterías de pozos en la segunda y tercera sección del río” (EIA Proyecto Embalse Puntilla del Viento, 2006, p. II- 4).

Ya determinada la ubicación definitiva y el modo de potenciar el embalse, comienzan los estudios de factibilidad. Catherine Santibáñez - profesional perteneciente a la consultora que participó en la realización del Estudio de Impacto Ambiental del Proyecto Embalse Puntilla del Viento-, explica las etapas que ha vivido este proyecto:

“El MOP le pidió a EDIC y a SRK, que hiciesen un estudio ambiental que consistía en un levantamiento de encuestas de toda la población. Sin embargo el estudio quedó ahí estancado hasta que lo licitaron de nuevo. El año 2005 el MOP realizó lo que se llamó un “apresto social”. Éste consistía en hacer un estudio social donde hubiese participación ciudadana, con el fin de tantear cómo percibía la gente que se construyera el embalse y que la gente propusiera posibles sitios de relocalización, antes de que ingresara el Estudio de

Impacto Ambiental al sistema. Finalizado el apresto – a fines de diciembre - se comenzó a realizar el EIA” (Catherine Santibáñez, Ingeniero de Proyectos de AMEC-Cade).

5.1.3 MOP-DOH y afectados; discursos y percepciones al respecto.

De acuerdo a lo señalado en el EIA del proyecto Puntilla del Viento, durante las actividades de participación ciudadana anticipada se buscó identificar a los líderes y dirigentes comunitarios, y sus principales inquietudes respecto al proyecto. Para esto se realizaron charlas “orientadas al fortalecimiento de las organizaciones con el fin de prepararlas para procesos de negociación y se entregaron antecedentes relacionados con el proceso de elaboración del EIA, con el fin de que la comunidad tuviera menos resistencias al proceso”. (EIA Puntilla del Viento, Anexo F, 2006)

Por otra parte, durante el año 2006 se conformaron mesas de trabajo con dirigentes de la población afectada, autoridades y representantes del Proyecto, en las cuales se trataban temas relacionados con las negociaciones y medidas compensatorias asociadas al impacto del reasentamiento.

“La mesa nace después de una visita de Michelle Bachelet aquí al sector del camino internacional a inaugurar una estación de energía eléctrica. La gente vinculada al sector hablan con ella y le dicen que están preocupados porque se va a hacer un proyecto que los va a afectar gravemente, entonces la Presidenta se compromete a establecer una mesa de conversación donde el enfoque principal es social, para ver las soluciones que deberían presentarse por parte del Estado para las personas afectadas por el proyecto. El Intendente fue instruido de que se formara la mesa, y me tocó a mí aquí, como Gobernador, encabezarla junto con el Ministerio de Obras Públicas. La mesa funciona con los presidentes de las 8 Juntas de Vecinos de los sectores inundados; están habilitados los presidentes y uno o dos dirigentes más que las mismas organizaciones han nombrado para estos efectos. Están los dos municipios de las dos comunas que son parte del proyecto, la Gobernación, el Ministerio de Obras Públicas a través del Seremi, y gente de equipos de Santiago” (Benigno Retamal, Gobernador de la Provincia de Los Andes).

Este tipo de actividades se han mantenido ocasionalmente en el tiempo. Sin embargo, debido a la coyuntura política, los diversos cambios de autoridades gubernamentales y locales, la actualización de los estudios ambientales, y la demora en el proceso de evaluación del Proyecto en el SEIA, no ha habido un proceso constante de entrega de información a la población afectada. Esta situación genera inevitablemente un sentimiento de confusión e incertidumbre respecto a quiénes son finalmente los interlocutores y representantes del Proyecto, y sobre todo, respecto de la real posibilidad de que se concrete el embalse. Así lo expresa la siguiente entrevistada:

“Hay una mala información por parte de las autoridades, porque a nosotros el gobernador nos dice; nosotros somos los voceros de la presidenta. Pero resulta que el año pasado, en diciembre, un concejal en la reunión del adulto mayor dijo; les traigo una noticia muy buena (...) salió en el diario de Valparaíso que el embalse no se hace. Entonces las viejitas que estaban en la reunión lloraban, aplaudían de contentas porque no se hacía, y a los cuantos días en la televisión desmintieron esa información. Dijeron que el embalse se hacía, que solamente se había postergado. Entonces qué pasaba, yo hice reunión y les conté que el embalse no se hacía, pero después en el diario y en la tele salió otra cosa, entonces es como que nosotros los dirigentes quedamos en el aire, porque a quién le creemos nosotros, ¿A los diarios?, ¿A la tele?, ¿A lo que dice la autoridad, o lo que dice el otro? Entre ellos no tienen una buena comunicación tampoco. Por ejemplo el intendente no le avisó al gobernador, a la otra autoridad de acá, y se escapó esa noticia que salió en el diario de que el embalse no se hacía, pero al otro día estaban hablando en la televisión que no, que el embalse igual iba. Entonces ahí hay un desconcierto.” (María Guerra, Presidenta de la Junta de Vecinos Los Chacayes Bajo)

Ahora bien, para algunos actores afectados por el Proyecto la escasa e intermitente entrega de información de las autoridades es parte de la estrategia del MOP-DOH para evitar que se comience a generar conflictos sociales u oposición frente al Proyecto. La misma interpretación tienen estos actores respecto a la decisión que ha tomado la autoridad de realizar reuniones por separado, para cada sector afectado.

“La información no siempre estaba a la mano porque esto se manejó como bien escondido, digamos la menos información posible, que haya la menor difusión (...) Nos dicen: pero si la información está en la Internet, pero es que nosotros no tenemos acceso a la Internet. Yo aprendí a meterme a la Internet y al computador por la necesidad de comunicarme y de sacar información (...)

Además, los del MOP querían separarnos. Yo tuve una conversación con Julio Garrido y dijo que a futuro los temas se iban a tratar aparte, por sector, por cada junta de vecinos. Entonces yo lo conversé a los dirigentes y dijimos que no, nosotros nunca vamos a permitir que se hagan las cosas por separados. Nosotros conocemos toda la realidad, de todos los sectores y las cosas van a ser todos juntos, no por separados. Nosotros tenemos que andar bien astutos, bien pillos con ellos, porque son estrategias” (Verónica Calderón, residente de Los Chacayes Alto).

Es en estas primeras instancias de participación ciudadana donde se comienzan a manifestar los primeros conflictos entre el MOP-DOH y la población afectada, en tanto el proceso de divulgación y negociación ha sido largo, poco constante, los representantes del Proyecto han cambiado en el tiempo, la información entregada por ellos no siempre ha sido clara y coherente entre sí.

Por otro lado, el proceso de participación ciudadana no sólo comienza a ser cuestionado por la población debido a la baja constancia en el tiempo, sino porque además, la forma en que se ha entregado la información no ha sido adecuada, en tanto se explica el Proyecto desde un lenguaje técnico-cientificista, en ocasiones incomprensible para ellos. Esto ha generado estrés en los afectados, y un sentimiento de frustración.

“Muchas personas ya están enferma, yo estoy enfermo...A mí me hablan del embalse, converso del embalse, y en la noche no duermo...A la hora de que me digan ahí viene el MOP con su gente, ingenieros, psicólogos, con todas esas personas, y nosotros que no somos colegiados como ellos, entonces quedamos fuera de foco, porque nos ponen una sigla, dos, tres letras y con un número al lado, ellos saben lo que es, y uno qué

sabe...entonces por eso yo les digo que quedamos descolocados. Aquí es muy poca la gente que sabe, que es universitario.” (Lirio Leiva, residente de Río Colorado)

Ahora bien, a todo lo anterior se suman los conflictos desencadenados durante el proceso de negociación entre MOP-DOH y afectados, momento en el cual se comienzan a poner sobre la mesa los distintos intereses que tienen los actores involucrados en el territorio, y se empiezan a manifestar las diferentes maneras de concebirlo.

Cabe considerar que el embalse Puntilla del Viento tiene como objetivo solucionar un problema histórico del valle de Aconcagua (escasez del recurso hídrico), y asegurar la producción de alimentos, necesidad básica del ser humano. Pero a su vez, es una enorme construcción humana que modifica el entorno, que se legitima como un proyecto de interés regional, en tanto genera también crecimiento económico y empleo. En este sentido, presenta algunos argumentos de la lógica de la modernidad y del progreso, trayendo consigo el discurso de la redención, del cual habla Lins Ribeiro (1985).

Sin embargo, para la población que deberá ser reasentada éste representa además un proceso de desterritorialización, en tanto deben obligadamente salir del lugar que habitan y ver cómo se transforma el espacio social que construyeron.

Un ejemplo concreto de estas diferencias en la forma de concebir el territorio es el tipo de compensaciones propuestas por el MOP-DOH, las cuales no son bien recibidas por la población ya que consideran distintos criterios de valoración de los aspectos económicos, culturales y sociales afectados.

De esta forma, por ejemplo, el criterio del MOP-DOH para compensar los terrenos a expropiar de la población afectada es la valorización económica de ésta, en función de aspectos como la calidad/productividad de la tierra. Sin embargo, la población local valora además, aspectos inmateriales como por ejemplo: el contar con espacio amplio (independiente de su uso productivo) que les permita tener una cierta independencia con sus vecinos, apreciar el entorno natural, y mantener sus actividades de subsistencias.

Se evidencia entonces un choque de visiones, en tanto está por un lado la perspectiva *etic* desde el MOP-DOH, donde la afectación (y por tanto compensaciones) se remiten a los aspectos económicos, y la perspectiva *emic* desde los afectados, donde la afectación tiene que ver con aspectos simbólicos, y por lo tanto, las compensaciones de tipo económica no subsanan el impacto. A través de la siguiente cita se explicita esta diferencia de perspectivas:

“Una vez a nosotros, cuando apareció la primera empresa, una señorita me dijo a mí que para qué quería tanto terreno si lo teníamos botado, ella no habían visto producir ninguna cosa, entonces yo les dije que cuando ellas vinieron no habían producción, porque ellas vinieron en el mes de Junio (...) y ya después cuando vino una autoridad como en el mes de agosto, también, muy prepotente el caballero nos dijo que para qué queríamos tanto terreno si lo teníamos botado, ¡eso no es problema de él! (...) Aquí nadie está acostumbrado a vivir en la población, de tener un vecino aquí encima. Aquí mi vecino está allá lejos, para allá tengo el río, tengo el sitio, salgo para acá, me siento debajo del nogal, a veces tomo once allá o almuerzo, y tengo espacio donde andar”. (Félix Vásquez, Tesorero Junta de Vecinos Los Chacayes)

Ahora bien, es relevante analizar además de las diferencias perceptuales y de intereses ligados al territorio, cómo se van evidenciando las distintas posiciones entre los actores involucrados en el Proyecto, y cómo se manifiestan las diferencias de poder entre éstos durante el proceso de acercamiento y negociación, donde el MOP-DOH ejerce claramente el rol de dominante, mientras la población afectada cumple el rol de dominado.

Cabe destacar que el MOP-DOH, representante del Proyecto y a su vez representante del Estado, tiene la facultad de decidir finalmente qué sucede con ese territorio, y a su vez, el poder de apropiarse del espacio. Entonces, si bien el principio de las actividades de participación y negociaciones previas al ingreso del proyecto al SEIA es establecer consensos y acuerdos con la población afectada, finalmente, los dominantes intentan imponer la lógica de compensación económica obviando e invisibilizando los aspectos

simbólicos que releva la población (como el caso de la cita anterior), y legitimar la obra a través del lenguaje técnico-cientificista.

Además, el discurso de la expropiación que despliega el MOP-DOH en la mayoría de estas actividades, reafirma constantemente su rol de dominante, y se impone –al menos simbólicamente en esta etapa- a los intereses de la población.

Un ejemplo de lo anterior es una situación ocurrida durante una reunión realizada el día 28 de Abril del 2009, con autoridades locales y la mesa social (compuesta por presidentes y dirigentes de las 8 Juntas de Vecinos afectadas) para tratar los avances del proyecto Puntilla del Viento. En esta instancia, el MOP-DOH expresó en variadas ocasiones el concepto de expropiación, sin embargo, se explicaba luego de que “no se llegaría a tal punto”. Es decir, se dejaba en claro que el Estado tenía tal facultad, pero no la voluntad; suficiente para instalar el temor entre los afectados, generar estrés en la población, e imponerse como autoridad.

Si seguimos la lógica de los planteamientos de Bourdieu, podemos identificar cómo a través del lenguaje y las acciones implementados por el MOP-DOH se despliegan estrategias de imposición del poder, mediante la violencia simbólica.

El poder del lenguaje se refleja en este caso, en la efectividad que ha tenido el MOP-DOH para instalar la idea de expropiación y el temor en el imaginario colectivo de la población afectada. A través del capital cultural y simbólico que éste posee ha impuesto su discurso como si fuera “la verdad” (olvidando o escondiendo la arbitrariedad del lenguaje y sus fundamentos), y a su vez, ha logrado el reconocimiento colectivo en la medida que los actores afectados terminan aceptando (de forma resignada) este discurso, y por tanto, reconociendo su posición de dominados.

“...cuando a nosotros nos hicieron unos cursos, nos enseñaron, nos trajeron un libro de expropiación. Ahí dice bien clarito lo que es la expropiación, entonces ahí recién como la gente le vino a tomar el peso. Entonces mejor nosotros trabajamos con las autoridades y

llegamos a un buen acuerdo, porque si no salimos, las autoridades simplemente nos van a aplicar la ley de expropiación y a lo mejor vamos a perder más. Porque así es la ley de expropiación, es fría. Usted sabe que hay partes donde han expropiado a la gente y las lanzan a la calle, los carabineros les pescan sus cosas y se las tiran para afuera no más, entonces eso lo tenemos clarito.” (María Guerra, Presidenta de la Junta de Vecinos Los Chacayes Bajo).

Ahora bien, a pesar de que el MOP reafirma constantemente su posición de dominantes, los actores dominados no mantienen una actitud pasiva, sino que a través de estrategias colectivas como: la búsqueda de información respecto a la Ley de expropiación, respecto de otras experiencia de procesos de reasentamientos llevados a cabo por el Estado, así como también mediante la creación de nuevas organizaciones sociales (Comisión del Embalse y Aconcagua Arriba), la búsqueda de apoyo en nuevos actores, y la conformación de un discurso opositor, se busca enfrentar la imposición de los intereses del actor dominante.

El discurso tras estas organizaciones, y que ha logrado instalarse en la población afectada, releva varios temas: por un lado, se apela a los efectos emocionales que generaría el reasentamiento, asociados a la pérdida de los modos de vida, las tradiciones, la historia, al arraigo con el territorio, así como también a la afectación del patrimonio cultural, particularmente de sitios arqueológicos y lugares de relevancia cultural como la iglesia de la Cruz de Mayo. Y por otro lado, se busca justificar a través del mismo lenguaje técnico y científicista que utiliza la ingeniería y el EIA del Proyecto para legitimarlo, la inviabilidad de la obra, contra-argumentando que ésta no es segura debido a las características hidrogeológicas del terreno donde se proyecta el embalse.

Esto último se basa en los estudios que comienza a realizar el año 1997 el investigador estadounidense experto en hidrología y en temas de embalses, Robert Curry. Este profesional fue contratado y financiado por el Fondo de Innovación Agraria (FIA) para realizar una consultoría técnica y analizar las diversas alternativas para almacenar agua con los recursos hídricos de la cuenca del río Aconcagua. De esta forma, luego de visitar y recorrer toda el área del río Aconcagua concluye que, dada las características geológicas de

terreno y las condiciones sísmicas del país, el embalse Puntilla del Viento no era viable, en cambio existían otras alternativas para almacenar el agua del río. Esta conclusión fue expuesta en un informe técnico y resumida en una carta que él mismo envió al presidente de la República de ese entonces, Ricardo Lagos Escobar, el 30 de Agosto del 2002. Entre sus argumentos señala:

“Todos sabemos de los terremotos y movimientos telúricos tan frecuentes en Chile, país que es conocido por haber tenido el terremoto más potente registrado en la historia del mundo. Es verdad también que la ingeniería moderna puede diseñar represas que pueden resistir violentos terremotos si suficiente dinero es invertido para esto. Pero el valle de Aconcagua está en una parte de la cordillera de los Andes donde se encuentran las cumbres más altas y el menor número registrado de grandes terremotos. A esto nosotros nos referimos como “seismic gap”, un lugar donde o bien las placas tectónicas se deslizan libremente sin un aumento de la tensión, o un lugar donde las placas están “pegadas” o unidas fuertemente y sólo se deslizan infrecuentemente en terremotos muy fuertes. Es crítico saber cuál es la explicación correcta del “seismic gap” del valle de Aconcagua. Sus geólogos y geofísicos deben proveer esta información antes de que una represa sea diseñada o su factibilidad determinada. Mis breves investigaciones en uno de los sitios propuesto para la represa que habían sido excavados para mirar el lecho de roca, sugiere que el muy peligroso modelo “stick-slip” podría ser el correcto. No estoy al tanto que haya un trabajo definitivo que apoye la interpretación menos peligrosa”. (Carta de Robert Curry al Presidente de la República don Ricardo Lagos Escobar, 30 de Agosto, 2002)

Además, indica que el río Aconcagua posee alta carga de sedimento, lo que sería muy difícil de acomodar en una represa. Por otro lado, bajo ciertas condiciones climáticas, el embalse podría sobrecargarse y producir inundaciones.

Levi Manzur, profesor de la Universidad Católica de Valparaíso, científico y genetista residente de la ciudad de Los Andes, fue gestor de la visita del investigador estadounidense y ofició de traductor durante sus conferencias, señala que a pesar de todos estos estudios en la zona del Aconcagua, el entonces Presidente de la República no tomó en cuenta sus

propuestas, “Lagos la recibió, se la dio a un asistente en la Moneda y el tipo básicamente respondió; nosotros los chilenos sabemos lo que estamos haciendo y no necesitamos que nadie nos venga a decir qué hacer. Poco menos que eso, o sea, le cerró las puertas en las narices de lo que dijo él.”

Con los años y durante la presidencia de Michelle Bachelet, el Proyecto Puntilla del Viento vuelve a resurgir, razón por la cual Robert Curry reenvía la carta con sus conclusiones y propuestas para este embalse. Al respecto Levi Manzur señala: “Ella fue bastante más sensible, y respondió la carta, no un asesor, sino que el Jefe de Gabinete del MOP. Y ese hombre validó el informe del Curry, dijo: Por especial encargo de la Presidenta Bachelet estoy respondiendo las inquietudes del profesor Curry, y respondió todos los puntos que él dijo. El tipo encontró que Curry tenía toda la razón en cada uno y todos los puntos que había dicho, pero que ellos tenían la forma de solucionar cada uno de esos puntos. O sea, por un lado reconoció que este investigador sabe lo que está diciendo, pero señaló: nosotros tenemos nuestros planes de ingeniería, y las soluciones para todos los problemas que Curry plantea. Ok, ahí se cerró el tema”

De esta forma, todos los estudios y conclusiones de Robert Curry han estado al conocimiento de la población, instalando en ellos un temor frente a la obra, y un discurso opositor que es capaz de rebatir, bajo un mismo lenguaje y argumentos técnicos-científicos, la construcción de este embalse.

Por último, cabe destacar que, a este discurso opositor se une el Alcalde de San Esteban, lo que –según los entrevistados- ha servido para que éste se mantenga en su rol (fue re-elegido el año 2008), mientras que el Alcalde de Los Andes (elegido el año 2008), no manifestaba una posición clara respecto al Proyecto.

El primero señala: “yo siempre he estado defendiendo los derechos de las personas arriba, porque la verdad es que es gente que ha hecho patria arriba, ha criado a su familia arriba, han hecho sus casas, le ha costado una enormidad vivir en esos sectores que eran medios

inhóspitos en aquellos años y ellos han habilitado terrenos, han hecho mejoras en el sector...” (René Mardones, Alcalde de la comuna de San Esteban)

El segundo en tanto manifiesta: “Aún no tengo definida la posición sobre al tema. A mí me parece que es importante generar el menor impacto de todo tipo, el menor impacto social, el menor impacto patrimonial, el menor impacto en la flora y fauna del lugar. A mí me parece que la solución puede ser la alternativa que menor impacto genere. También existen problemáticas estratégicas respecto de poner un embalse donde se quiere ubicar, o sea nosotros tenemos un aluvión derivado a partir de una rotura por las razones que sea del embalse y se inunda Los Andes, entonces evidentemente también pueden haber razones estratégicas para evaluar al momento de tomar una decisión sobre la materia. Entonces yo no tengo una posición clara precisamente porque me parece que son temas que tienen que ser resueltos técnicamente.” (Mauricio Navarro, Alcalde de la comuna de Los Andes).

El escenario al año 2012 del proyecto Embalse Puntilla del Viento es que éste se encuentra aprobado por el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA), sin embargo aún no se toma la decisión política de comenzar a construir. Ante ello, la población local continúa con la incertidumbre respecto a la real posibilidad de que este embalse se construya, y se mantiene atenta a las próximas decisiones del gobierno de turno.

5.2 Caracterización de la población y jefes de hogar afectados por reasentamiento.

Luego de haber revisado el contexto histórico y social del proyecto Puntilla del Viento, de analizar cómo se fueron generando los primeros conflictos entre la población afectada y el MOP-DOH, y los discursos opositores frente al Proyecto, es necesario exponer las principales características socio-demográficas, económicas y culturales de la población afectada, en tanto éstas nos permitirán entender de mejor manera luego, las percepciones que ellos van conformando respecto a su territorio y a los impactos sociales, culturales y económicos que el Proyecto Puntilla del Viento puede generar en ellos.

5.2.1 Características del territorio y poblamiento.

El territorio donde se proyecta el embalse, y en el cual reside la población que sería afectada por reasentamiento, corresponde a un área rural. La mayoría de estas localidades – tanto de San Esteban como de Los Andes- presentan escasa población (entre 100 y 230 habitantes, de acuerdo al censo 2002), sin embargo, en Las Vizcachas (comuna de Los Andes), hay una mayor cantidad de personas, con un total de 763 residentes.

Esta diferencia demográfica se podría explicar por las características geográficas de cada una de ellas, así como el nivel de accesibilidad, lo que determina finalmente la concentración de población.

Las Vizcachas por ejemplo, es una zona plana y extensa, cercana a la ciudad de Los Andes y con buena accesibilidad, en tanto Vilcuya es un sector montañoso, en altura y más alejado de los centros urbanos, también posee menor nivel de accesibilidad, por lo que las familias residentes son muy pocas. Los Chacayes en tanto cuenta también con un sector alto, alejado de la carretera CH-60 y un sector bajo, aledaño a esta ruta. El resto de las localidades (a excepción de Villa Los Peumos y Villa Aconcagua, que deben cruzar el río Aconcagua a través de puentes peatonales, y/o por una vía terrestre), se encuentran perimetral a esta carretera, y sus viviendas se emplazan de manera relativamente concentradas, aunque la mayoría son predios amplios, por tanto no conforman la figura de “villa”.

Según los relatos de los entrevistados, a principios del siglo XX, este territorio correspondía a grandes fundos pertenecientes a pocas familias, entre las cuales destacan los Avendaño, Reinoso y Órdenes.

María Guerra, residente de Primera Quebrada, cuenta que la mayoría de estas tierras se comenzaron a subdividir y repartir entre los familiares: “Del puente que está ahí, hasta el final de la calle donde se hace una punta de diamante, frente de la escuela, era una sola propiedad. Después que se murió mi bisabuelita, pasó a mi abuelita, y de ahí se hizo la repartición a los hermanos, y se empezaron a dividir los terrenos. Ya para abajo hay otras

familias, y por ejemplo para arriba, está la familia Órdenes pero ahora ya quedan las hijas, y como se murieron los abuelitos, ellos están en repartición y ahora van a empezar a vivir los nietos, los bisnietos, y ellos son los que empezarían a tomar posesión de los terrenos.” (María Guerra, Presidenta de la Junta de Vecinos de Primera Quebrada).

Villa Aconcagua y Los Peumos en tanto, son asentamientos más nuevos -de la década del 80-, que se conforman por la ocupación de familias provenientes principalmente de Río Colorado, Los Chacayes y Primera Quebrada, que se organizan para adquirir terrenos y construir las villas.

Rosa Astudillo, residente de Villa Los Peumos, cuenta sobre la historia de esta localidad. Explica que algunos terrenos fueron cedidos por Bienes Nacionales y otros fueron comprados por la población actual, en su mayoría proveniente de sectores aledaños. Paulatinamente esta comunidad se fue organizando para construir sus casas, puentes peatonales que les permitieran cruzar el río Aconcagua para llegar a la carretera CH-60, y finalmente para acceder a los servicios básicos de luz, agua y alcantarillado.

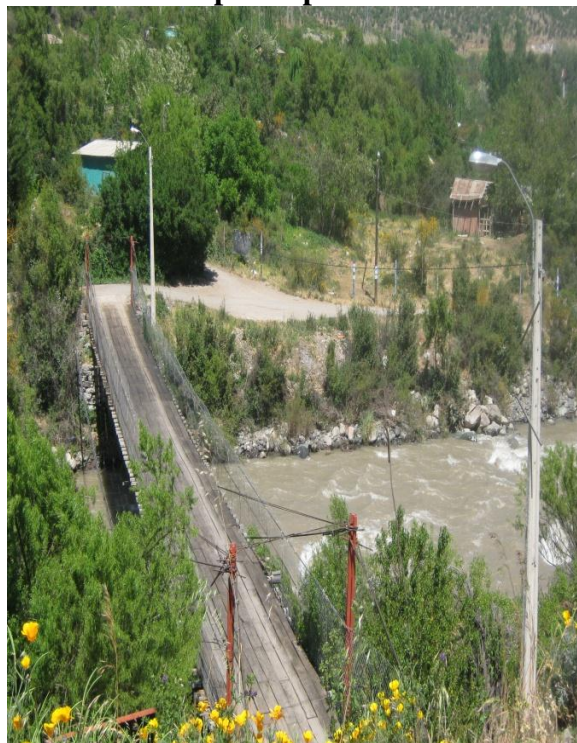
Zenaida Contreras, Presidenta de la Junta de Vecinos de Villa Aconcagua complementa: “Aquí todos sacamos adelante nuestras casas, hicimos las veredas, los puentes peatonales nosotros mismos los hicimos”.

Fotografía N° 1: Sector Villa Aconcagua.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008.

Fotografía N° 2: Puente construido por la población residente de Villa Los Peumos.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008.

Si bien gran parte de la población actual del territorio corresponde a descendientes de estas grandes familias antes citadas, y por lo mismo hay diversos vínculos de parentesco, han habido también hitos relevantes en distintos momentos históricos que han influido en el poblamiento del sector, principalmente la inauguración del ferrocarril trasandino a principios del siglo XX y más tarde, en la década del 70, la instalación de la mina de cobre Codelco División Andina, con sus respectivas expansiones.

Carlos Ríos, Encargado de Relaciones Comunitarias de Codelco explica: "...desde El Sauce hasta Río Colorado, entre el año 70 y hoy día hay un cambio tremendo demográfico, hay un aumento notorio de la población. Y eso tiene que ver con el tema de la División, pero también de los proyectos que se empiezan a realizar. Tú sabes que en la minería tú partes produciendo algo y hay proyectos de expansión que te van generando expectativas de trabajo y eso te va generando ciertos asentamientos. El sector de Las Vizcachas principalmente es producto de una de las tantas expansiones que tiene la División... cuando son proyectos de expansión viene mucha gente de afuera, nosotros calculamos que aproximadamente el 20% de la gente después de terminado esto, no se va y se queda aquí."

5.2.2 Aspectos socio-demográficos.

El censo 2002 indica que en la mayoría de las localidades hay una predominancia de hombres, siendo Río Colorado el poblado que presenta mayor porcentaje, con un 56%. En Villa Los Peumos y Villa Aconcagua en tanto, se observa una situación diferente, ya que las mujeres superan el porcentaje de hombres, con un 57,5% y un 53,3% respectivamente.

Por su parte, los resultados del cuestionario realizado en terreno el año 2008, arrojan que un 57,7% de los Jefes de Hogar encuestados eran hombres y el 42,2% restante correspondía a mujeres.

En cuanto al nivel de instrucción de la población de estas localidades, los datos censales del 2002 indican que todas presentan una situación desfavorable respecto a las comunas a las cuales pertenecen, existiendo en éstas mayor porcentaje de personas que nunca asistieron a un

establecimiento educacional (el porcentaje promedio es de 3,6% en los asentamientos, mientras que esta cifra es de un 1,2% en la comuna de Los Andes, y de un 3,5% en San Esteban), y además, menor proporción de personas con estudios técnicos o universitarios (el porcentaje promedio de las localidades es de 7,4%, versus un 16,7% en la comuna de Los Andes y 8,1% en San Esteban).

No obstante la situación anterior, es relevante destacar el caso de Río Colorado, donde si bien se observa una mayor proporción de personas que nunca asistieron a un establecimiento educacional que el resto de las localidades, e incluso que la comuna de San Esteban, presenta un significativo porcentaje de personas con estudios superiores, triplicando incluso los valores comunales con un 24,6%.

La condición particular que se presenta en Río Colorado puede deberse a que es uno de los asentamientos más antiguos, y donde vive actualmente mucha población adulta mayor que ha vivido toda su vida allí. Este grupo poblacional sería aquel que, según los datos del INE 2002, no habría asistido nunca a la escuela. Por otra parte, Gabriel Leiva, residente del sector de Los Peumos, señala que debido a los empleos que han surgido en las últimas décadas generados por las centrales hidroeléctricas y la minera Codelco División Andina, han permitido que la población de Río Colorado –a diferencia de otras localidades- tenga mayores ingresos y oportunidades de educación, en tanto es el asentamiento más cercano a estos proyectos.

En cuanto a la situación específica de los jefes de hogar, la encuesta aplicada el año 2008 arrojó que un 4,5% de ellos no tiene educación formal, un 59,5% alcanzó la enseñanza básica, un 34,2% cuenta con estudios secundarios, y apenas un 1,8% tiene educación técnica o universitaria, lo que permite aseverar que existe un bajo nivel de instrucción entre este grupo poblacional, en comparación con los porcentajes a nivel comunal arrojados por el censo 2002.

5.2.3 Aspectos socio-económicos y actividades productivas.

De acuerdo a la encuesta aplicada el 2008 la mayoría de los Jefes de Hogar tenían la condición de Inactivos, con un 59,5%. Esto es, se dedicaban a los quehaceres del hogar, eran jubilados, estudiantes, incapacitados para trabajar o se encontraban en otra situación. Dentro de estas categorías, la más común era los jubilados y quehaceres del hogar, con 27% y 26,1% respectivamente.

Por otro lado, había un 36,9% de Jefes de Hogar que se encontraban en la condición de ocupados, un 2,7% cesante y el restante 0,9% buscaba trabajo por primera vez.

Respecto a los ingresos autónomos de los hogares encuestados, es relevante destacar que un 8,1% contaba con \$ 18.146 per cápita o menos, un 10,8% tenía un ingreso per cápita entre \$18.147 y \$36.294, y un 81,1% contaba con ingresos per cápita igual o superior a \$36.295. Ahora bien, en cuanto a las principales actividades económicas desarrolladas en el territorio en cuestión, éstas han sido históricamente la agricultura y ganadería.

“Primero se vivía de la leña, del carbón y de la crianza de animales, ahora con la tecnología y todo la gente joven busca otras cosas...antes no había trabajo remunerado” (Lirio Leiva, residente de Río Colorado). “...aquí se sembraba mucho antiguamente, ahora no siembra nadie. Aquí sembraban el trigo, sembraban el poroto, sembraban la lenteja, el chícharo. Y en esos años que le estoy contando yo, se araba con yuntas de bueyes, no con caballos.” (Don Nerio, Los Chacayes Alto).

Sin embargo, a partir de la instalación de CODELCO División Andina, en la década del 70, fueron ocurriendo cambios en el tipo de empleo. De esta forma, la población fue reemplazando las actividades extractivas por el trabajo asalariado asociado a la minería, y las fuentes laborales se fueron diversificando, desarrollándose en mayor medida el comercio, la construcción, servicios, entre otros.

En efecto, los datos obtenidos de la encuesta (2008), señalan que las tres actividades económicas principales de los Jefes de Hogar eran: Servicios con un 13,5%, Minería con un 9%, y Comercio, con un 6,3%. Cabe destacar que la mayoría de los servicios que presta la población tienen que ver con los rubros de alimentación y transporte, los cuales se relacionan indirectamente con la actividad minera.

Ahora bien, la mayoría de los jefes de hogar que trabajan en la minería lo hacen directa o indirectamente para CODELCO División Andina, y sus oficios son: operarios de maquinaria, soldadores, montaje, entre otros. Sin embargo, también trabajan en la minería en otras ciudades del norte ya que las empresas contratistas los llevan, bajo régimen de turnos, a faenas mineras localizadas en Los Vilos, El Salvador, u otros.

Marcelina Cuevas, presidenta de la Junta de Vecinos de Los Chacayes Alto explica: “Hay mucha gente que trabaja para afuera, por ejemplo allá abajo hay unas personas que trabajan en Los Pelambres o en Santiago con empresas contratistas...hay gente que trabaja en Minera Andina, otros en Portillo”

Este tipo de trabajo se caracteriza por ser temporal, pero cíclico. Es por esta razón que los periodos de cesantía entre los que se dedican a esta actividad no son muy prolongados, tal como lo explica Rosa Astudillo, residente de Villa Los Peumos: “...las mismas empresas contratistas que trabajan en Codelco se los llevan a trabajar a otra parte... por ejemplo se hizo un tranque para riego en Juncal y estos mismos se fueron el 28 para arriba a hacer unas torres, y esos mismos se fueron a Talca...y ahora están sin pega desde octubre, y seguramente ahora pasando el año nuevo se van a Osorno...”.

Es de importancia considerar que, a pesar de la disminución de la agricultura y ganadería (y el creciente desarrollo de la actividad minera y terciaria), en sectores como Los Chacayes y Río Colorado éstas aún perduran, pero a pequeña escala, siendo orientadas al autoconsumo y en ocasiones al comercio local.

“Hay gente que lo lleva a la feria, otra gente los vende por acá mismo no más. De repente traen ganado bonito y lo venden, vienen comerciantes de otros lados a comprar, o de un sector para otro se venden” (María Guerra, Presidenta de la Junta de Vecinos de Primera Quebrada).

El hecho de que estas actividades sean de autoconsumo, no quiere decir que no sean relevantes para la economía doméstica. En efecto, cumplen una función primordial ya que tanto los productos agrícolas como los animales, representan un ahorro para estas familias. “...se vive de eso, es para el autoconsumo...igual se venden, a veces la gente necesita dinero...por ejemplo yo tengo un novillo, pesa unos doscientos, trescientos kilos y lo voy a carnear tal día...entonces me dicen, guárdame tres kilos de carne a mí, otros cinco, otros diez, dame medio costillar y así. Aquí hay mucha gente que tiene ganado, entonces lo llevan a la feria de Calera o a otras ferias...y entre la misma gente se hacen trueques, se compra...” (Lirio Leiva, residente de Río Colorado)

En Los Chacayes existe una comunidad organizada para el rubro de la ganadería, la cual se denomina “Comunidad Cano Gallego”. Esta agrupación la conforman alrededor de 700 comuneros que pagan una cuota mensual que va entre los \$ 3.000 y \$ 4.000, teniendo derecho a acceder a terrenos cordilleranos donde pueden llevar a sus animales a pastar durante las veranadas. “...la Comunidad Cano Gallego se formó en el año 1948...se reunió cierta gente y todo, se nombró una directiva, se hicieron los estatutos y la escritura de la comunidad...esos terrenos fueron donados por un terrateniente antiquísimo...” (Lirio Leiva, residente de la localidad Río Colorado).

Generalmente los crianceros del sector son personas adultas mayores y se han dedicado gran parte de sus vidas a esta labor que tiene sus ritmos y formas de organización particular.

Don Nerio, residente de la localidad Los Chacayes Alto, explica que durante los últimos meses del año los animales son trasladados a los cerros, todos los que están marcados de manera específica. Los crianceros deben prepararse para pasar varios días en la cordillera:

“...ellos llevan una carpita, de aquí donde le tocó de estacionarse allá. Ahí se armaba la carpa y había que llevar de todo. Desde el pan, azúcar, fideos, arroz, pedazos de carne, la olla, para hacer un plato de caldo y ni andar a puro pan y agua no más. Nosotros hacíamos una olla de comida. Luego, cuando comienza el otoño, se debe ir a buscar a los animales. En el mes de marzo van todos, a juntarlos y a bajarlos para abajo (sic). En el mes de Marzo, del 10 en adelante sale gente, porque ya se hacen rodeos, el día 20 de Marzo se hace un rodeo para reconocer el animal de uno, ¿me comprende? Para apartarlo, hay un capataz...y si a uno le falta alguno, uno, dos, tres animales, tiene que seguirlo buscando, ir a otra parte, a otro rodeo, allá en el campo... a mí no me costaba nada para juntar las vacas y apartarlas, porque yo de aquí antes que saliera, compraba un tarro de pintura y le pintaba los cachos. Y allá la novedad, ¿de quién será este animal, con los cachos pintados? Cualquiera que iba pa la cordillera, en tal parte hay un animal suyo. Los reconocían al tiro porque tenían los cachos pintados.” (Don Nerio, residente de la localidad Los Chacayes Alto).

5.2.4 Relaciones sociales y aspectos culturales.

En términos socio-culturales, esta población se caracteriza y destaca por varios elementos. En primer lugar, se trata de un grupo humano que, tal como se mencionó anteriormente, cuenta con una vasta red de parentesco (un 92,8% de los Jefes de Hogar encuestados el 2008 señaló tener familiares en la zona), que mantienen relaciones “frecuentes o muy frecuentes” (73,8%) entre ellos, y donde el tipo de relación se define como “Muy Buena o Buena” (96,11%).

María Guerra señala como ejemplo: “es como una familia allá en Los Chacayes; mucho Astudillo, mucho Urtubia, mucho Contreras, Atencio. Si usted conversa con la gente, toda la gente es lo mismo, son; Atencio Contreras, Contreras Atencio y así”

Verónica Calderón, residente de Los Chacayes Alto complementa: “somos como todos parientes, medios parientes, entonces no estamos hablando ya de una comunidad sino de una gran familia, ¿te das cuentas? Desde Río Colorado para abajo, hay muchos vínculos sociales, de familia, de todo tipo de vínculos”. Evelyn Fernández, perteneciente a Los

Chacayes Bajo, agrega: “Toda la gente es familia, si no es de sangre es de primera comunión o de bautizo, pero todos se conocen”.

De esta manera, se evidencia un contacto cotidiano entre las familias del sector y buenas relaciones entre la comunidad en general, pero esto no se debe sólo a que muchos son familiares sino a que varios de ellos han vivido toda la vida allí (63,1% de los jefes de hogar encuestados), o bien han llegado (en promedio) alrededor de la década del 80, formando desde entonces importantes lazos de amistad.

En efecto, la encuesta arroja que un 89,2% de los jefes de hogar encuestados tiene amigos en la zona, y un 66,6% se relaciona “muy frecuentemente o frecuentemente” con sus vecinos.

Además del tipo y frecuencia de relaciones sociales descritas, en la población afectada por reasentamiento hay diversas organizaciones sociales, entre las que destacan las Juntas de Vecinos. Según las encuestas realizadas, un 72,1% de jefes de hogar participa en organizaciones sociales y sólo un 4,5% lo hace regularmente.

Por otra parte, es relevante destacar que hay agrupaciones que se han conformado a partir del Proyecto Puntilla del Viento, como lo son la Comisión del Embalse y Aconcagua Arriba.

La Comisión del embalse surge a partir del año 2001, cuando comienza la necesidad de organizarse entre todos los sectores pre- cordilleranos potencialmente afectados por inundación. Por esta razón, las Juntas de Vecinos se asocian para trabajar en conjunto por un objetivo común:

“En un principio nos organizamos por sector, y luego empezamos a coordinar reuniones con las diferentes juntas de vecinos y en estas reuniones empezamos a ver de qué se trataba este problema que se nos venía...” “Dentro de las Juntas de Vecinos decidimos crear una comisión para el embalse, porque las directivas tienen muchos trámites...” “...esta

comisión son todas las unidades vecinales, todas las personas que serían afectadas”. (Manuel Arredondo, presidente de la Junta de Vecinos Las Vizcachas, Patricia Urtubia, secretaria de la Junta de Vecinos Las Vizcachas y Verónica Calderón, secretaria de la Junta de Vecinos Los Chacayes Alto, respectivamente)

La comisión del embalse trabajará luego junto con las autoridades del MOP-DOH para tratar los impactos del proyecto y las respectivas compensaciones, representando los intereses de toda la población. Esta organización tiene sus propias pautas y funcionamiento, las que se ven reflejadas al momento de trabajar y enfrentar a la autoridad y representantes del proyecto.

La agrupación Aconcagua Arriba por su parte se crea alrededor del año 2007, y corresponde a un espacio virtual de difusión de aquellos actores que se sienten afectados y/o están en contra del embalse Puntilla del Viento. Entre ellos se encuentran: familias afectadas por reasentamiento, residentes cercanos al sector de inundación, mapuche del valle del Aconcagua, regantes del sector, movimientos ambientalistas, etc.⁷

Respecto a las actividades de tipo comunitaria, un 50,5% de los jefes de hogar participa de aquellas de beneficio mutuo, es decir: reuniones para proyectos locales, bingos, lotas, entre otras. Un 27% en cambio, participa en otro tipo de actividades comunitarias, tales como: rodeos, festividades religiosas, fiestas patrias, entre otras. El restante 22,5% no participa en actividades comunitarias.

Ahora bien, cabe destacar la Fiesta de la Cruz de Mayo debido a que es la más relevante de todas, en tanto es propia del sector y asiste la gran mayoría de la población local, además de personas de los alrededores, tales como: Los Andes, San Felipe, San Esteban, Santa María, San Miguel, Llay- Llay, Panquehue, entre otros de la V región, e incluso de lugares como Santiago.

⁷ Para mayor información ver: <http://consejoaconcaguaarriba.blogspot.com/>

En esta fiesta se venera con cantos, oraciones y bailes chinos la cruz que se encuentra al interior de la capilla de Los Chacayes Bajo, y que, según los relatos de las personas, posee propiedades milagrosas, y data de varios siglos atrás.

“Donde está la cruz de mayo tiene más de cuatrocientos años, la historia que se cuenta es que cuando recién llegaron los españoles a Sudamérica éste era un pasadizo de Argentina hacia Chile... Éste era un punto de descanso de encomenderos, y los esclavos que traían tenían su manera de expresión que era bailar y esto se fue formando hasta lo que hoy en día es la fiesta de la Cruz de Mayo.” (Félix Vásquez, de Los Chacayes Bajo)

Según los relatos de terreno, las capacidades milagrosas de la Cruz permiten que se le pueda hacer mandas y pedir por diferentes razones: salud, bonanza económica, buen clima para la agricultura en épocas de sequías, e incluso para proteger el valle de Aconcagua y evitar la construcción del embalse Puntilla del Viento. “...también se le pide y se le pide cantando. Cuando hay tiempos de sequía también se le pide bastante uno, uno tiene fe y por ejemplo se le pide que llueva, y a los tres días llueve. Se le ha pedido también por el embalse, y claro, se ha mantenido trancado”. (Oscar Bustos, *chino* de Villa Aconcagua)

Oscar Bustos, residente de Villa Aconcagua, es *chino* y participa todos los años en esta fiesta. Cuenta que el día 3 de Mayo se comienza a adorar la Cruz, “... se abre la capilla, se para el altar con flores, con luces y ahí el alférez por ejemplo, cuando entramos, se pide permiso a lo divino, se canta y se le pide permiso para entrar...Se hace la novena y todas las tardes de los días sábado y domingo se reza el rosario, se canta a lo divino, y todo el mes de Mayo estamos nosotros, trabajamos para la cruz... y en el último fin de semana de mayo se hace una procesión ahí, se está toda la noche, se canta a lo divino y se saca a procesión la cruz blanca del calvario...se hacen las estaciones que va de la primera a la octava, cantando lo que padeció Cristo en la muerte, se canta lo que él padeció en la Cruz. Después al otro día se va a recoger el calvario y se entrega al altar.”

Esta celebración es parte de la cultura de estos sectores precordilleranos, no sólo todos los años se repite la festividad para la población de la zona, sino que aquellos que ofician de chinos y alférez siguen transmitiendo sus conocimientos de generación en generación.

Oscar Bustos cuenta: “hay adultos y jóvenes que participan, yo por ejemplo tengo 43 años y hay lolos de 7, 5 años que ya están saltando...Hay niños entusiasmados, sí. Acá tengo mis nietos también que ya están entusiasmados, ya están sabiendo cómo se salta.”

Ahora bien, es relevante destacar que la fiesta de la Cruz de Mayo no es sólo una ceremonia que corresponde a una tradición de años inmemoriales y donde se expresa la fe y religiosidad de la población precordillerana, sino que además representa un espacio de reunión, de actualización de las relaciones sociales. Durante todo el mes de mayo (e incluso meses antes), la mayoría de la población residente está pendiente y atenta a las actividades que se realizarán en la festividad, ayudando a organizar las actividades que requiere, más especialmente durante el último fin de semana del mes, cuando finaliza la fiesta con los bailes chinos, oraciones y comidas.

Fotografía N° 3: Fiesta de la Cruz de Mayo en la Iglesia de los Chacayes.



Fuente: <http://consejoaconcaguaarriba.blogspot.com/>

Por último, otro aspecto cultural a destacar, es la identidad de la población afectada por reasentamiento. En este sentido, la imagen que la propia población tiene de sí misma, es un elemento a considerar para vislumbrar la identidad local. Para abordar esto, se preguntó a los encuestados cómo definirían su comunidad.

Los resultados del cuestionario indicaron que, la mayoría de los jefes de hogar (38,7%) definió a su comunidad con el adjetivo de “Buena”, y un 29,7% señaló la palabra “Unida”. En tanto un 11,7% indicó que eran “Desunidos”, un 9,9% la definió como “Tranquila”, un 4,5% como “Esforzada”, y el restante porcentaje señaló otra categoría.

Los siguientes relatos describen y complementan con mayor profundidad la forma en que la población se define como comunidad:

“La gente acá es más cálida, buena, cooperadora y unida...” (Rosa Páez, residente de Primera Quebrada)

“Acá la gente es noble, buena y cordial. Hay seguridad, yo le encargo los niños y la casa a la vecina y en otro lado no se puede”. (Paola Arcis, residente de Primera Quebrada)

Tal como se desprende de la cita anterior, la seguridad y confianza existente entre la población es una de las características valoradas que aparece en el discurso de los entrevistados, sin embargo, en términos cuantitativos, el 27% de los jefes de hogar encuestados mencionó la confianza como primera prioridad al preguntarle: ¿qué es lo que más valora de la gente del sector?; un 9% la mencionó como segunda prioridad, y un 64% la valora en tercer lugar, o bien no la valora.

La reciprocidad por su parte, es un aspecto presente también en las relaciones sociales de esta población. Esto se evidencia en las constantes actividades de apoyo que se llevan a cabo en la comunidad, cuando una persona requiere ayuda médica o económica. Al respecto María Guerra, residente de Primera Quebrada señala:

“Por ejemplo como le decía recién, si una persona está enferma, que tiene que tener una cantidad de plata, se le hace una lota, una rifa. Si la persona está sin trabajo, y ya se ve que hace mucho que está sin trabajo, que el hombre está cesante, se le hace una lota y se le da esa platita a esa persona, porque si tiene niños chicos con mayor razón le va a faltar la

plata... Y ahí ayudamos nosotros haciendo lota, juntando mercadería, pasamos por las casas, y se avisa tal día se va a hacer una lota o se va a pedir una cooperación entonces las vecinas dan o mercadería, o dan plata.”

Verónica Calderón, de Los Chacayes Alto agrega: “Con las otras localidades también, porque si hay una lotería allá abajo y que es para tal persona, nosotros vamos para la lotería allá abajo, o si hay un rancho para beneficio, vamos para allá.”

Ahora bien, además de estos aspectos sociales, hay otros elementos relevantes que conforman parte de la identidad de este grupo de población, que tienen que ver con el ambiente en el cual viven, con la forma que perciben el territorio y la relación que han establecido con éste.

Tanto en las entrevistas como en las encuestas realizadas, se evidencia una amplia valoración del lugar donde habitan, y del “campo” en particular. No sólo aprecian las actividades económicas que se realizan en él, sino además el entorno natural: el clima, el paisaje, y el sistema de vida que éste implica.

María Guerra, residente de Primera Quebrada al respecto expresa: “A mí me gusta sembrar, tener mis verduras y me gusta la naturaleza, los árboles verdes, todo eso...el clima también, imagínese que aquí el clima es bien notorio en las cuatro estaciones, aquí se vive bien el cambio. Y estamos acostumbrados a ese ritmo, llega el invierno, nos preparamos para esperar el invierno”.

La población que habita estos sectores, y particularmente aquella que ha permanecido en el lugar desde su nacimiento, tienen una relación directa con la naturaleza, que además, les proporciona un conocimiento particular del medio donde viven. Este aprendizaje es transmitido a través de las generaciones. “Mira aquí la gente es gente de la cordillera, que tiene su propio sistema. Aquí la gente desde chico, los niños van a la cordillera a dejar los animales, los van a forrajear...todos los chiquillos y los adultos conocen como la palma de su mano la cordillera, los caminos, todo. Conocen las hierbas que hay allá arriba, las

hierbas que hay acá en todo su entorno...conocen los lugares porque están siempre en contacto con la cordillera, ¿te das cuenta?, y con el medio ambiente... y ellos son sabios, tienen mucha sabiduría, todos, desde niños porque los papás les van enseñando...y los niños todo eso lo valorizan. Ellos conocen todos los pajaritos. Ponte tú allá abajo (Los Andes) a lo mejor los niños en dibujo conocen los pajaritos y saben lo que son, acá no po, acá es diferente. Si bien es cierto estamos como aislados, como alejados, hay una sabiduría, un conocimiento que te da el mismo hecho de vivir en este lugar, conocer. La gente aquí sabe que si hay muchos mosquitos entre medio de los árboles, te van a decir; ah, va a venir agua.” (Verónica Calderón, residente de Los Chacayes Alto).

Finalmente, nos damos cuenta entonces de que este conjunto de población tiene características diversas en términos socio-económicos y demográficos, sin embargo, la mayoría tiene una historia de vida ligada al territorio que habitan, en tanto han vivido toda su vida en el sector, tienen redes de parentesco y de amistad, y una amplia valoración del “campo” como espacio social. En este sentido, consideran que parte importante de su identidad está relacionada con su territorio, con las actividades de subsistencias desarrolladas en él, y con las relaciones sociales que en éste han construido.

Estas características se traducirán en variados niveles de capital, y podrían determinar, la existencia de diversas percepciones de la población respecto al Proyecto y sus impactos sociales, culturales y económicos.

5.3 Nivel de Capital de los Jefes de Hogar afectados por reasentamiento y características socio-demográficas y económicas:

De acuerdo a estos resultados de la operacionalización de variables para medir el nivel de capital, del total de 111 jefes de hogar, 36 poseen Bajo Nivel de Capital (32,4%), 38 Medio Nivel de Capital (34,2%), y 37 Alto Nivel de Capital (33,3%).

La mayoría de los jefes de hogar que tienen Bajo Nivel de Capital viven en las localidades de Los Chacayes (25%) y Primera Quebrada (19,4%), el resto se distribuye entre las otras

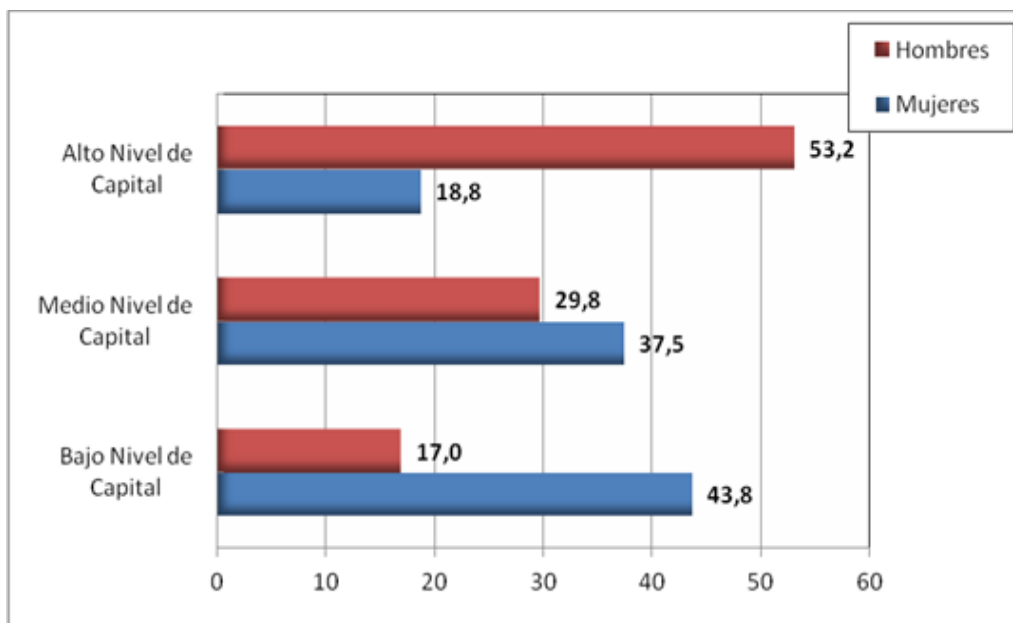
localidades afectadas por inundación. Por su parte, los jefes de hogar que cuentan con Medio Nivel de Capital también se concentran principalmente en estas dos localidades, con un 23,7% en cada una de ellas.

Los que tienen Alto Nivel de Capital en cambio, viven mayoritariamente en Los Peumos y Primera Quebrada, con un 24,3% en cada una de ellas.

Ahora bien, cabe destacar que las mujeres muestran un menor Nivel de Capital que los hombres. De esta forma, la mayoría (43,8%) de las mujeres tienen Bajo Nivel de Capital, un 37,5% tiene medio nivel y un 18,8% alto nivel de capital.

Los hombres en cambio, en su mayoría presentan un Alto Nivel de capital (53,2%), un 29,8% tiene Medio Nivel y solamente un 17% tiene Bajo Nivel de Capital. A continuación el Gráfico N° 2 ilustra la relación entre género y nivel de capital:

Gráfico N° 2: Distribución población por sexos, según nivel de capital.

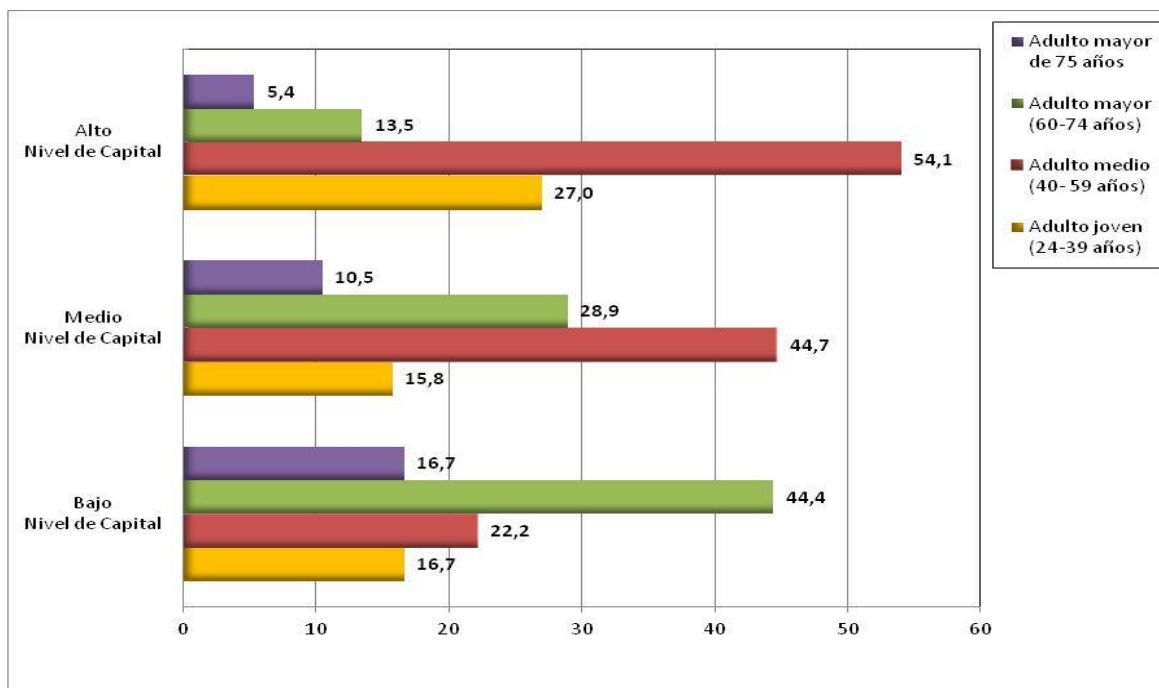


Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los grupos de edad en los distintos niveles de capital, se observa que los que tienen Bajo Nivel son mayoritariamente adultos mayores entre 60 y 74 años. Los que tienen

Medio Nivel de capital en cambio, son principalmente personas que tienen entre 40 y 59 años. Lo mismo sucede con los que tienen Alto Nivel de capital, donde la mayoría se encuentra entre los 40 y 59 años. En el Gráfico N° 3 detalla estos porcentajes:

Gráfico N° 3: Distribución población por grupos de edad, según nivel de capital.



Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la condición de actividad en los distintos niveles de capital, es relevante destacar que los que tienen Bajo Nivel, hay un 94,4% de personas inactivas, y apenas el 2,8% es activa con empleo. De los que cuentan con Medio Nivel en tanto, hay un 68,4% que es inactivo, y un 26,3% que es activo con empleo. Por último, los que poseen Alto Nivel de capital, el 16,2% es inactivo, y un 81,1% es activo con empleo.

Esto se puede relacionar con los grupos de edad antes expuestos, donde los que tienen Bajo Nivel de Capital son mayoritariamente adultos mayores de 60 años, por lo tanto personas en su mayoría jubiladas. Los que tienen Medio Nivel de Capital si bien la mayoría son adultos medio (40 y 59 años), los que le siguen en relevancia porcentual son adultos mayores de 60 años. En cambio, los que poseen Alto Nivel de Capital son en su mayoría

personas adultas media (40 y 59 años), y luego se concentran en el rango de adultos jóvenes (24 y 39 años).

Ahora bien, de los que tienen Bajo Nivel de Capital la única persona que se encuentra activa trabajando se dedica al rubro del comercio. Las personas activas con trabajo de los que poseen Medio Nivel de Capital en tanto, se dedican principalmente a servicios (40%) y en menor medida al comercio (30%). Por su parte, los jefes de hogar activos con trabajo que poseen Alto Nivel de Capital, se concentran en su mayoría en actividades de servicio (36,7%) y en segundo lugar en el rubro de la minería (30%).

Respecto al tipo de comercio desarrollado, se trata principalmente de almacenes instalados en la zona, mientras que los servicios se relacionan en su mayoría con la alimentación, reparación de vehículos y actividades de transporte. Por otro lado, es relevante considerar que gran parte de los servicios otorgados son para la minería e hidroeléctricas de la zona.

5.4 Percepciones de los jefes de hogar de la población afectada por reasentamiento, de acuerdo al nivel de capital.

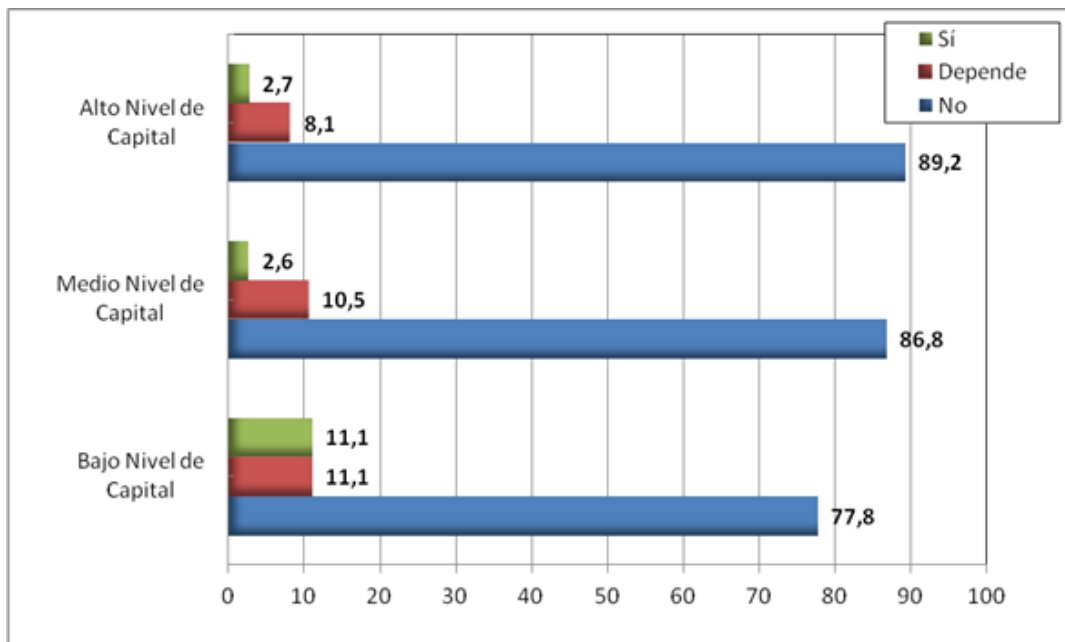
5.4.1 Aceptación y rechazo al Proyecto Puntilla del Viento.

De acuerdo a los resultados de la encuesta aplicada, la mayoría de los jefes de hogar (94 personas, lo que equivale al 84,7% del total) **No** está de acuerdo con que se construya el embalse. En tanto, 11 personas (9,9%) responden “**Depende**”, y 6 personas (5,4%) señalan **Sí** estar de acuerdo con este Proyecto.

Si analizamos ahora el Nivel de Capital y las distintas respuestas, observamos que mientras menor es el nivel, hay una mayor aceptación del proyecto. De esta forma, entre los que tienen Bajo nivel hay un 11,11% que definitivamente **Sí** está de acuerdo con que se construya el embalse, mientras de los que poseen Medio Nivel esta opción es válida sólo para un 2,63%, y entre los que tienen Alto Nivel el 2,7% señalan esta opción. Además,

también es posible establecer que a menor nivel de capital, mayor es la aceptación condicionada al proyecto. El Gráfico N° 4 muestra esta variación de respuestas:

Gráfico N° 4: Aceptación del Proyecto, según nivel de capital.



Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, el discurso tras la aceptación del Proyecto tiene que ver con dos factores: por una parte, relacionar esta obra a un mayor Progreso, y, por otro lado, con el querer irse del lugar que habitan (para mayor detalle respecto a la disposición frente al reasentamiento, ver punto 5.4.3).

En cambio, el discurso mayoritario de aquellos que **No** están de acuerdo con el Proyecto, tiene que ver directamente con el reasentamiento que éste genera, y por lo tanto, con el tener que modificar sus modos de vida. Por otra parte, se manifiesta el temor por la seguridad de la obra, indicando que el terreno contemplado no es apto para la construcción de un embalse. Se corrobora entonces, a través de la encuesta, que el discurso del riesgo, está efectivamente instalado en el imaginario de la población, y en este sentido, se observa una mayor valoración al conocimiento vernáculo que al conocimiento técnico-científico:

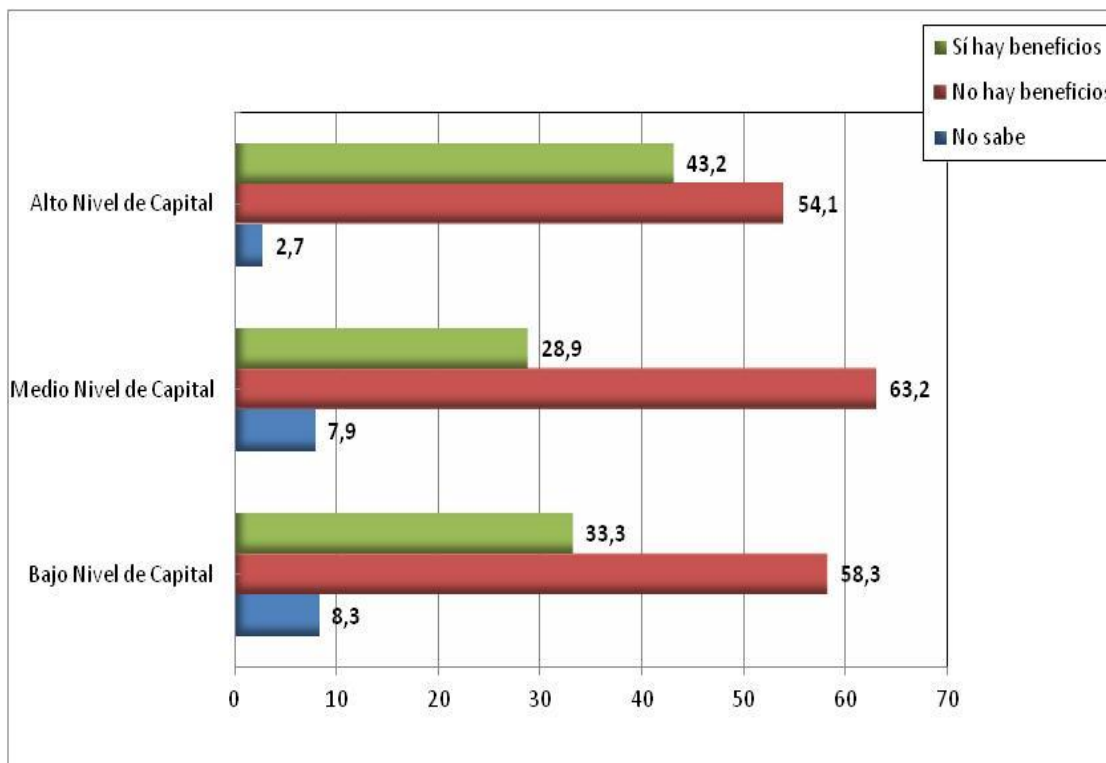
“Mire, hoy en día la tecnología ha avanzado mucho, pero usted a la naturaleza no le puede ganar, no hay nada garantizado. Aquí este río Aconcagua cada noventa años crece, hace una desconocida. El año 92 este río parecía un toro embravecido...entonces dejó la grande para abajo, cortó camino, sacó de la Planta de Los Quilos materiales...todo...entonces esa fuerza, esa cantidad de agua que viene el embalse no la va a contener...aunque digan los técnicos nosotros lo tenemos estudiado, lo tenemos todo previsto, pero no...aquí es un peligro que va a correr Los Andes, San Felipe, y a lo mejor Calera. Nosotros eso le decimos a la gente de Los Andes, hay mucha gente de Los Andes que todavía no se da cuenta de este problema, pero nosotros donde podemos meter la chita esa, le recordamos a la gente que no sabe el peligro que puede correr” (Félix Vásquez, Tesorero Junta de Vecinos Los Chacayes).

5.4.2 Beneficios del embalse versus costos sociales.

Respecto a la percepción de beneficios asociados al embalse, la mayoría (58,6%) cree que éste **No** traerá beneficios a las comunas de Los Andes y San Esteban. Sin embargo el 35,1% **Sí** identifica beneficios, los cuales están asociados al desarrollo de agricultura y generación de empleo. El restante 6,3% respondió que **No Sabe** si realmente el Proyecto traerá beneficios para sus comunas.

Ahora bien, se observa que entre los que tienen Alto Nivel de Capital un 43,2% **Sí** reconocen beneficios del Proyecto a las comunas de Los Andes y San Esteban, el segundo grupo que más reconoce beneficios –con un 33,3%- son los que cuentan con Bajo Nivel de Capital, mientras que los que tienen Medio Nivel de Capital, un 28,9% señaló que **Sí** reconoce beneficios del Proyecto.

Gráfico N° 5: Identificación de beneficios del embalse, según nivel de capital.



Fuente: Elaboración propia.

Cabe destacar que entre los que No creen que el Proyecto traerá beneficios y los que No Saben, existe una cierta suspicacia respecto a los beneficiarios del embalse. En este sentido, creen que hay intereses particulares de políticos y empresarios que tienen grandes fundos en la zona, y por otra parte, saben que CODELCO División Andina –instalado en el sector– tiene derechos de agua asociados al embalse y que éste se construya les sirve para futuras ampliaciones. Por todo ello, dudan del argumento del MOP-DOH respecto a que éste es un Proyecto de relevancia regional, que efectivamente genere empleo local y beneficie a pequeños o medianos agricultores.

Ejemplo de lo anterior son algunas de las respuestas de los encuestados:

“Acá va a ser beneficiado el latifundista, el pequeño agricultor tendrá que pagar, obligándolo a vender sus acciones de agua.”. (Encuesta residente Los Peumos)

“El embalse no trae beneficio a las comunas de Los Andes ni San Esteban, el embalse es para Andina porque éstos están comprando a la gente”. (Encuesta residente Los Chacayes).

Como complemento a esto, Verónica Calderón, residente de Los Chacayes Alto y dirigente de la mesa de trabajo del embalse señala:

“Son otras comunas los grandes beneficiarios, y son genialmente (sic) gente de muchos recursos, que tienen terrenos y hectáreas de cultivos para allá (...). Entonces son grandes terratenientes, gente de arriba, gente de plata, y que son algunos no más. Por ejemplo el señor Ominami es uno de ellos, a él lo echamos de aquí nosotros, es que aquí no vemos el color político, vemos los intereses, y hay muchos intereses económicos y políticos detrás del Proyecto. El otro que quiere el embalse es el diputado Núñez y muchos otros, son grandes personalidades, grandes empresarios que tienen terrenos. Para ellos es el embalse, no para nosotros, no para los pequeños regantes. Los pequeños regantes tienen su capacidad de riego al 80% (...)”

Además, añade que el discurso de las autoridades respecto al objetivo del embalse ha variado, en tanto ya no sólo serviría para mejorar las condiciones de seguridad de riego del Valle de Aconcagua, sino puede ser multipropósito, lo que torna aún más dudoso y confuso el Proyecto, y sus potenciales beneficiarios:

“Originalmente la justificación del proyecto era para regadío, y ahora cambió la justificación del proyecto, dicen que es multipropósito. Entonces al cambiarse el objetivo, puede ser para la minería, para pequeña central hidroeléctrica, para el turismo (...) y también hay cuestiones que se contradicen, porque por ejemplo la época buena para el turismo es en primavera-verano, pero resulta que en esta época es cuando más se riega, entonces, ¿Con qué van a llenar el embalse si todos los derechos de agua están adjudicados?, ¿Cómo se va a potenciar el turismo si en esa época apenas hay agua? Si hay montones de cosas contradictorias.”

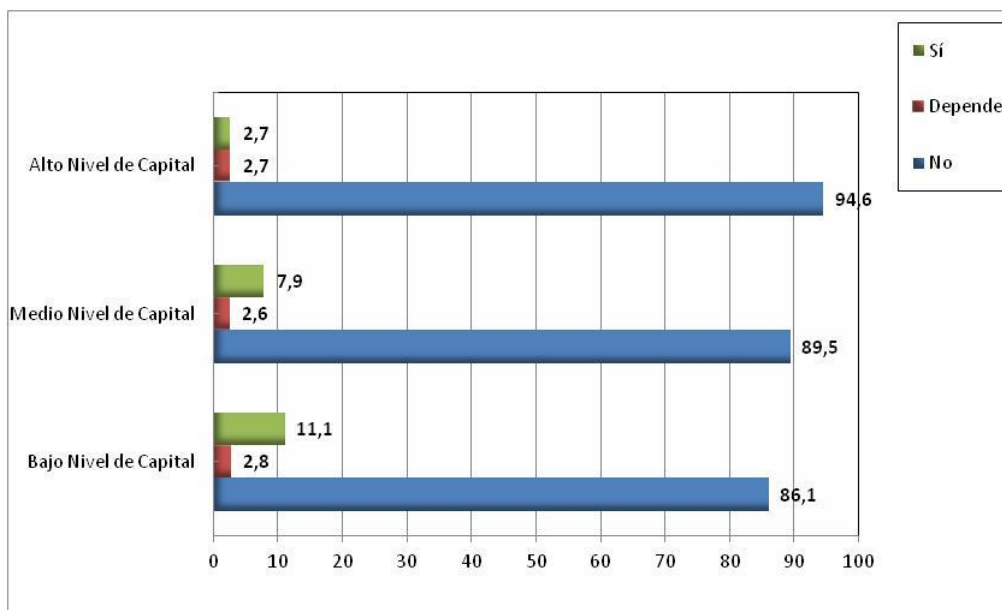
5.4.3 Disposición frente al reasentamiento.

En cuanto a la disposición frente al reasentamiento, el 90,1% (100 personas) No quiere irse de su localidad, un 7,2% respondió que Sí quiere reasentarse, y un 2,7% señaló la opción “Depende”.

Si analizamos los distintos niveles de capital y la variación de respuestas, se observa que mientras mayor es el nivel de capital poseído, menor es la aceptación al reasentamiento. De esta forma, un 11,1% de los que tienen Bajo nivel de Capital señalan Sí querer reasentarse, mientras que los que tienen Medio nivel, esta opción es válida para el 7,9%, y para los que cuentan con Alto nivel de Capital, sólo para el 2,7%.

Ahora bien, esta relación no se da de igual forma para la opción Depende, ya que si bien los que tienen Bajo Nivel de Capital son los que más se adhieren a esta alternativa, le siguen los que cuentan con Alto Nivel, y luego los que poseen Medio Nivel, tal como se muestra en el Gráfico N° 6 a continuación:

Gráfico N° 6: Disposición al reasentamiento, según nivel de capital.



Fuente: Elaboración propia.

La mayor aceptación al reasentamiento de los que cuentan con Bajo Nivel de Capital, es posible comprenderla debido a las expectativas que tienen estos jefes de hogar de mejorar su calidad de vida actual. De esta forma, lo que legitima el reasentamiento son los beneficios económicos (compensaciones) asociados, y el llegar a un lugar donde puedan construir mejores relaciones sociales que las actuales. Cabe destacar que, según lo constatado en terreno, la mayoría de ellos anhelan irse del lugar que habitan porque tienen conflictos o problemas personales con sus familiares y vecinos.

Entre los que responden “Depende” se identifica por un lado, un discurso progresista y una aceptación al reasentamiento condicionada por las compensaciones económicas. Tal como lo expresa el siguiente encuestado:

“Depende si es por el bien del país está bien, pero la restitución se debe hacer con justicia”.
(Encuestado residente Los Chacayes).

En tanto, el discurso tras los que No quieren reasentarse tiene que ver con la pérdida de los modos de vida, las redes sociales, y el patrimonio económico que han construido, el cual no creen podrá ser compensado a cabalidad.

Como ejemplo de lo anterior es posible citar a la entrevistada María Guerra, Presidenta de la Junta de Vecinos de Primera Quebrada:

“A nosotros otro tema que nos preocupa, por ejemplo, es que aquí hay harta gente mayor, ya nuestras casas están con árboles frutales de años, y nos van a dar un sitio donde no va a haber nada, y ya no tenemos las mismas fuerzas para ir a plantar nosotros, porque los árboles que hay nosotros lo hemos puesto. Porque nosotros renovamos ya los árboles viejos que había antes, pero antes lo hacíamos con energía, estábamos jóvenes, y ahora no es la misma energía que antes. Entonces eso nos achaca a nosotros, de pensar de llegar a un sitio, a una casa, un terreno vacío, que no va a haber un árbol frutal, nada”.

5.4.4 Impactos Sociales.

Respecto a los impactos sociales asociados al Proyecto, éstos se resumen principalmente en dos: la generación de conflictos internos, producto de las diversas posiciones frente a éste, y la separación con sus vecinos y entorno social, esto es: la pérdida de sus relaciones sociales actuales. Cabe destacar que este último es el más reiterado, con un 82,9%. (La generación de conflictos fue mencionado por un 7,2% de los jefes de hogar, y el restante porcentaje no percibe impactos en el ámbito social).

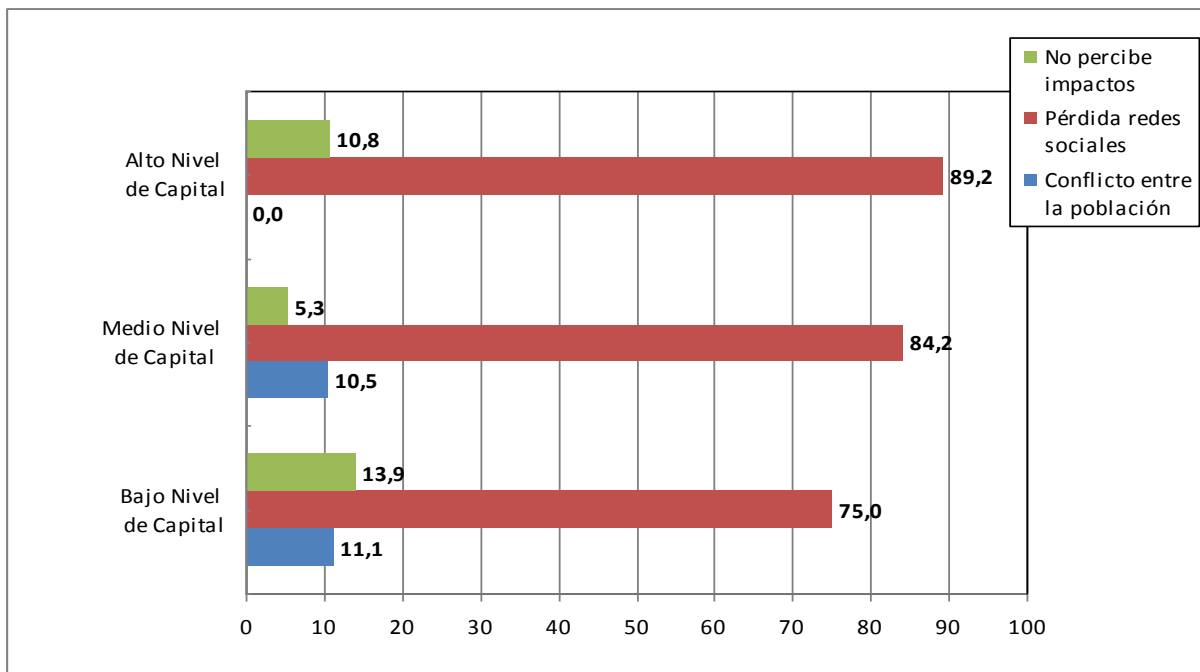
Como ejemplo de los argumentos del impacto sobre la pérdida de redes sociales existentes, podemos citar las siguientes encuestas:

“Acá hay muchos familiares, se repite el círculo, y si se hace el embalse cada uno va a partir por su lado, hay lazos familiares y emocionales que se van a romper” (Paola Arcis, residente de Primera Quebrada)

“Entre vecinos hay respeto y redes de apoyo, si no conozco la gente del lado, las fiestas, las tradiciones y la confianza se pierden” (Alba, residente de Vilcuya).

Ahora bien, respecto al nivel de capital y las diferencias entre las percepciones, observamos que, si bien los que cuentan con Bajo y Medio nivel de capital relevan como principal impacto asociado al Proyecto la pérdida de redes sociales, también un porcentaje importante señala como impacto la generación de conflictos entre la población, con un 11,1% y 10,5% respectivamente. En cambio los que tienen Alto nivel de capital, perciben principalmente la pérdida de redes sociales como impacto asociado al Proyecto (89,2%), y el porcentaje restante no percibe impactos, tal como se ve en el Gráfico N° 7 a continuación:

Gráfico N° 7: Impactos sociales percibidos, según nivel de capital.



Fuente: Elaboración propia.

El hecho de que los que tienen Bajo y Medio Nivel de capital relevan como uno de los impactos sociales del Proyecto la generación de conflictos entre la población (a diferencia de los que poseen Alto nivel de capital), permite suponer que, al tener éstos menos vínculos sociales en el territorio, menor participación en organizaciones sociales y actividades comunitarias (además de otros elementos relacionados con el capital cultural y económico), perciben que un Proyecto de este tipo podría debilitar aún más esas relaciones sociales, y por tanto, actuar como un factor de desencuentro entre las personas. Así mismo, y producto de su experiencia de vida en el territorio y del nivel de capital que presentan, tendrían baja capacidad de llegar a acuerdos u objetivos comunes.

En este sentido, entre la población con menor nivel de capital se estaría expresando este “efecto entrópico” del que habla Bartolomé (1985), donde aparece un ambiente de desorden, incertidumbre, ante la posibilidad de ser reasentados. Este efecto de desorden social se produce también al hacerse patentes las diferencias de posturas respecto al

Proyecto, donde unos ven una oportunidad para ser parte del progreso y la modernidad, mientras que otros dudan de los reales beneficios de éste.

Mientras que aquellos que poseen Alto Nivel de Capital, al contar con relaciones sociales más estables, redes de apoyo más sólidas, mayor participación social y en actividades comunitarias, entre otros elementos, tendrían una mayor capacidad de superar este ambiente de desorden y los conflictos sociales (o por lo menos invisibilizarlos públicamente), para generar en cambio una asociatividad que les permita luchar por objetivos comunes.

De esta forma, entre este último grupo de personas no es un tema relevante la generación de conflictos sociales, en tanto su experiencia ha sido disímil a los que cuentan con Bajo o Medio Nivel de Capital.

En efecto, a través de la experiencia en terreno, las encuestas y entrevistas realizadas, se pudo constatar la existencia de un importante capital social entre la población afectada, la cual no sólo se manifiesta en el tipo y frecuencia de sus relaciones sociales, actividades comunitarias, de apoyo mutuo, entre otras (descritas anteriormente en la caracterización de la población afectada por reasentamiento), sino en el nivel de asociatividad que han desarrollado a partir de la posibilidad de ser reasentados por el Proyecto Puntilla del Viento. Esta asociatividad se expresa en las nuevas organizaciones sociales que se han conformado (Comisión del Embalse y Aconcagua Arriba), fortaleciendo y ampliando sus redes de apoyo, y superando los conflictos en pos de un objetivo común.

“Sí, han habido algunos conflictos, pero eso no sale para afuera, porque si nosotros mostramos esas debilidades, es bueno para el enemigo, porque para nosotros en este caso el enemigo es el Estado. Pero con el tiempo se solucionan, se conversan. Mira en el petitorio estamos todos de acuerdo, porque el petitorio lo hicimos entre todos” (Verónica Calderón, residente de Los Chacayes Alto)

“...igual tenemos algunas discusiones, no crea usted...claro, discutimos, porque de repente uno quiere, o encuentra malo lo que hemos hecho, decimos; no, no deberíamos haber hecho eso, o no deberíamos haber recibido a la autoridad, entonces tenemos discusiones, pero a la larga la corregimos nosotros y seguimos adelante, hay que estar unidos y remar para el mismo lado” (Marcelina Cuevas, presidenta de la Junta de Vecinos Los Chacayes Alto)

Observamos entonces la existencia de lo que Durston (2000) denomina: capital social comunitario, el cual se manifiesta a través de las organizaciones sociales existentes, como las Juntas de Vecinos, además de las nuevas conformadas por la población para enfrentar el Proyecto, en tanto son instituciones de cooperación grupal, que promueven la confianza, ayuda recíproca, intereses y estrategias comunes.

Además, estas organizaciones tienen un componente identitario importante, en la medida que quienes la conforman se sienten parte de un mismo grupo, con características comunes, historias de vida semejantes, y además, se asumen todos como afectados por un mismo Proyecto.

5.4.5 Impactos Culturales.

Respecto a los impactos culturales del Proyecto, se perciben los siguientes: Cambio en los Modos de Vida (un 55% de los jefes de hogar lo mencionan), Afectación al Patrimonio Cultural (20,7%), y Daño Psicológico⁸ (9,9%). El restante porcentaje no percibe impactos en este componente.

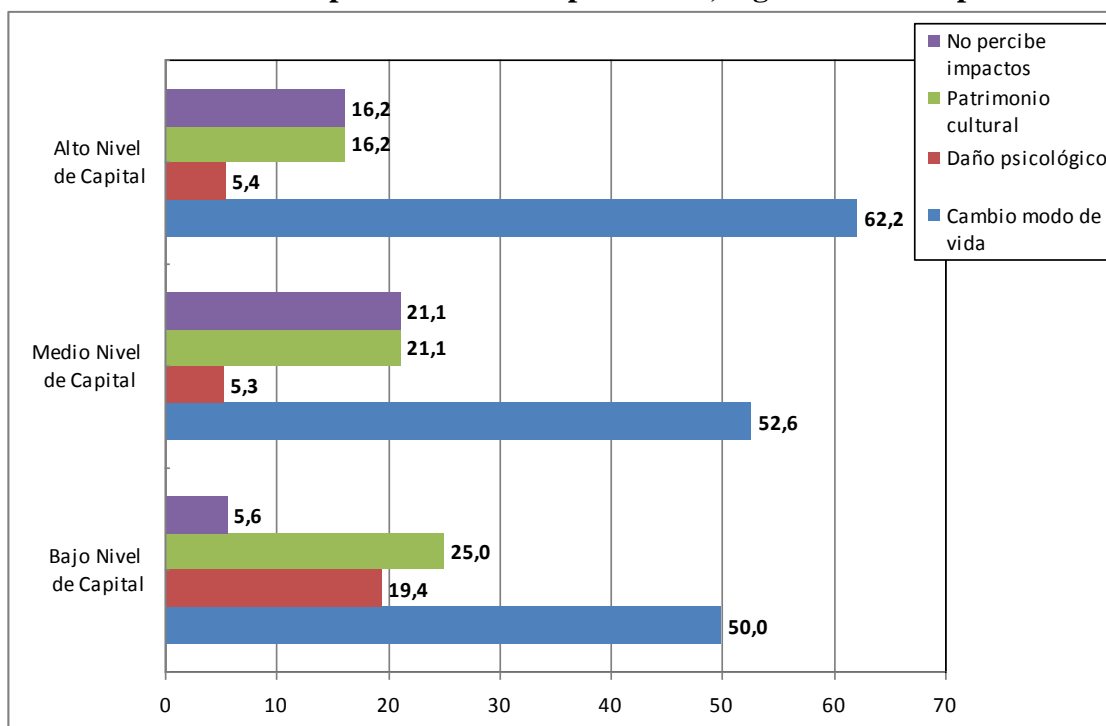
Respecto a los impactos percibidos en los distintos niveles de capital, se observa que a mayor Nivel de Capital se le da una mayor relevancia al Cambio en los Modos de Vida. Por otra parte, destaca entre los que tienen Bajo Nivel de Capital el elevado porcentaje de

⁸ Cabe destacar que este concepto es una categoría emic, en tanto es una respuesta señalada por la propia población encuestada, al momento de preguntarles por los impactos culturales del Proyecto. Además, fue reiterativa, lo que da cuenta de un imaginario colectivo instalado en la población. A esta categoría, se asociaron todas las respuestas vinculadas con la afectación emocional que reconocen las personas genera el Proyecto: estrés, incertidumbre, estancamiento, temores, entre otras.

personas que señalan el daño psicológico que ha causado el Proyecto respecto a los que tienen Medio y Alto nivel de capital (19,4% versus un 5,3% y 5,4% respectivamente).

Por último, en el Gráfico a continuación, también se observa que a mayor nivel de capital, menor es la relevancia que se le da al Patrimonio Cultural como impacto asociado al Proyecto.

Gráfico N° 8: Impactos culturales percibidos, según nivel de capital.



Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, el discurso general tras los cambios en los modos de vida (impacto cultural más relevado entre la población), tiene que ver directamente con el reasentamiento que implica el Proyecto, y con el imaginario instalado entre los afectados de que serán relocalizados a una población o villa, cercana a la ciudad. Este imaginario surge a partir de las conversaciones en la mesa de trabajo del embalse, donde el MOP-DOH ha propuesto como alternativa de relocalización construir una villa para toda la población.

Cabe destacar que, tal como se señaló en la caracterización de los afectados por reasentamiento, en los relatos de la población se desprende una identidad ligada al espacio

rural, al “campo”, que marca una notoria diferencia con la urbe. De esta forma, las características que los definen como comunidad o grupo, tales como: unidos, buenos, confiables, solidarios, están asociadas al modo de vida que tienen actualmente, y al espacio social en el que viven, mientras que la ciudad, se presenta ante el imaginario colectivo como el lugar donde se corrompen estos valores. En este sentido es posible percibir una frontera simbólica con la ciudad.

El “campo” sería entonces un entorno sano, libre de vicios como drogas, alcohol, en cambio la ciudad representa la delincuencia, las “malas costumbres”, la impersonalidad, la desconfianza.

“Los mismos niños aquí son súper sanos, igual no te digo que no hay problemas, que de repente igual está la droga, pero no como en otras partes. En la ciudad hay tanta maldad” (Verónica Calderón, Los Chacayes Alto).

“Acá nosotros todavía podemos dominar a los niños, y en la ciudad es diferente, en la ciudad ya los niños de 11 años andan tarde en las noches por las calles, en los bailes... aquí no, acá todavía podemos tener a los niños con nosotros. Entonces la ciudad es otra la vida, y si nosotros nos vamos a ir para abajo vamos a estar cerquita, a un paso de la ciudad, hay más civilización todavía allá, más locomoción. Aquí igual nosotros tenemos tele, teléfono, hay todas esas cosas, pero llegando más abajo ya va a cambiar la cosa” (María Guerra, Primera Quebrada).

Por otra parte, la población señala que en el “campo” las relaciones sociales que se establecen también son diferentes; más profundas y estables, son relaciones cara a cara. Un ejemplo de ello son las lotas que organiza la población para apoyar a sus vecinos cuando presentan dificultades de salud o económicas, las cuales no se darían en espacios tan impersonales como la ciudad:

“Por ejemplo aquí se organiza una lota y toda la gente, pero en Los Andes no se ve eso. En Santiago menos... Eso se hace aquí, en el campo, porque en la ciudad hay gente que usted

ni siquiera conoce, entonces nunca van a saber si usted está en malas condiciones” (María Guerra, Primera Quebrada)

Ahora bien, lo que respecta al impacto sobre el Patrimonio Cultural, tiene que ver con la pérdida de sitios arqueológicos que estarían en sectores como: Los Chacayes, Primera Quebrada y Vilcuya, y sitios de significancia cultural como lo es la Iglesia y sitio de la Cruz de Mayo, lugar cargado de sacralidad para la población local.

“A nosotros nos interesa saber qué va a pasar con nuestra riqueza patrimonial. Aquí hay mucho patrimonio escondido y nosotros tratamos de cuidarlo hay mucho símbolo arqueológico aquí dentro de la zona, hay una iglesia que tiene más de cuatrocientos años”. (Félix Vásquez, residente de Los Chacayes Bajo).

“El lugar donde está la capilla es como sagrado, y la cruz, de los años que tiene, que son como 700 (sic) años atrás, está intacta. Hasta con terremotos nunca le ha pasado nada.” (Oscar Bustos, residente Villa Aconcagua y chino de la fiesta de la Cruz de Mayo).

Por último, los que señalan que el Proyecto genera Daño Sicológico hacen referencia por un lado, a las emociones que les genera el pensar que tendrán que irse: estrés, angustia, incertidumbre, impotencia, etc., así como también el temor que sienten ante una eventual falla en la construcción del embalse, producto de una catástrofe natural, o mal diseño de ingeniería.

“...yo me acuerdo que desde que era chica y empezó el tema del embalse, no me dejaba dormir nunca tranquila. Por ejemplo la otra vez estaba un viejito que se enfermó y que parece que le dio una trombosis, y él siempre habla en las reuniones y se agita, así que ya no va más a las reuniones” (Rosa Astudillo, residente de Villa Los Peumos)

Por otro lado, el daño sicológico tiene que ver también con la incapacidad de proyectarse en el territorio, con lo que hemos llamado: “efecto estancamiento”. Es relevante destacar que entre la población hay un sentimiento de abandono por parte de las autoridades para

financiar proyectos de desarrollo local, en tanto es un lugar que será inundado y por lo tanto no vale la pena gastar recursos.

“A nosotros se nos han cerrado muchas puertas por culpa del embalse, por ejemplo no podemos postular a proyectos. Eso nos ha atado las manos porque donde vamos a presentar un proyecto para el sector las autoridades nos dicen: No, porque van a hacer el embalse y no se puede estar invirtiendo plata que se va a perder, mejor se va para otro lado. Pero resulta que cómo sabe usted cuándo van a hacer el embalse, y así podemos pasar 5, 10 años y ahí vamos a estar. Entonces qué pasa, yo le dije al alcalde, nosotros somos el patio trasero de San Esteban, porque todos los proyectos quedan allá en San Esteban (localidad), y para acá ninguno. Si lo único que nosotros hemos ganado con proyectos es el agua potable y la luz, que salieron el 87, por ahí, desde entonces nunca más.” (María Guerra, Presidenta de la Junta de Vecinos de Primera Quebrada)

Esta situación de no ser apoyados financieramente con proyectos locales y la percepción de abandono por parte de los residentes del área de inundación es confirmada, reconocida y justificada por algunas autoridades locales, en tanto otras intentan negar la situación, produciéndose una diferencia relevante de discursos y un “ping-pono” a la hora de establecer responsabilidades.

Mientras que Alcalde de Los Andes admite que hay reparos con destinar recursos a esa zona porque cree que efectivamente serán “dineros perdidos”, el Alcalde de San Esteban considera que sí se invierte y desarrollan algunos proyectos en estos sectores que son parte de su comuna, pero señala que se presentan obstáculos desde la gobernación para estos fines. El gobernador de la provincia de Los Andes por su parte niega estas acusaciones.

Las siguientes citas expresan tales diferencias y son parte de las respuestas de estas autoridades locales al preguntarles acerca del estancamiento del que hablaba la gente y de la negación de recursos a sus proyectos:

“Sí, absolutamente de acuerdo. Sabes lo que pasa, es que yo creo que lo que hay que hacer ahí es fundamentalmente tomar una definición luego. O sea, yo comparto eso, la verdad es que obviamente no tiene ningún sentido de que se hagan inversiones en una sede o en un lugar que después va a ser cubierto por agua. Entonces lo que urge en primer lugar, es una definición sobre la materia para poder seguir aplicando políticas de infraestructura en el lugar, y que ellos puedan mejorar el entorno, porque obviamente sino puede ser dinero perdido. Los requerimientos que hace la gente del lugar dice relación fundamentalmente que ha pasado tanto tiempo sin que se haya tomado una decisión de esta naturaleza y todo este tiempo hemos sido postergados, ese es el argumento, y tienen toda la razón, pero desafortunadamente frente a eso, lo único que podemos hacer es quizás presionar para que se tome una decisión rápido y que no siga pasando indefinidamente el tiempo en eso. Y comparto, absolutamente, ellos también tienen necesidades, también tienen que desarrollarse como personas y como sociedad.” (Mauricio Navarro, Alcalde de Los Andes).

“Es que ese sector está como congelado, o sea todos los proyectos que se tiren al gobierno regional van a ser objetados por el tema del embalse, no hay desarrollo parejo igual que en otros sectores, está deprimido ahí el sector. El gobierno central quiere hacer el embalse, entonces dicen; Ah, ¿Vamos a hacer un hospital para allá?, No, no se hace el hospital. ¿Vamos a hacer una escuela nueva?, No, no se hace escuela nueva. ¿Tienen luz?, No, no doy luz. Yo he estado haciendo cosas, instalamos luminaria en Los Chacayes Alto, eso lo instaló la Municipalidad, no el gobierno.” (René Mardones, Alcalde de San Esteban)

“No, no es razón eso. No es así. Si algún funcionario público le ha dado esa respuesta está absolutamente equivocado. Al contrario nosotros hemos promovido hacer proyectos. Las municipalidades, nosotros como gobernación, otros servicios públicos llevamos a cabo proyectos. Yo creo que si alguien le ha dicho eso, ha sido un tremendo error, no hay una limitación.” (Benigno Retamal, Gobernador de la Provincia de Los Andes).

Ahora, más allá del reconocimiento de las autoridades de este abandono al sector de inundación –lo que en definitiva los hace partícipes y promotores de este estancamiento- lo cierto es que pocas posibilidades les quedan a la población para buscar otras alternativas de

financiamiento para mejorar la infraestructura vial, comunitaria, de salud o de otro tipo. Es aquí donde aparece un actor sumamente relevante para la comunidad –y que paradójicamente tiene relación directa con el proyecto Puntilla del Viento-, nos referimos a Codelco División Andina, empresa que encuentra en esta situación la mejor oportunidad para desplegar su política de responsabilidad social empresarial, bajo el nombre del “Buen Vecino”. Codelco se ha transformado hace un tiempo en la única entidad que apoya y financia algunos proyectos de infraestructura y desarrollo local.

Sin embargo se establece una relación dependiente y contradictoria entre la comunidad y la empresa, una relación de “amor-odio” que agrega presiones a los dirigentes locales, ya que trabajan con quien es potencialmente un enemigo y un actor fundamental a la hora de evaluar la aprobación del proyecto que los sacará de su espacio social.

“Acá estamos excluidos de todas esas cosas (proyectos de desarrollo local), a no ser por Codelco que nos ayuda (...) Nosotros sabemos muchas cosas negativas de la gestión ambiental de Codelco, y muchas veces nos tenemos que hacer los sordos, ciegos y mudos para no hablar esas cosas, entonces es harta la presión que nosotros tenemos”. (Verónica Calderón, residente Los Chacayes Alto)

Se evidencia así los diferentes intereses en el territorio, CODELCO por una parte, trata de posicionarse y lograr reconocimiento de la comunidad, por medio de la responsabilidad social empresarial. Por otra, el Alcalde de San Esteban, si bien reconoce un abandono desde el gobierno regional, señala que su municipio sí invierte en el territorio en cuestión, lo que a su vez, le sirve como estrategia de validación frente a la población y por tanto para mantener su rol como autoridad local.

Por otra parte, el Alcalde de Los Andes, al reconocer que no se invierte en el territorio valida el estancamiento –más allá de empatizar con la comunidad-.

En este sentido, tal como señala Bourdieu, la representación social que se ha impuesto del territorio; un lugar que será transformado en embalse, guía las acciones (o “no acciones”) y

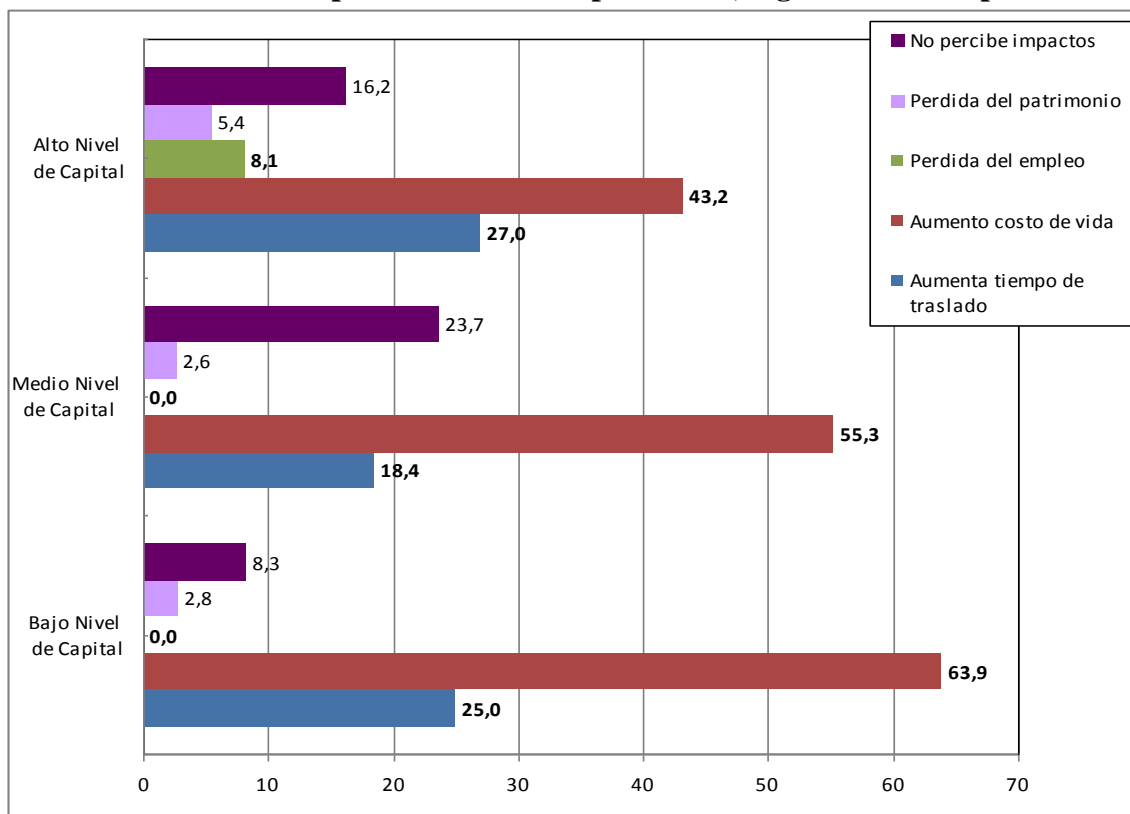
las decisiones políticas de las autoridades locales sobre éste. Por otra parte, al alinearse las autoridades locales con el discurso del MOP-DOH, influyen finalmente en la representación social que hacen los mismos afectados sobre éste.

5.4.6 Impactos económicos.

Los impactos económicos identificados por la población afectada por reasentamiento son: Aumento de costos de traslado al empleo, Aumento costo de vida en la ciudad, Pérdida del empleo y Pérdida patrimonio económico. El impacto más relevado es el Aumento de costo de vida en la ciudad con un 54,1% de los jefes de hogar, y en segundo lugar el aumento de costos de traslado al empleo, con un 23,4%.

Ahora bien, en cuanto a la percepción de los distintos niveles de capital, se observa que a mayor nivel de capital, menor es la relevancia que se le da al impacto: Aumento de Costo de Vida.

Por otra parte, los que tienen Alto Nivel de Capital reconocen que el Proyecto podría generar pérdida de empleo, con un 8,1% (mientras los que tienen Bajo y Medio no señalan esta alternativa). Además, entre los que tienen Alto Nivel de Capital, existe un mayor porcentaje de personas que creen que el Proyecto les generará aumento en los tiempos de traslado hacia su trabajo, que entre los que cuentan con Medio y Bajo Nivel de Capital.

Gráfico N° 9: Impactos económicos percibidos, según nivel de capital.

Fuente: Elaboración propia.

Cabe considerar que entre los que tienen Alto Nivel de Capital la mayoría se encuentra empleado, y trabaja en el sector, principalmente en servicios asociados a la minería o para empresas contratistas de CODELCO Andina. En este sentido, tendrían más temor a perder su trabajo, o bien alejarse de éste.

Por otra parte, en las entrevistas realizadas, se pudo constatar que no existe una gran expectativa de que el Proyecto genere empleo local, ya que indican que en general los trabajadores son foráneos. Además, no valoran el tipo de trabajo que se supone traería en un futuro este Proyecto (temporeros agrícolas), ya que la población ha dejado de trabajar en la agricultura (sólo se desarrolla a nivel de subsistencia y/o para complementar los recursos), y está acostumbrada al tipo de trabajo e ingresos obtenidos directa o indirectamente de la minería. La siguiente entrevistada da cuenta de lo anteriormente expuesto:

“Una de las principales observaciones que tenemos es que ellos ofrecen trabajo de parronales de fruta. Pero por ejemplo por una caja de frutas te pagan \$50 o \$60 la caja y eso ¿es un sueldo? Yo trabajé una vez en esa cosa, y no me gustó para nada. Uno tiene que vivirla para saber lo que es, porque es un trabajo donde uno se saca la ñoña para hacer una caja y al final a fin de mes te ganas \$38.000, entonces eso no es ningún sueldo, es un sueldo miserable, como una limosna para la gente” (Rosa Astudillo, residente de Villa Los Peumos).

Además, y tal como se señaló anteriormente, no existe claridad sobre quiénes serán los reales beneficiarios del embalse, por tanto la oportunidad real de obtener empleo una vez finalizada la obra es mirada con escepticismo. Así lo corrobora la entrevistada:

“Para mí que el embalse es como más para Codelco o el turismo, no para la agricultura...ellos dicen que va a haber trabajo para tantas personas, pero para quiénes, cuánto irá a durar eso, unos dos años, y usted sabe que ahora lo hacen todo con máquinas”. (María Guerra, Presidenta de la Junta de Vecinos de Primera Quebrada)

Por otro lado, respecto los impactos económicos más relevados (aumento de costo de vida en la ciudad, y aumento de costos de traslado), considerando que la mayoría trabaja en el mismo sector, complementa sus ingresos con actividades agrícolas y pecuarias, y de que existe el imaginario colectivo de que serán reasentados cerca de la ciudad, se entiende que se levanten estos temas como principales impactos.

De esta forma, uno de los principales temores es que en la ciudad todo es más caro, y además, las verduras, frutas, carne, huevos, entre otros productos que ellos mismos obtienen en sus casas, tendrán ahora que comprarlos, lo que afectaría sobre todo, a los que tienen Bajo Nivel de Capital.

Finalmente, luego de la exposición de los resultados, procedemos a dar cuenta de las principales conclusiones de nuestra investigación.

6. CONCLUSIONES

Esta investigación se centró en un estudio de caso, específicamente en la población que reside en la zona cordillerana del Valle de Aconcagua, entre las localidades de Las Vizcachas –por el occidente- y Río Colorado –por el oriente-, pertenecientes a las comunas de San Esteban y Los Andes, región de Valparaíso. El interés por este caso de estudio, radica en que esta población se verá afectada por el Proyecto Puntilla del Viento, en tanto debe ser reasentada del lugar que habitan si este embalse se construye.

En esta investigación, el interés central fue develar entonces las diversas percepciones que el grupo humano afectado tiene respecto al proyecto Puntilla del Viento, y cómo éstas se relacionan con el nivel de capital que poseen.

Para entender las relaciones entre percepciones y capital, se nos hizo fundamental por un lado, revisar no sólo los antecedentes técnicos del Proyecto, y su Estudio de Impacto Ambiental, sino además, el contexto histórico y político que subyace a este Proyecto. Por otro, caracterizar a la población afectada en términos socio-económicos, demográficos y culturales.

En cuanto al primer punto, es necesario recalcar que la idea de construir un embalse en esta zona data de varias décadas, incluso se podría asegurar que hace más de un siglo que ha estado en discusión el tema de cómo asegurar el abastecimiento de agua para el Valle de Aconcagua, siendo el sector denominado Puntilla del Viento, una de las principales áreas estudiadas. Por otro lado, es un proyecto que ha estado impulsado históricamente desde el Estado, y su implementación ha dependido de coyunturas sociales, técnicas, pero por sobre todo, de decisiones políticas gubernamentales.

Ahora bien, cabe considerar que este proyecto encarna la racionalidad moderna, en la medida que la intención de construir este embalse es optimizar la producción agrícola, controlando y/o modificando la naturaleza (en este caso el río Aconcagua), a través de la tecnología (Giddens,1994). En este sentido, el Proyecto Puntilla del Viento es un ejemplo

de cómo se percibe la naturaleza en la modernidad, la cual, tal como señala Berman (1998), tiene sentido en la medida que posee una utilidad encaminada a la producción.

De esta forma, el argumento desde el Estado que legitima la obra es el progreso, el bien común, en tanto el Proyecto sería de interés regional, trayendo consigo beneficios como la generación de empleo, como consecuencia del aumento del desarrollo y producción agrícola. Sin embargo, a nivel local, plantea un impacto socio-ambiental significativo de carácter negativo, como lo es el reasentamiento de población.

Por su parte, el conjunto de población afectada por reasentamiento, tiene diversas características socio- económicas, demográficas y culturales, no obstante ello hay elementos comunes, como por ejemplo, que la mayoría de ellos han vivido gran parte de su vida en la zona junto a sus familiares, cuentan con una vasta red de parentesco y mantienen relaciones frecuentes, perdurables y buenas (de acuerdo a la propia valoración de éstos) con amigos y vecinos.

Esta red de relaciones están basadas en la confianza, cooperación y reciprocidad, por lo tanto -de acuerdo a lo señalado por Durston- se puede identificar la existencia de capital social individual y comunitario, en tanto existen además, instituciones de cooperación grupal, y organizaciones que buscan objetivos comunes en base a intereses colectivos. (Durston, 2000)

Por otra parte, a través del trabajo de campo, la observación participante, y las entrevistas realizadas notamos que, la forma como ocuparon y se apropiaron del territorio, así como las relaciones sociales que establecieron en él, fueron construyendo la manera de percibir y comprender su entorno. Así mismo –tal como señala Milton (1997)- la manera en que representan el territorio, también ha definido los modos de interactuar con él, y con su entorno social.

De este modo, definen el territorio como el “campo”, y asocian una serie de modos de vida y tipo de relaciones a este espacio social, que se diferencian de manera significativa de la

ciudad. Como señala Bonneimason (2004), el territorio se ha convertido en un espacio de identidad, o bien de identificación, que los lleva a definirse como una comunidad.

Ahora bien, de acuerdo a los resultados de la investigación, más allá de los elementos comunes de la población afectada por reasentamiento, las características socio-económicas, demográficas y culturales dan cuenta de un grupo heterogéneo en cuanto al nivel de capital que poseen.

En relación a nuestra hipótesis, cabe recordar que ésta hacía referencia a los grupos opuestos dentro de la estructura social, vale decir, los que cuentan con Alto Nivel de Capital y Bajo Nivel de Capital. En específico, señalaba que: aquellos que tenían **Alto Nivel de Capital** percibirían mayores impactos del Proyecto en los aspectos sociales, mientras que los que tenían **Bajo Nivel de Capital**, identificarían mayoritariamente impactos relacionados con los aspectos económicos.

Cabe destacar que la encuesta aplicada otorgaba la oportunidad de relevar diversos impactos en cada uno de los ámbitos definidos, esto es: en lo Social, Cultural y Económico. En este sentido, no establecía una jerarquía entre uno u otro.

Ante ello, se realizaron dos tipos de análisis, el primero buscaba establecer si es que las personas mencionaban al menos un impacto en los tres ámbitos, o bien relevaban afectación en dos ámbitos, o en uno. Esto con el objetivo de dar cuenta de la amplitud de mirada, según el nivel de capital, frente a los impactos que un proyecto de este tipo puede generarles en los distintos ámbitos del mundo social.

El segundo análisis buscaba discriminar en qué ámbito perciben mayor cantidad de impactos, y por lo tanto, concluir cuál de ellos era al que más relevancia le daban, de acuerdo al nivel de capital.

Los resultados del primer análisis indican que la mayoría de las personas identifican afectación en los tres tipos de ámbitos. Sin embargo, los de Bajo Nivel de Capital son los

que más perciben impactos en los tres aspectos, con un 72,2%, versus un 70,3% entre los que tienen Alto Nivel de Capital.

Por otra parte, entre los que tienen Bajo Nivel de Capital no hubo ningún caso que reconociera impactos en 1 solo ámbito, a diferencia de los que poseen Alto Nivel de Capital, donde 5 personas (13,5% de este grupo) identifican impactos en 1 solo ámbito.

En tanto, las personas que cuentan con Medio Nivel de Capital, son los que menos identifican impactos en los 3 ámbitos, con un 63,2%. En segundo lugar relevan impactos en 2 ámbitos (23,7%), y en tercer lugar mencionan impactos en 1 ámbito, con un 13,2%. La Tabla N°2 a continuación detalla la distribución porcentual:

Tabla N° 2: Ámbitos donde reconocen impactos, según el nivel de capital.

Ámbitos (Social, Cultural y Económico)	Bajo Nivel de Capital		Medio Nivel de Capital		Alto Nivel de Capital	
	N°	%	N°	%	N°	%
Reconoce impactos en 1 ámbito	0	0,0	5	13,2	5	13,5
Reconoce impactos en 2 ámbitos	10	27,8	9	23,7	6	16,2
Reconoce impactos en 3 ámbitos	26	72,2	24	63,2	26	70,3
Total de personas	36	100,0	38	100,0	37	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Lo expuesto anteriormente resulta interesante de analizar, en tanto si bien se podría esperar que a mayor nivel de capital existiera una visión más holística respecto a los impactos que un Proyecto de este tipo pudiera generarles, observamos que sucede lo contrario. Es decir, los de Bajo Nivel de Capital son los que en mayor medida reconocen impactos en todos los ámbitos.

Este hecho podría entenderse si es que se considera que los que tienen Bajo Nivel de Capital son un grupo vulnerable, en tanto poseen ciertas características sociales, económicas y culturales, que los hace estar en una condición de indefensión frente a un

cambio externo, como lo es la implementación del Proyecto Puntilla del Viento y en especial, la relocalización que éste trae aparejado. En este sentido, tienen mayor riesgo de resultar perjudicados con el Proyecto, debido a que cuentan con menos recursos que les permitan generar estrategias o alternativas de acción para adaptarse a nuevos escenarios. (CEPAL, 2001).

De esta forma, ante un proyecto que involucra reasentamiento, y por lo tanto transformación en todos los ámbitos de los modos de vida, este conjunto de personas reconocen impactos de manera multidimensional.

Por su parte, entre los que cuentan con Alto Nivel de Capital, hay mayor porcentaje de personas que reconocen impactos en un ámbito en específico (13,5%), el cual, tal como se verá a continuación, tiene relación con lo económico. Esto, debido a que si bien este grupo cuenta con mayores recursos sociales, culturales y económicos para enfrentar este tipo de cambios, sus estrategias de reproducción social están más ligadas al aspecto económico - relacionado al empleo- el cual podría verse mayormente afectado, en tanto su fuente de trabajo está ligada al territorio en el que actualmente viven.

Ahora bien, los resultados del segundo análisis nos indicaban que la mayoría de las personas relevaban diversos impactos en cada uno de los ámbitos. En este sentido, observamos la existencia de 7 posibles categorías de respuestas:

1. Identifica mayor cantidad de impactos en el ámbito social (S).
2. Identifica mayor cantidad de impactos en el ámbito cultural (C).
3. Identifica mayor cantidad de impactos en el ámbito económico (E).
4. Identifica igual cantidad de impactos en el ámbito Social y Cultural (S+C).
5. Identifica igual cantidad de impactos en el ámbito Social y Económico (S+E).
6. Identifica igual cantidad de impactos en el ámbito Cultural y Económico (C+E).
7. Identifica igual cantidad de impactos en el ámbito Social, Cultural y Económico (S+C+E).

Si relacionamos ahora el nivel de capital y la cantidad de impactos que perciben en uno u otro ámbito, notamos que la mayoría de las personas relevan la misma afectación en el ámbito Social, Económico y Cultural (categoría 7 de respuesta). En este sentido, la hipótesis planteada no se corrobora, ya que tanto los que tienen Alto Nivel de Capital, como los que tienen Bajo Nivel de Capital no ponen énfasis mayoritariamente en un ámbito de impacto específico. Esto es, los de Alto Nivel no relevan principalmente lo Social, y los de Bajo Nivel no perciben mayores impactos en lo Económico.

Por otro lado, observamos que entre los que tienen Alto Nivel de Capital, como segunda categoría de respuesta, relevan mayoritariamente impactos en el ámbito Económico, con un 13,5% (categoría 3). En tanto sólo 1 persona (2,7%) percibió mayores impactos en el aspecto social.

Por su parte, los que tienen Bajo Nivel de Capital relevan en segundo lugar, la categoría de respuesta: Cultural y Económico, con un 13,9%, y en tercer lugar, ponen énfasis sólo al impacto Económico, con un 11,1%. El detalle de la distribución porcentual de los distintos niveles de capital, y la relevancia que le otorgan a las distintas categorías de respuestas se detalla a continuación:

Tabla N° 3: Categoría de impactos percibidos, según el nivel de capital.

Categorías Impactos	BAJO NIVEL DE CAPITAL		MEDIO NIVEL DE CAPITAL		ALTO NIVEL DE CAPITAL	
	N°	%	N°	%	N°	%
S	0	0,0	3	7,9	1	2,7
C	2	5,6	4	10,5	3	8,1
E	4	11,1	1	2,6	5	13,5
S+C	2	5,6	4	10,5	4	10,8
S+E	2	5,6	4	10,5	2	5,4
C+E	5	13,9	0	0,0	0	0,0
S+C+E	21	58,3	22	57,9	22	59,5
TOTAL	36	100,0	38	100,0	37	100,0

Fuente: Elaboración Propia.

Ahora bien, como acabamos de dar cuenta, la hipótesis no se corrobora ya que hay una similitud entre los que tienen Alto y Bajo Nivel de Capital a la hora de identificar

afectación en los tres ámbitos, y al momento de darle relevancia a uno u otro según la cantidad de impactos.

Creemos que ello se debe a que entre la población afectada hay una amplia oposición al Proyecto y un discurso instalado que tiene relación con los impactos negativos asociados a éste. En efecto, sólo 6 de los 111 encuestados (5,4% de la muestra) señalan Sí estar de acuerdo con el Proyecto Puntilla del Viento. De éstos, 1 tiene Alto Nivel de Capital, 1 Medio Nivel de Capital, y 4 Bajo Nivel de Capital.

Vemos entonces que, por un lado tenemos grupos de personas que se ubican en posiciones diferenciadas dentro de la estructura social, ya que controlan diferentes tipos y cantidad de recursos. A su vez, estos grupos tendrían distintos habitus entre sí, el cual -de acuerdo a Bourdieu (2005)- es el principio generador y unificador de prácticas, estilos, y por lo tanto, también de percepciones. Sin embargo, notamos que este discurso generalizado de rechazo al Proyecto está instalado en la población, siendo transversal al nivel de capital con que cuentan, y por tanto, a la posición que ocupan dentro la estructura social.

Ahora bien, es interesante destacar de todas maneras que, a pesar de estas similitudes entre ambos grupos (Alto Nivel de Capital y Bajo Nivel de Capital), se perciben diferencias en el énfasis que le dan a los **tipos** de afectación en uno u otro aspecto, según el nivel de capital.

Así por ejemplo, en los impactos relevados en el ámbito social, los que tienen Alto Nivel de Capital ponen un mayor énfasis en la pérdida de redes sociales (89,2%), y no perciben la generación de conflictos al interior de la población, como **tipo** de impacto. Mientras que los que tienen Bajo Nivel de Capital, si bien mencionan la pérdida de redes sociales (con un porcentaje mucho menor, de 75%), sí perciben que podría generarse conflictos entre la población, con un 11,1%.

En lo referente a los aspectos culturales, si bien ambos grupos señalaron principalmente los cambios en los modos de vida como principal afectación del Proyecto, los porcentajes de aquellos que hicieron mención a este tipo de impacto fueron muy distintos (un 50% entre

los que tienen Bajo Nivel de Capital, y un 62,2% entre los que cuentan con Alto Nivel de Capital).

Otra diferencia perceptual relevante se dio a la hora de reconocer el daño psicológico como un tipo de impacto del Proyecto en el ámbito cultural, ya que entre los que tienen Bajo Nivel de Capital un 19,4% mencionó este tipo de afectación, y entre los que tienen Alto Nivel de Capital sólo un 5,4% percibió este tipo de impacto.

Creemos que estas diferencias perceptuales, asociadas al daño psicológico, tienen relación con lo señalado anteriormente respecto de la vulnerabilidad social de los que poseen Bajo Nivel de Capital, ya que de acuerdo a Chambers (1989) ésta también da cuenta de la inseguridad, shocks y estrés que provocan eventos socioeconómicos extremos o traumáticos, como lo es un reasentamiento.

En este sentido, podemos inferir que entre la población con Bajo Nivel de Capital, el Proyecto ha generado en mayor medida, lo que Scuder y Colson (en Bartolomé, Barabás, 1982) denominan el “estrés multidimensional de relocalización”, lo que es en definitiva, el daño psicológico que expresa sentir este conjunto de población.

Por otro lado, es relevante considerar que la mayoría de las personas que poseen Bajo Nivel de Capital, son adultos mayores, inactivos, y gran parte de ellos ha vivido toda su vida en este territorio. Además han construido sus propias casas y la infraestructura comunitaria de su localidad. De esta forma, existe un sentimiento de pertenencia, de arraigo con el territorio, y por lo tanto, una relación de esencia afectiva, y amorosa con éste (Bonneimason, 2004).

En lo referente al ámbito económico, vemos que si bien ambos grupos señalan el Aumento de Costo de vida como principal afectación del Proyecto, entre los que tienen Alto Nivel de Capital mencionan esta alternativa con un 43,2%, mientras que los de Bajo Nivel de Capital el porcentaje es de 63,9%. Esto podría deberse a que entre los segundos, habría un mayor temor a no contar con los recursos para acceder a productos que hoy los generan

ellos mismos, por medio del desarrollo de una agricultura y ganadería de subsistencia. Por otro lado, los primeros al ser la mayoría activos con empleo en el sector, relevan en mayor porcentaje el aumento en los tiempos de traslado al trabajo, y la pérdida del empleo como impacto del Proyecto, a diferencia de los de Bajo Nivel de Capital.

Por último, es relevante destacar que –a pesar de la amplia oposición al Proyecto y que la mayoría no quiere irse del lugar que habitan- entre los que cuentan con Bajo Nivel de Capital hay una mayor disposición a reasentarse que entre los que tienen Alto Nivel de Capital. Es decir, entre los primeros hay un sub-grupo de personas que, a pesar de los impactos que reconocen del Proyecto en todos los ámbitos, están dispuestos a que el embalse se construya, y ser reasentados.

Lo anterior tendría relación con tres aspectos: cuentan con escasas redes en el territorio, tienen expectativas de mejorar su calidad de vida, y por último, con que han estado mucho tiempo expuestos a la idea de ser reasentados (cabe destacar que la mayoría están cansados de la incertidumbre que les genera el proyecto), lo que ha provocado un desgaste emocional que los lleva a resignarse, y a aceptar que finalmente se concrete la obra, o al menos, esperar que la autoridad gubernamental tome una decisión al respecto, independiente de lo que se resuelva.

Ahora bien, más allá de la resignación de algunos, y del desgaste emocional que manifiestan sentir, debemos destacar el hecho de que: las características de este Proyecto (ha estado presente durante décadas en el imaginario colectivo), junto con las características de la población, han permitido que se fortalezca la identidad local, al sentirse como un solo grupo afectado por el mismo Proyecto, así como también el capital social existente, generando estrategias colectivas de resistencia, e instalando un discurso opositor que se manifiesta tanto entre los que cuentan con Bajo, Medio y Alto Nivel de Capital.

Al respecto, cabe considerar también lo expuesto por el Patridge (En Bartolomé, 1985) respecto a que en toda sociedad hay grupos capaces de acción corporativa, que frente a una amenaza tienden a organizarse para resolver y perseguir intereses colectivos. Notamos así

la existencia de estos grupos en el caso de la población afectada por el proyecto Puntilla del Viento, los cuales a través de la participación y conformación de nuevas organizaciones sociales, instalaron y perpetuaron modos de percibir y significar el proyecto y sus impactos, logrando definir un sentido de identidad y comunidad en la población, a pesar de las diferencias de capital.

Esta identidad, tal como señala Durston (2000), ha jugado un rol fundamental a la hora de mantener la estabilidad de las organizaciones sociales, las cuales continúan ejerciendo acciones de resistencia (por ejemplo reuniones, tomas de caminos, manifestaciones públicas, y publicaciones en medios no convencionales como Facebook, Blogs u otros), en la medida que reaparece la amenaza.

7. CONSIDERACIONES FINALES

Tal como señalamos en la problemática de la investigación, la labor del antropólogo dentro de la temática ambiental fue un proceso lento y progresivo. Sin embargo, en la actualidad nuestra disciplina se encuentra ya instalada en el debate, y ante coyunturas sociales y políticas como la nueva normativa ambiental nacional, la ratificación de Chile del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que obliga a los Estados consultar a los pueblos indígenas cuando existan medidas administrativas susceptibles de afectarles, entre otras, nuestra participación en este campo se vuelve incuestionable.

El interés de la Antropología, enfocado en la singularidad cultural, y la visión del “otro”, nos permite poner atención en aspectos que otras disciplinas no relevan.

En el caso particular de nuestra investigación, pudimos corroborar que el embalse Puntilla del Viento al estar instalado en el imaginario colectivo hace décadas, ha generado efectos en la población, incluso antes de que se comenzaran a elaborar de manera más concreta los últimos estudios ambientales.

Si bien estos efectos pueden estar basados en percepciones, lo cierto es que conlleva impactos concretos y reales para la propia población, que no fueron visibilizados en este EIA. Por ejemplo, el temor a que el embalse colapse, y la amenaza constante a ser reasentados, ha generado –según lo indicado por la población- daño psicológico en las personas.

Así mismo, el estancamiento que indican han experimentado durante años, debido a que no pueden invertir en sus casas porque éstas serán destruidas e inundadas por el embalse, es un hecho cierto, reconocido y corroborado además por las autoridades locales, quienes señalan que efectivamente hay una menor prioridad en la inversión pública debido a que es un sector que está pensado para ser inundado.

Si bien no es objeto de esta tesis corroborar o establecer una relación directa entre el Proyecto, y la afectación psicológica de la población, o bien entre el Proyecto y el estancamiento experimentado, lo cierto es que podrían generarse mecanismos o instrumentos que permitan medir estos impactos, y establecer (o desechar) una relación directa. Por ejemplo, creando indicadores para medir cómo aumentan las consultas médicas por estrés o depresión en los consultorios de la zona, luego de periodos de reactivación del Proyecto, del desarrollo de actividades de información, participación ciudadana, negociación, etc., o bien, realizando estudios de valorización del suelo, de gastos de inversión pública realizados desde el ingreso del EIA al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, entre otros.

Ante ello, creemos necesario que los proyectos tomen acciones orientadas a minimizar tales efectos previos, como por ejemplo, presentando a la comunidad el proyecto con información de ingeniería certera (mucho de los proyectos ingresan al SEIA con ingeniería de pre-factibilidad), para no generar tanta incertidumbre, expectativas, o afectación innecesaria. Esto no implica de ninguna manera que se cierren los espacios para que la población pueda proponer alternativas al proyecto en cuestión.

Por otro lado, creemos que –si bien se pueden minimizar los impactos previos a la implementación de un proyecto- estarán de alguna manera siempre presente, y por lo tanto, deberían visibilizarse en los Estudios de Impacto Ambiental. Así mismo, las medidas compensatorias, de reparación o mitigación debieran considerar esta afectación previa, entendiendo sin embargo, que éstas no podrán compensar de igual manera los aspectos simbólicos o perceptuales ya afectados.

Por otra parte, si bien en el caso particular de nuestra investigación se observó que las personas con distintos niveles de capital perciben similares impactos del Proyecto Puntilla del Viento, se identifican matices en el énfasis que le otorgan a los distintos tipos de impactos. En este sentido, consideramos necesario incorporar en los procesos de elaboración de Estudios de Impacto Ambiental, sobre todo de proyectos que impliquen reasentamiento, el análisis respecto a los tipos y cantidades de capitales con que cuenta la

población que de alguna manera se ve afectada por el Proyecto a desarrollar. Esto permitirá identificar si en otros casos de estudio existen diferencias a la hora de relevar y percibir impactos, y además, establecer cuáles de éstos podrían afectar en mayor o menor medida a los individuos, dependiendo de los recursos con que cuentan y la capacidad de enfrentarlos.

Lo anterior posibilitaría establecer también medidas apropiadas a las singularidades de cada grupo que se vería afectado, evitando, mitigando o compensando de forma más pertinente y acorde a lo que los afectados observan en un proyecto.

Por otro lado, el considerar los distintos niveles de capital, permitiría generar estrategias y acciones pertinentes para que desde los inicios de los estudios, los diversos grupos puedan involucrarse y comprender el Proyecto, participar activamente en el levantamiento de información relevante para ellos y necesaria a considerar para evaluar impactos, y trabajar conjuntamente en las instancias de tomas de decisiones. Esto permitirá, por ejemplo, incorporar de forma más igualitaria a los distintos grupos de personas involucradas en el Proyecto, sin dejar que aquellos que cuentan con Bajo Nivel de Capital, tengan menor espacio para la toma de decisiones, en detrimento de los que cuentan con Alto Nivel de Capital, y que por lo tanto, podrían tener más influencia para la toma de decisiones.

El desafío entonces es trabajar en la creación de metodologías e instrumentos acordes, que puedan considerar en el análisis la presencia de los distintos niveles de capital, y “capturar” la percepción de los distintos actores, relevando la valoración y visión que ellos tienen respecto a proyectos de este tipo, además de identificar qué individuos podrían ser más vulnerables frente a uno u otro impacto, para establecer mejores medidas compensatorias.

Para todo lo anterior, es de suma relevancia que nuestra disciplina pueda servir de “puente” entre las diversas lógicas que operan en un proyecto de este tipo, no sólo aportando en antecedentes técnicos como especialistas, sino visibilizando al “otro”, incorporando la visión *emic*, la cual permitirá generar estrategias eficaces (diferenciadas si así se requiere) para la real participación de los actores, en todas las etapas de los procesos de elaboración de los estudios y la evaluación ambiental.

Ahora bien, más allá de aportar en el desarrollo de este tipo de proyectos, debemos avanzar en generar cambios a nivel más global, como por ejemplo, en el diseño de políticas públicas o normativas ambientales. Ya que, si analizamos la propia legislación ambiental y la propuesta de Nuevo Reglamento, notamos que en este último si bien se intenta incorporar la particularidad cultural de los distintos grupos humanos, haciendo distinción por ejemplo con los grupos indígenas a la hora de caracterizarlos (con indicadores específicos) y realizar actividades de Participación Ciudadana, esta última aún continúa siendo una actividad que debe realizarse posterior al ingreso del Estudio de Impacto Ambiental al SEIA. En este sentido, no hay un espacio ciudadano real para la toma de decisiones dentro de los procesos de diseño de los proyectos de inversión y evaluación ambiental.

En este contexto, creemos que se hace imprescindible trabajar entonces para que se amplíe aún más la mirada, llegando a incorporar por ejemplo -como requisito legal-, la percepción y valorización de los propios actores afectados respecto a los impactos socio-ambientales asociados a un proyecto, o bien, estableciendo como obligación la generación de mecanismos que permitan la incidencia de la población en los proyectos, previo al ingreso de éste al SEIA.

Tal como menciona Berman (1998), la tarea como sociedad es: “imaginar y crear nuevos modos de modernidad en los que el hombre no exista en beneficio del desarrollo, sino el desarrollo en beneficio del hombre” (Berman, 1998: 80).

8. BIBLIOGRAFÍA

- Aranda, J (2002) *Constructivismo y Análisis de los Movimientos Sociales*. Ciencia Ergo Sum. Noviembre, Volumen 9, Número 3. Universidad Autónoma del estado de México. Toluca, México.
- Bartolomé, L (comp.), (1985). *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*. Colección Hombre y Sociedad, Ediciones del IDES, Argentina.
- Bartolomé, L y Barabás, A (1992). *Antropología y Relocalizaciones*. Alteridades. 2 (4). 5 – 15. En: <http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt4-1-barabas.pdf>
- Beriain, J (comp.), (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. Ed. Anthropos, España.
- Berman, M (1998). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Ed. Siglo Veintiuno, México.
- Bohannan, P (1997). *Antropología Lecturas*. Ed. Mc Graw-Hill
- Bonneimason, J (2004) En Giménez. G y Héau. C (2007) El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad. Culturales ISSN (Versión Impresa). Universidad Autónoma de Baja California. México.
- Bourdieu, P (1988) *Espacio social y poder simbólico, Cosas dichas*. Ed. Gedisa, Buenos Aires.
- Bourdieu, P y Wacquant, L (1995) *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*. Ed. Grijalbo. México.

- Bourdieu, P y Passeron, J-C: (1996) *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Ed. Fontamara, México
- Bourdieu, P. (1997) *Razones Prácticas sobre la teoría de la acción*. Ed. Anagrama S.A. Barcelona, España.
- Bourdieu, P (2001a) *Poder, derecho y clases sociales*. Ed. Desclée de Brouwer, SA. Bilbao, España.
- Bourdieu, P (2001b) *¿Qué significa hablar?* Ediciones Akal S.A. Madrid, España.
- Bourdieu, P (2002a) *Condición de clase y posición de clase*. Revista Colombiana de Sociología ISSN 0120-159X. Vol VII No. 1
- Bourdieu, P (2002b). *Estructuras Sociales de la Economía*. Ediciones Manantial, Argentina.
- Bourdieu, P (2005). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. Ed. Siglo XXI, España.
- Briones, G (2002) *Metodología de la Investigación Cuantitativa en las Ciencias Sociales*. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES. ARFO Editores e Impresores Ltda. Colombia.
- Busso, G (2001) *Vulnerabilidad social: Nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Comisión Económica para América Latina y El Caribe – CEPAL. Santiago, Chile. En: <http://www.cepal.cl/publicaciones/xml/3/8283/GBusso.pdf>

- Camus, P y Hajek, E (1998). *Historia Ambiental de Chile*. Andros Impresores. Santiago.
- Casullo, N, Forster, R, Kaufman, A (1999). *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la postmodernidad*. Ed. Eudeba, Argentina
- Consejo Aconcagua Arriba. Extraído en Febrero del 2009 desde <http://consejoaconcaguaarriba.blogspot.com/>
- Durand, L (2002) *La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas*. Nueva Antropología [en línea] XVIII. En: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/61/cnt/cnt9.pdf>
- Durston, J (1999) *Construyendo Capital Social Comunitario*. Revista de la Cepal 69 División de Desarrollo Social. Santiago.
- Durston, J (2000) *¿Qué es el capital social comunitario?* CEPAL División de Desarrollo Social. Santiago.
- García Borrón, J (1982). Prólogo en Nietzsche, F (1982) *Así habló Zarathustra*. Ediciones Orbi S.A España.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed Paidós, Argentina.
- Giddens, A (1994) *Consecuencias de la modernidad*. Ed. Alianza, España
- Giménez, G (2001). *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*. *Alteridades*, 11 (22): Págs 5-14. En:

<http://www.rema.org.py/documentos/Cultura,%20territorio%20y%20migraciones.pdf>

- Giménez. G y Héau. C (2007) El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad. Culturales ISSN (Versión Impresa). Universidad Autónoma de Baja California. México.
- Hopenhayn, M (1987) Ruptura o refuerzo: una ambigüedad vigente. A propósito de “la condición postmoderna”, de J.F Lyotard. En Centro de Estudios Públicos N° 27
- Instituto Nacional de Estadísticas. Extraído durante el 2008 y 2009 desde www.ine.cl
- Ley 19300, sobre Bases de Medioambiente. Santiago de Chile, 1994
- Lins Ribeiro, G (1985) Proyectos de Gran Escala: Hacia un marco conceptual para el análisis de una forma de producción temporaria. En Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas. Colección Hombre y Sociedad, Ediciones del IDES, Argentina.
- Milton, K (1997) Ecologías: antropología, cultura y entorno. En: http://www.universidadur.edu.uy/retema/archivos/Antropologia_Cultura_Entorno_Milton_K.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2006. Extraído durante el 2008 y 2009 desde <http://www.mideplan.cl/final/categoria.php?secid=25&catid=124>
- Ministerio de Obras Públicas. 2006. Estudio de Impacto Ambiental. *Proyecto Embalse Puntilla del Viento*, V Región. En: <http://www.sea.gob.cl/>

- Nietzsche, F (2001) *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*. Ed Alianza, España
- Nietzsche, F (1997) *Más allá del bien y del mal*. Ed. ALBA, España.
- Nietzsche, F (1982) *Así habló Zarathustra*. Ediciones Orbi S.A España.
- Pardinás, F (1969) *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Ed Siglo Veintiuno, México
- Patridge, W (1985) *Reasentamiento de comunidades: los roles de los grupos corporativos en las relocalizaciones urbanas*. En *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*. Colección Hombre y Sociedad, Ediciones del IDES, Argentina.
- Pizarro, R (2001) *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. División de Estadística y Proyecciones Económicas. Santiago, Chile. En: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/3/6553/lc11490e.pdf>
- Sánchez, J (1992) *Espacio, economía y sociedad*. Ed Siglo XXI, España
- Sandoval, C (2002) *Investigación Cualitativa. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES. ARFO Editores e Impresores Ltda. Colombia.
- Steward, J (1997) *El concepto y el método de la ecología cultural*. En Bohannan, P *Antropología Lecturas*, Segunda Edición, Ed. MacGraw - Hill
- Weber, M (1997) *Economía y Sociedad*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

- Weber, M (1998) *El político y el científico*. Ed. Alianza, España
- Weber, M (2003) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

9. ANEXOS

9.1 Lista de Entrevistados.

Tabla N° 4: Actores entrevistados.

Nombre de Entrevistado	Cargo/Rol	Localidad
Juan Alfaro	Presidente de la asociación de productores agrícolas de San Esteban.	San Esteban
Selfa Antimán	Presidenta de la comunidad Rayen Mapu de San Felipe, y del Parlamento Mapuche.	Santa María
Manuel Arredondo	Presidente de la Junta de Vecinos	Las Vizcachas
Rosa Astudillo	Integrante de la mesa social de trabajo por el embalse	Villa Los Peumos
Oscar Bustos	Chino de la Cruz de Mayo	Villa Aconcagua
Verónica Calderón	Secretaria de la Junta de Vecinos, y de la comisión del embalse.	Los Chacayes Alto
Senaída Contreras	Presidenta de la Junta de Vecinos	Villa Aconcagua
Marcelina Cuevas	Presidenta de la Junta de Vecinos	Los Chacayes Alto
María Guerra	Presidenta de la Junta de Vecinos	Primera Quebrada
Lirio Leiva	Integrante de la mesa social de trabajo por el embalse	Río Colorado
Levi Manzur	Profesor de la Universidad Católica de Valparaíso, científico y genetista	Los Andes.
René Mardones	Alcalde de la comuna de San Esteban.	San Esteban.
Mauricio Navarro	Alcalde de la comuna de Los Andes	Los Andes.
Benigno Retamal	Gobernador de la Provincia de Los Andes.	Los Andes.
Carlos Ríos	Encargado de Codelco División Andina de las relaciones con la comunidad.	Los Andes.
Catherine Santibáñez	Ingeniero de proyectos, Consultora AMEC- Cade (Ex CADE-IDEPE)	Santiago
Patricia Urtubia	Secretaria de la Junta de Vecinos	Las Vizcachas
Félix Vásquez	Tesorero de la Junta de Vecinos	Los Chacayes
Marco Villarroel	Presidente de la Junta de Vecinos	Vilcuya
Nerio	Alferez de la Cruz de Mayo	Los Chacayes Alto

Fuente: Elaboración propia.

9.2 Encuesta de Caracterización Social y Percepción Embalse Puntilla del Viento.

1. Antecedentes generales:

N° Encuesta		
Encuestador:		
Fecha:		
Comuna		
Localidad		
Nombre del entrevistado		
Edad del entrevistado		
Sexo entrevistado	1: Fem. 2: Masc.	
Relación del entrevistado con el jefe de hogar	1. Jefe (a) de Hogar 2. Esposo (a) / Pareja 3. Hijo(a) de ambos 4. Hijastro(a) 5. Padre o madre 6. Suegro (a) 7. Yerno o nuera 8. Nieto (a)	9. Hermano (a) 10. Cuñado (a) 11. Otro familiar 12. No familiar 13. Servicio doméstico 14. Miembro Hogar Colectivo 15. Otro
Nombre del jefe de hogar.		
Número de integrantes del hogar (incluye a quienes estén fuera siempre que los periodos de ausencia no superen los 6 meses)		
Sabe leer el jefe de hogar:	1. Sí. 2. No	
¿Qué nivel educacional alcanzó el jefe de hogar? (curso completo)	1. Nunca asistió 2. Preescolar o Kinder 3. Básica/preparatoria 4. Media Humanista-científica/ Humanista. 5. Media Técnica (Comercial, Industrial, Agrícola, Turismo) 6. Superior Técnica 7. Superior Universitaria	
¿Se identifica el jefe de hogar u otro miembro de la familia con algún grupo indígena?	1. Sí 2. No.	1. Mapuche. 2. Aymara. 3. Diaguita 4. Rapa Nui 5. Otros, ¿cuál?
	Cuántas personas:	

2. Residencia en el sector:

Residencia del jefe de hogar en el sector/localidad	Toda la vida 1: SI 2: No (en caso de responder negativamente, completar dos cuadros siguientes) Año de llegada: _____
--	--

Razón por la cual llegó a vivir al lugar.	1: Laborales 2. Familiares. 3. Tranquilidad. 4. Paisaje. 5. Otro, cuál: _____
¿Le gusta vivir en esta localidad?	1. Mucho, ¿Por qué razón? _____ _____ 2. Poco, ¿Por qué razón? _____ _____ 3. Le es indiferente, ¿Por qué razón? _____ _____ 4. Nada, ¿Por qué razón? _____ _____
¿Qué es lo que más valora del entorno natural del sector?	1. Clima. 2. Paisaje. 3. Ríos. 4. Calidad de las tierras. 5. Otros: _____ _____
¿Cuáles son las desventajas y/o dificultades de vivir en este entorno natural?	1. Difícil desplazamiento. 2. Aislamiento de centros urbanos. 3. Clima. 4. Otros _____ _____
¿Qué es lo que más valora de la gente del sector?	1. Amistad 2. Confianza. 3. Apoyo 4. Trabajadores. 5. Otros: _____ _____
¿Qué es lo que menos le gusta de la gente del sector?	1. Individualismo 2. Rumores. 3. Robos y malas costumbres. 4. Otros _____ _____
¿Cómo definiría a la	

comunidad de esta localidad?	
¿Cuál es la diferencia entre esta localidad y las otras de la comuna de Los Andes y San Esteban?	Los Andes:
	San Esteban:

3. Antecedentes Actividades económicas:

¿Cuál es la condición de actividad del jefe de hogar?	1. Ocupado. 2. Cesante. 3. Buscando trabajo por 1ª vez. 4. Quehaceres del Hogar. 5. Estudiando. 6. Jubilado o rentista. 7. Incapacitado para trabajar 8. Otra situación, ¿cuál? _____	
¿Cuál es el tipo de ocupación del Jefe de Hogar? (No se considera dueña de casa)	1. Empleador, empresario o patrón 2. Trabajador Asalariado 3. Trabajador cuenta propia 4. Trabajador de servicio doméstico 5. Familiar no Remunerado	
¿Cuál es la principal actividad económica del jefe de hogar?	1. Agricultura:	1.1 Tipo Agricultura:
		1.2 Tiempo en que se ha desempeñado en el rubro:
		1.3 Lugar de trabajo, distancia y empresa:
		1.4 - Temporal - Permanente 1.5 - Con contrato -Sin contrato
	2. Ganadería:	2.1. Tipo de ganadería:
		2.2 Tiempo en que se ha desempeñado en el rubro:
		2.3 Lugar de trabajo, distancia y empresa:
		2.4 - Temporal - Permanente

		2.5 – Con contrato -Sin contrato
	3. Minería:	3.1. Tipo de minería:
		3.2 Tiempo en que se ha desempeñado en el rubro:
		3.3 Lugar de trabajo, distancia y empresa:
		3.4 - Temporal - Permanente
		3.5 – Con contrato -Sin contrato
	4. Comercio	4.1. Tipo de comercio:
		4.2 Tiempo en que se ha desempeñado en el rubro:
		4.3 Lugar de trabajo, distancia y empresa:
		4.4 - Temporal - Permanente
		4.5 – Con contrato -Sin contrato
	5. Construcción	5.1. Tipo de construcción:
		5.2 Tiempo en que se ha desempeñado en el rubro:
		5.3 Lugar de trabajo, distancia y empresa:
		5.4 - Temporal - Permanente
		5.5 – Con contrato -Sin contrato
	6. Educación	6.1. Tipo de educación:

		6.2 Tiempo en que se ha desempeñado en el rubro:
		6.3 Lugar de trabajo, distancia y empresa:
		6.4 - Temporal - Permanente
		6.5 – Con contrato -Sin contrato
	7. Servicios	7.1 Tipo de servicios:
		7.2: Tiempo que se ha desempeñado en el rubro:
		7.3: Lugar de Trabajo, distancia y empresa:
		7.4 - Temporal - Permanente
		7.5 – Con contrato -Sin contrato
	8. Otros.	8.1 Tipo de actividad:
		8.2. Tiempo que se ha desempeñado en el rubro:
		8.3. Lugar de trabajo, distancia y empresa:
	8.4 - Temporal - Permanente	
	8.5 – Con contrato -Sin contrato	
¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo?		
¿Cómo aprendió su oficio?		

¿Le gustaría dedicarse a otra actividad?	1. Si 2. No
	¿A cuál?
	¿Por qué?
Ingreso promedio mensual. 1. Hasta 159.000 2. 160.000- 200.000 3. 201.000- 300.000 4. 301.000- 400.000 5. 401.000- 500.000 6. Más de 500.000	Por actividad del Jefe de Hogar:
	Por actividad de otros miembros familia:
	Por subsidios o pensiones:

5. Organización y participación social:

¿Usted y/o alguien de su familia participa en organizaciones sociales?

1. Sí 2. No (En caso de responder afirmativamente, completar el cuadro siguiente)

¿Cuántas personas del grupo familiar? _____ Q _____ uién	Nombre organización	Tipo. 1. J. de Vecinos 2. Comité A. Potable. 3. Deportiva. 4. Club adulto mayor. 5. C. de madre 6. Organización regantes. 7. Indígena. 8. Otras (poner cuál)	Año incorporación	Participa regularmente 1. Sí 2. No	Tipo de Actividad que realizan.
1. Jefe de hogar					
2. Otros					

¿Usted y/o alguien de su familia participa en actividades tradicionales?

1. Sí 2. No

Quién	Actividad	Cuando	Dónde
1. Jefe de Hogar			
2. Otros			

6. Relaciones sociales, familiares y vecinales.

¿Tiene amigos en la zona? 1. Sí 2. No. ¿Dónde? 1. En la localidad 2. En otras localidades dentro de la comuna. 3. En otras comunas de la región. 4. En otra región.

¿Tiene familiares en la zona? 1. Sí 2. No ¿Dónde? 1. En la localidad 2. En otras localidades dentro de la comuna 3. En otras comunas de la región. 4. En otra región.

¿Se relaciona frecuentemente con sus familiares? 1. Muy frecuentemente 2. Frecuentemente. 3. Ocasionalmente 4. Casi Nunca. 5. Nunca.

¿Cómo definiría la relación con sus familiares de la zona? 1. Muy Buena. 2. Buena. 3. Regular. 4 Mala 5. Muy Mala.

Razones:

¿Se relaciona frecuentemente con sus vecinos? 1. Muy frecuentemente 2. Frecuentemente. 3. Ocasionalmente 4. Casi Nunca. 5. Nunca. ¿En qué ocasiones se encuentran?

¿Cómo definiría la relación con sus vecinos? 1. Muy Buena. 2. Buena. 3. Regular. 4 Mala 5. Muy Mala.

Razones:

¿Se relaciona frecuentemente con personas de otras localidades? (De dónde) 1. Muy frecuentemente 2. Frecuentemente. 3. Ocasionalmente 4. Casi Nunca. 5. Nunca. ¿En qué ocasiones se encuentran?

¿Cómo definiría la relación con las personas de otras localidades? 1. Muy Buena. 2. Buena. 3. Regular. 4 Mala 5. Muy Mala.

Razones:

7. Percepción del proyecto Puntilla del Viento y reasentamiento:

¿Conoce usted o ha oído hablar del proyecto Puntilla del Viento? 1. Sí 2. No.

¿Qué sabe sobre éste?

¿Está de acuerdo con que se construya el embalse? 1. Sí 2. No.

Razones

¿Cree usted que el proyecto traerá beneficios a la comunidad de Los Andes y San Esteban?. 1. Sí 2. No

Razones:

A usted personalmente, ¿le traerá beneficios? 1 Sí 2. No

Razones:

¿Quiere usted reasentarse? 1. Sí 2. No

Razones:

¿En el caso que tuviera que ser reasentado, dónde le gustaría ir a vivir? Y ¿porqué?

¿Cuál cree usted que es el mayor impacto del proyecto Puntilla del Viento en el ámbito natural?

¿Cuál cree usted que es el mayor impacto del proyecto Puntilla del Viento en las relaciones sociales de su comunidad?

¿Cree usted que podría mantener las relaciones con sus vecinos, amigos y organizaciones sociales en otro lugar? 1. Muy probable 2. Probable 3 Poco Probable. 4. Nada Probable.

¿Porqué?

¿Cuál cree usted que es el mayor impacto proyecto Puntilla del Viento en el ámbito cultural?

¿Cree usted que podría mantener sus actividades y ceremonias tradicionales en otro lugar? 1. Muy probable 2. Probable 3 Poco Probable. 4. Nada Probable.

¿Porqué?

¿Cuál cree usted que es el mayor impacto proyecto Puntilla del Viento en el ámbito económico?

¿Cree usted que podría seguir realizando sus actividades económicas actuales en otro lugar? 1. Muy probable 2. Probable 3 Poco Probable. 4. Nada Probable.

¿Porqué?

¿Conoce usted organizaciones a favor o en contra del proyecto? 1. Sí 2. No.

¿Cuáles?

Locales

Nacionales

Extranjeras _____

¿Participa usted de alguna organización a favor o en contra del proyecto? 1. Sí 2. No. (en caso de contestar afirmativo) 1. A favor 2. En contra.

Razones para estar a favor:

Razones para estar en contra:

¿Cree usted que hay diferencias de opinión respecto del proyecto entre las distintas localidades? 1. Sí 2. No

¿Cuáles diferencias?

9.3 Puntos de Cortes.

Tabla N° 5: Frecuencia y Porcentajes de Casos para establecer los Puntos de Cortes

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0,80	1	0,9	0,9	0,9
	1,20	1	0,9	0,9	1,8
	1,60	1	0,9	0,9	2,7
	1,80	1	0,9	0,9	3,6
	2,00	4	3,6	3,6	7,2
	2,20	1	0,9	0,9	8,1
	2,30	3	2,7	2,7	10,8
	2,40	3	2,7	2,7	13,5
	2,50	1	0,9	0,9	14,4
	2,60	2	1,8	1,8	16,2
	2,70	5	4,5	4,5	20,7
	2,80	3	2,7	2,7	23,4
	2,90	1	0,9	0,9	24,3
	3,00	1	0,9	0,9	25,2
	3,10	3	2,7	2,7	27,9
	3,20	1	0,9	0,9	28,8
	3,30	4	3,6	3,6	32,4
	3,40	7	6,3	6,3	38,7
	3,50	3	2,7	2,7	41,4
	3,60	5	4,5	4,5	45,9
	3,70	4	3,6	3,6	49,5
	3,80	6	5,4	5,4	55,0
	3,90	2	1,8	1,8	56,8
	4,00	7	6,3	6,3	63,1
	4,10	4	3,6	3,6	66,7
	4,20	3	2,7	2,7	69,4
	4,30	1	0,9	0,9	70,3
	4,40	4	3,6	3,6	73,9
	4,50	6	5,4	5,4	79,3
	4,60	6	5,4	5,4	84,7
	4,70	1	0,9	0,9	85,6
	4,80	5	4,5	4,5	90,1
	4,90	1	0,9	0,9	91,0
5,00	2	1,8	1,8	92,8	
5,10	1	0,9	0,9	93,7	
5,20	1	0,9	0,9	94,6	
5,40	1	0,9	0,9	95,5	
5,50	2	1,8	1,8	97,3	
5,60	2	1,8	1,8	99,1	
5,70	1	0,9	0,9	100,0	
	Total	111	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia en SPSS

9.4 Operacionalización Variables Índice de Capital.

Tabla N° 6: Operacionalización Variables.

Variable	Dimensión	Indicador	Valor categoría respuesta
Capital Económico (33,3%)	Ingresos (60%)	Nivel 1	0
		Nivel 2	1
		Nivel 3	2
	Condición de Actividad (40%)	Inactivos	0
		Activos sin trabajo	1
		Activos con trabajo.	2
Capital Cultural (33,3%)	Escolaridad (80%)	No tiene	0
		Básica	1
		Media-Superior	2
	Información del Proyecto (20%)	No maneja información.	0
		Sabe el tipo de obra y potenciales afectados.	1
		Conoce aspectos técnicos, contexto histórico, estado de avance del EIA.	2
Capital Social (33,3%)	Participación de organizaciones sociales (20%)	No participa en organizaciones sociales.	0
		Participa en una organización social	1
		Participa en más de una organización social	2
	Regularidad en la participación en organizaciones sociales (20%)	No participa en organizaciones sociales.	0
		No participa regularmente en organizaciones sociales	1
		Participa regularmente en organizaciones sociales.	2
	Tiempo de participación en organizaciones sociales locales (10%)	0 años	0
		De 1 a 10 años	1
		11 o más años	2
	Percepción entorno social (10%)	Valora otros aspectos del entorno social	0
		Valora confianza	1

		Valora amistad	2
	Redes sociales (20%)	No tiene vínculos familiares en el territorio	0
		Tiene vínculos de amistad en el territorio	1
		Tiene vínculos de amistad y familiares en el territorio	2
	Participación en actividades comunitarias (20%)	No participa en actividades comunitarias.	0
		Participa en actividades recreativas y tradicionales	1
		Participa en actividades de Beneficio Mutuo.	2

Fuente: Elaboración propia.

9.5 Fotografías.

Fotografía N° 4: Río Aconcagua, Sector Las Vizcachas.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008.

Fotografía N° 5: Sector Las Vizcachas.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008.

Fotografía N° 6: Manifestación de Oposición al embalse Puntilla del Viento, sector Las Vizcachas.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008.

Fotografía N° 7: Sector Vilcuya.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008.

Fotografía N° 8: Sector Vilcuya.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 9: Sector Vilcuya.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 10: Sector Primera Quebrada.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 11: Media Luna, sector Primera Quebrada.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 12: Sector de Los Chacayes.



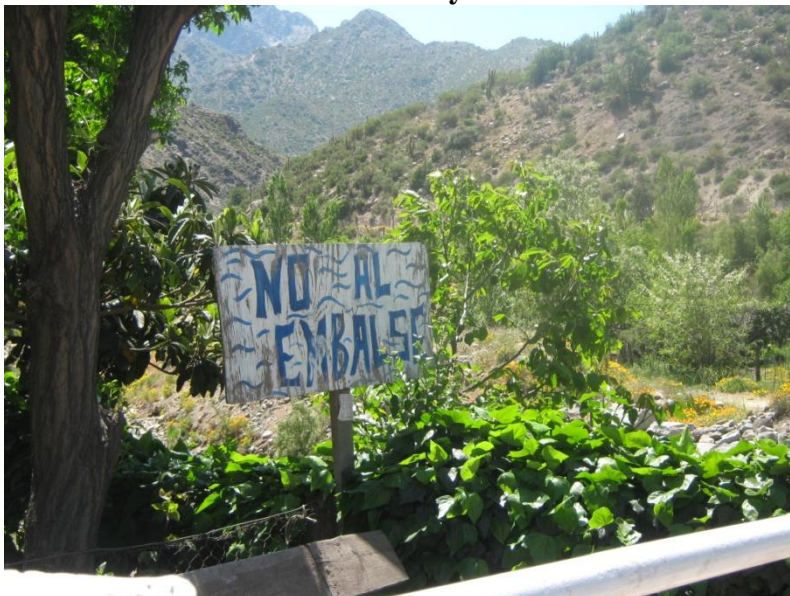
Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 13: Sector de Los Chacayes.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 14: Manifestación de Oposición al embalse Puntilla del Viento, sector Los Chacayes.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 15: Puente de conexión Villa Aconcagua y Los Peumos con la carretera Internacional CH-60, cruzando el río Aconcagua.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 16: Puente Villa Aconcagua, para conectar su localidad con la carretera Internacional CH-60.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 17: Sector Villa Los Peumos.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 18: Sector Villa Los Peumos.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 19: Sector Río Colorado.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 20: Sector Río Colorado.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 21: Manifestación de Oposición al embalse Puntilla del Viento, sector Río Colorado



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 22: Tren que transporta material de Codelco División Andina.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 23: Tren que transporta material de Codelco División Andina.



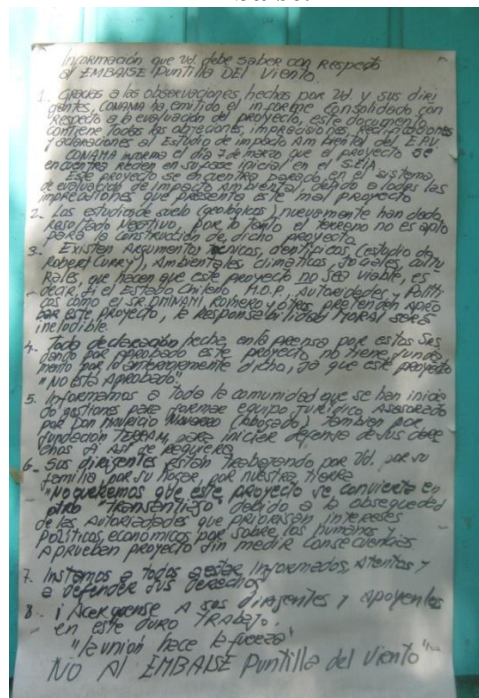
Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 24: Zona de carga y descarga de animales, sector Los Chacayes.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 25: Comunicados del proyecto Puntilla del Viento de la Comisión del Embalse.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 26: Manifestación de Oposición al embalse Puntilla del Viento, vista desde sector Vilcuya.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 27: Ceremonia de Navidad organizada por Codelco para las localidades pre- cordilleranas.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 28: Ceremonia de Navidad organizada por Codelco para las localidades pre- cordilleranas.



Fuente: Trabajo de Campo, 2008

Fotografía N° 29: Reunión entre MOP-DOH y Comisión del embalse.



Fuente: Trabajo de Campo, 2009

Fotografía N° 30: Reunión entre MOP-DOH y Comisión del embalse.



Fuente: Trabajo de Campo, 2009